

144
-0-
2ej



Universidad Nacional Autónoma de México

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

**LAS ORGANIZACIONES POPULARES EN NICARAGUA,
1975 - 1980**



FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

T E S I N A
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE :
LICENCIADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
P R E S E N T A :
MONICA MAGDALENA TOUSSAINT RIBOT

México, D. F.

1985



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

INTRODUCCION.	4
Notas.	9
CAPITULO I.	
Las organizaciones de masas; alternativas de organización y movilización popular.	10
Notas	16
CAPITULO II.	
Las organizaciones populares en el proceso revolucionario Nicaraguense.	17
1. Los trabajadores...	25
2. Los campesinos...	37
3. Los barrios...	44
4. Los estudiantes...	50
5. Las mujeres...	60
Notas	72
CAPITULO III.	
Las organizaciones populares sandinistas después del triunfo de la revolución.	77
1. La Central Sandinista de Trabajadores (CST).	84
2. La Asociación de Trabajadores del Campo (ATC).	90
3. Los Comités de Defensa Sandinista (CDS).	94
4. La Juventud Sandinista 19 de Julio.	98
5. La Asociación de Mujeres Nicaraguenses Luisa Amanda Espinoza (AMNLAE).	99
Notas	108
CONCLUSIONES.	111
Notas	120
APENDICES.	
1. Plataforma programática del FSLN: aspectos principales de la estrategia.	121
2. Programa mínimo del FSLN.	130
FUENTES.	
Bibliografía.	138
Revistas.	142
Documentos.	144

I N T R O D U C C I O N .

"Antes éramos unos cuantos,
hoy somos todos y no tenemos miedo".

(Mujer nicaraguense).

La historia de la revolución sandinista se gesta en el hambre, la desocupación, la explotación y la opresión del pueblo nicaraguense, víctima de agudas desigualdades económicas y sociales y sujeto a una constante represión. Hablar de las organizaciones populares en Nicaragua y de su participación en esta revolución implica de alguna manera hablar del proceso revolucionario en su conjunto, cuyo contenido amplio y democrático permitió aglutinar en torno al proyecto político del Frente Sandinista de Liberación Nacional al grueso de la población, posibilitando el derrocamiento de la dictadura somocista.

A través del trabajo de concientización, politización y organización, realizado por el FSLN las masas fueron comprendiendo la necesidad de un cambio revolucionario y desarrollaron movilizaciones en el campo y la ciudad por reivindicaciones sociales primero y más tarde en torno a la lucha contra la represión y contra el gobierno de Anastasio Somoza.

Ante la necesidad de lograr la unidad nacional contra el somocismo y el imperialismo, el FSLN se vinculó a las masas sensibilizándose a sus demandas e impulsó un bloque opositor pluriclasista hegemonizado por las organizaciones populares como sujeto histórico de la revolución, partiendo de la unidad obrero-campesino-popular como alianza fundamental dentro de una más amplia fuerza de oposición al régimen. El

Frente fortaleció los organismos intermedios de las masas impulsando las luchas diarias reivindicativas en torno a los principales problemas de los diferentes sectores: obrero, campesino, popular, estudiantil y femenino, fomentando la organización del pueblo en frentes de lucha contra la dictadura y dotando a estas organizaciones de un carácter más político que finalmente desembocaría en la lucha armada.

En síntesis, podemos afirmar que la conformación y crecimiento de las organizaciones populares en Nicaragua como germen del poder popular, son producto, entre otros elementos, de la relación entre la orientación del FSLN y la participación democrática del pueblo en el proceso político revolucionario para transformar el orden social imperante.

En este contexto, el objetivo de este trabajo de investigación es precisamente rescatar en lo fundamental el proceso histórico específico de las organizaciones populares en Nicaragua destacando su vinculación orgánica, política e ideológica con el FSLN. Teniendo como marco de referencia el proceso político general, hablaremos de los antecedentes históricos del surgimiento de las organizaciones en los diferentes sectores sociales, su conformación como organizaciones de masas en el período pre-insurreccional, su composición social, así como sus demandas, sus formas de lucha y sus formas de organización y movilización. Desarrollaremos un análisis del papel de las organizaciones populares en el proceso revolucionario en la medida en que se van transformando de organizaciones sociales de masas en organizaciones políticas de masas a partir de ligar sus demandas propias como organización sectorial fundamentalmente por reivindicaciones inmediatas, con una lucha de carácter más político que conlleva la necesidad de una transformación revolucionaria.

Estudiaremos también los diversos problemas políticos y dificultades organizativas a los cuales se enfrentaron las propias organiza

ciones en su proceso de desarrollo y consolidación, tanto en la etapa preinsurreccional como en los primeros momentos posteriores al triunfo revolucionario sandinista, en el ámbito de sus relaciones internas y en el aspecto de su relación con el Frente. Igualmente, destacaremos la importancia de la lucha política de masas como sustento de la organización del Frente y como base de apoyo a la lucha militar que se desarrolló paralelamente. Por último, resaltaremos el papel de dichas organizaciones populares en el nuevo Estado revolucionario como sustento político de éste, como base esencial del proceso de reconstrucción nacional y defensa de la revolución y como garantía del desarrollo del proceso democrático popular en Nicaragua.

Para tales efectos el trabajo se dividirá de la siguiente manera:

En el primer Capítulo, siguiendo básicamente el planteamiento de Edelberto Torres Rivas en su trabajo "Notas para comprender la crisis política centroamericana" (1), nos referimos a las organizaciones de masas caracterizándolas como alternativas de organización y movilización popular, impulsadas por el FSLN en Nicaragua a partir de una línea política de masas que rompe con la práctica anterior de los partidos políticos de izquierda tradicionales.

El segundo Capítulo intenta dar cuenta, en un primer apartado, del proceso político general de la revolución sandinista. En él reconstruimos este proceso desde la perspectiva de las organizaciones populares rescatando en lo fundamental los aspectos políticos de la lucha dirigida por el FSLN, su táctica y estrategia impulsadas para promover la organización popular, algunos hechos claves que marcan las diferentes etapas de la lucha, dejando de lado aspectos importantes como el análisis de las clases, la política de los Estados Unidos hacia Nicaragua, el desarrollo de la economía en el país o los aspectos de la lucha

militar del propio FSLN, pues pensamos que rebasan el objetivo de esta investigación además de que son temas que han sido tratados de manera recurrente en la bibliografía actual sobre la revolución sandinista. En un segundo apartado, pretendemos precisamente articular una serie de aspectos que se encontraban dispersos en testimonios, documentos, discursos o en la propia historia del proceso político general, con respecto al surgimiento, conformación y desarrollo de las organizaciones populares de los diferentes frentes de lucha sectoriales. Para ello, analizaremos el desarrollo de los movimientos obrero, campesino, popular, estudiantil y femenino a lo largo del siglo XX poniendo el énfasis en su situación desde los años sesentas, su relación con el FSLN, su constitución como organizaciones de masas con tareas, políticas y acciones específicas, su vinculación con la lucha política y, finalmente, su participación como fuerzas populares organizadas en el proceso insurreccional que conduciría a la caída del régimen somocista.

En el tercer Capítulo, se describe, por una parte, la situación económica de Nicaragua después del triunfo de la revolución sandinista y, por otra, se elabora una síntesis de los planteamientos del nuevo Estado sandinista con respecto a las organizaciones populares y su papel en la construcción y consolidación del proceso revolucionario. Igualmente se analizan, organización por organización, los distintos programas, tareas, formas de organización y de lucha, así como los principales problemas a que se enfrentaron las organizaciones populares nicaraguenses hasta el año de 1980.

Finalmente, en las conclusiones se pretenden retomar una serie de elementos comunes que fueron surgiendo recurrentemente en esta reconstrucción del proceso histórico de las organizaciones populares, tratando de analizar algunos de los principales problemas que se han venido presentando e intentar esbozar ciertas posibles alternativas.

Debo hacer la aclaración que la elaboración de este trabajo pre sentó ciertas dificultades en la medida en que no hubo la posibilidad de conocer el proceso de manera directa, sino que el estudio se basó fundamentalmente en la bibliografía disponible en México.

Además, los textos consultados son en lo general parte de la bibliografía oficial sandinista, y como tales, analizan el proceso revo lucionario nicaraguense a partir de una interpretación específica. De aquí que el análisis pueda resultar un tanto parcial.

Deseo expresar mi agradecimiento a quienes con su apoyo y exigen cia cariñosos me impulsaron para realizar este pequeño trabajo de inves tigación: a Fernando; a mis papás, Agustín y Agustina; a mis suegros, Luis y Beatriz; a mi hermana, Guadalupe; y a todos mis amigos y compañe ros, particularmente a Maribel, Fernanda, Natalia, Rafael, Carlos y Ser gio.

Igualmente quiero agradecer a Liz Maier por haberme permitido el acceso a una serie de materiales sobre las organizaciones de masas pertenecientes a su archivo personal. También a Martha García quien tu vo el cuidado de escribir a máquina los originales del trabajo.

Por último quiero manifestar mi gratitud y respeto a todos mis maestros del Colegio de Estudios Latinoamericanos, y muy especialmente a la Maestra Lucía Sala de Touron por su gran calidad académica y hum na.

A todos, muchas gracias.

NOTAS A LA INTRODUCCION.

- (1). Edelberto Torres Rivas, "Notas para comprender la crisis política centroamericana", en: Centroamérica: crisis y política internacional, Siglo XXI, México, 1982, p. 39 - 69.

CAPITULO I.

LAS ORGANIZACIONES DE MASAS: ALTERNATIVAS
DE ORGANIZACION Y MOVILIZACION POPULAR.

"Un partido revolucionario de nuevo tipo, que no se parezca en nada a los viejos y podridos partidos del pasado... Un Partido que tenga en sus filas hombres y mujeres, seres sencillos y modestos; seres comunes y corrientes; obreros y campesinos, intelectuales, que se distingan nada más que por su espíritu de sacrificio, por su abnegación y por su entrega total a los intereses del pueblo".

(Comandante Tomás Borge) (1).

La lucha revolucionaria y la toma del poder, concebidos como un proceso colectivo de las masas conscientes basadas en la democracia y una clara dirección política, nos conducen a la posibilidad de ir construyendo amplias organizaciones políticas de masas que conquisten posiciones y reivindicaciones populares en la escena política global. De aquí que el FSLN se planteara la necesidad de desarrollar su política en la práctica de las organizaciones populares, desde la perspectiva de la movilización de las masas, es decir, una práctica política hecha desde y con las organizaciones populares con un nivel protagónico de sus propios cuadros, lo cual implicó llevar a cabo un trabajo de organización, movilización y educación popular (2).

En el marco de las crisis de la hegemonía burguesa en los años setentas, los conflictos de clase fueron polarizándose cada vez más en la medida en que las clases dominantes utilizaron la violencia y la presión como medio fundamental para mantener el control del Estado y de la sociedad lo cual, junto con la elevación del nivel de conciencia

de las masas producto del trabajo organizativo del Frente a través de las diferentes organizaciones populares, dió como resultado una crisis política que condujo a que las masas populares recurrieran a la violencia y la lucha armada como única posibilidad efectiva de transformar esta situación. La ausencia de formas democráticas, la presencia del ejército y la represión oficial constante crearon una situación límite que trajo consigo la subversión generalizada. En suma, el antagonismo entre el bloque en el poder y las masas populares se fue agudizando cada vez más, trayendo como consecuencia una crisis política general de la sociedad nicaraguense.

Sin embargo, "... la situación de crisis no necesariamente genera una situación revolucionaria. Por extremas que sean las manifestaciones de la debilidad burguesa en su capacidad hegemónica, sólo la fuerza de la organización de las clases dominadas puede subvertir ... el orden en el cual ya no confían..." (3).

Así, el movimiento revolucionario nicaraguense surgió en el contexto de la crisis interburguesa. No se enfrentó a un poder reaccionario unido y sólido, sino a una situación de crisis de hegemonía caracterizada por constantes conflictos internos en el seno de las clases dominantes, sumándose a esta situación las contradicciones que planteaba el proceso de ascenso de las masas. Al interior de la burguesía nicaraguense proliferaron una serie de pugnas y tensiones en función del reacomodo de los intereses económicos del grupo Somoza, del grupo del Banco de América (relacionado con el partido Conservador) y del grupo del Banco de Nicaragua (más próximo al Partido Liberal), desarrollándose una constante lucha por el poder que garantizara sus intereses no sólo como clase sino como grupo económico específico. Sin embargo, esta contradicción no era antagónica y podía resolverse en función de la amenaza popular. Algunas fracciones conservadoras antisomocistas, grupos socialcristianos y grupos liberales, vieron en un primer momento en

los sectores populares una fuerza auxiliar para sus luchas. Pero temerosos del comportamiento autónomo y radical de las fuerzas populares llegaron a transacciones con el grupo en el poder, siendo el factor de cohesión el miedo a una posible revolución y un acendrado anticomunista.

Los movimientos obrero y campesino empezaron entonces a organizarse de manera independiente y autónoma del control estatal y del apoyo patronal en oposición al orden político existente, por lo que su organización tuvo un carácter semilegal y a veces clandestino lo que los hizo objeto de una constante represión. De aquí que se aglutinaron en torno a la reivindicación de una democracia política en un marco que hacía imposible el llevar a cabo un pacto social (4). La protesta social rebasó los márgenes corporativos, caracterizados por el gremialismo, el economicismo y el localismo, y adoptó una dimensión política y nacional debido a la constante represión.

Por su parte, los estudiantes universitarios y de secundaria dejaron de ser los voceros fundamentales de la protesta política y, aunque tuvieron un papel muy importante en las luchas democráticas, muchos de ellos rebasaron el nivel de la actividad estudiantil y se convirtieron en verdaderos militantes y cuadros políticos del FSLN en su lucha contra la dictadura somocista.

Por otra parte, "... es importante señalar ... el fracaso de los partidos políticos de izquierda para organizar y dirigir las luchas populares. Esto es más importante para los más viejos de ellos: los partidos comunistas. Representantes únicos de la clase obrera y el campesinado durante años, llenos de experiencia en el trabajo clandestino y ferrozmente golpeados como víctimas permanentes de la represión estatal, los partidos comunistas nunca lograron convertir su cualidad ideológica en una praxis de vanguardia" (5).

Tal es el caso del partido socialista y del partido comunista

de Nicaragua los cuales, débiles orgánica y políticamente, ligaron su antisomocismo en 1974 a la dirección burguesa de la UNION DEMOCRATICA DE LIBERACION (UDEL), encabezada por Pedro Joaquín Chamorro. No obstante, no podemos negar que de su seno también surgieron valiosos cuadros que se incorporaron a las organizaciones populares.

De aquí que el FSLN optara por impulsar una línea política de masas a partir de la recuperación autocrítica dos tipos de experiencias: la inoperancia del partido clásico y la derrota del foco guerrillero. Frente a la práctica incorrecta de una división funcional de tareas, en la cual el movimiento de masas era dirigido por unos y la lucha insurreccional por otros, el Frente planteó alternativamente la necesidad de combinar la lucha económica, política y militar vinculando las actividades de los sindicatos, los barrios, el campo, etc., con el trabajo de conducción política y con el desarrollo de la lucha guerrillera. De esta manera, surgió una nueva concepción más integral: la organización político militar.

En el caso de Nicaragua, la concepción de Guerra Popular Prolongada (GPP) y su trabajo en la montaña, el planteamiento de la necesidad del trabajo urbano de masas y la estrategia insurreccional, fueron los tres elementos que se conjugaron y dieron la posibilidad de combinar la lucha guerrillera en el campo, las formas urbano insurreccionales, la huelga general, el trabajo en el campo, en los barrios y en las fábricas, y la conquista de una importante fracción de la pequeña burguesía e intelectuales, rodeándose el FSLN de un conjunto de organizaciones políticas de masas, prácticamente el pueblo entero, que dieron la fuerza y sustento fundamental a la acción militar.

Cabe destacar la contribución fundamental de los movimientos cristianos de base, sacerdotes y laicos, que se fundieron con las masas en las luchas populares.

En suma, frente a un régimen dictatorial que había venido ejerciendo sistemáticamente la represión, un Estado somocista que ya no se apoyaba en las instituciones tradicionales de consenso (parlamento, prensa) y que perdió la capacidad de controlar y desarticular las luchas sociales, las organizaciones populares, bajo la dirección del Frente, fueron ganando espacio, reconocimiento e influencia. Las reivindicaciones de estas fuerzas populares se desarrollaron en torno a tres ejes fundamentales:

- a). La implantación de un régimen democrático.
- b). La instauración de un gobierno popular.
- c). El antimperialismo.

Para ello, se implementó una estrategia de revolución democrática popular como entrelazamiento de una revolución burguesa inconclusa y una revolución socialista incipiente, como una etapa de transición y consolidación del nuevo Estado basada en la constitución de un poder popular, democrático y revolucionario. Este se planteó llevar a cabo los objetivos inconclusos de la revolución burguesa: independencia nacional, liquidación del latifundio, implantación de la democracia, desarrollo de las fuerzas productivas así como la realización de grandes tareas que condujeran a la reconstrucción económica de la nueva sociedad y a la defensa contra la intervención del imperialismo y, una vez concluida esta etapa democrática popular, emprender el camino al socialismo con el apoyo y respaldo de las organizaciones de masas (6).

"La reivindicación socialista y la emancipación nacional se conjugan en la revolución popular sandinista. Nos identificamos con el socialismo, sin carecer de un enfoque crítico ante las experiencias socialistas... En lo fundamental, el socialismo ha respondido a las esperanzas que la historia y la humanidad han depositado en él... Nosotros, al trazarnos seguir la lucha revolucionaria, nos guiamos por

los principios más avanzados, por la ideología marxista, por el comandante Ernesto Ché Guevara, por Augusto César Sandino. Somos conscientes que el socialismo es la única perspectiva que tienen los pueblos para lograr un cambio profundo en sus condiciones de vida. Lo que no supone que excluyamos a personas que no piensen igual que nosotros, y aunque pensamos que la guía fundamental deben ser los principios del socialismo científico, estamos dispuestos a marchar juntos con personas de las más diversas creencias interesadas en el derrocamiento de la tiranía y en la liberación de nuestro país" (7).

NOTAS AL CAPITULO I.

- (1). Tomás Borge, Los primeros pasos: la revolución sandinista, Siglo XXI, México, 1981, p. 56.
- (2). Cf. Rafael Kriés, "Confiar en sí mismos", en: Nueva Sociedad, # 64, Venezuela, 1983, p. 39 - 64; Henry Pease García, "Vanguardia iluminada y organización de masas", en: Ibid, p. 33 - 38.
- (3). Edelberto Torres Rivas, "Notas para comprender la crisis política centroamericana", en: Centroamérica, crisis y política internacional, Siglo XXI, México, 1982, p. 42.
- (4). En Nicaragua a partir de 1973 se sucedieron triunfantes movimientos reivindicativos de obreros de la construcción, fabriles y de hospitales y tuvo un gran auge el movimiento estudiantil. En ambos casos, la "solución" que les dió Somoza fue la represión.
- (5). Cf. Edelberto Torres Rivas, op. cit., p. 56.
- (6). Cf. Ibid, p. 52 - 69.
- (7). Carlos Fonseca, "Con la revolución siempre!", y "Por la lucha armada a la hermandad internacional", en Fernando Carmona, Nicaragua: la estrategia de la victoria, y Nuestro Tiempo, México, 1980, p. 138 - 139 y 166.

CAPITULO II.

LAS ORGANIZACIONES POPULARES EN EL PROCESO REVOLUCIONARIO NICARAGUENSE.

"... y las masas se reúnen como un solo hombre, como un solo brazo, como un solo puño, para alcanzar la victoria sobre sus opresores... desde todos los puntos debemos lanzarnos al combate, 'A VENCER O A MORIR...', a la batalla final, al asalto de la fortaleza enemiga. Que ninguna organización se quede atrás, las organizaciones populares, obreras, juveniles, femeninas, estudiantiles, deben estar adelante, en la primera fila de combate, al frente de su pueblo, en la hora que habrá que decidir su destino". (1).

(Frente Sandinista de Liberación Nacional).

Al iniciarse la década de los sesentas existía en Nicaragua una gran inquietud popular por organizarse contra la dictadura somocista que ejercía el monopolio económico (comercial e industrial) en el país y se sustentaba en base a una constante represión. Las luchas y protestas masivas contra la carestía de la vida, la insalubridad, la falta de vivienda y otros muchos problemas, se sucedían en los sindicatos, los barrios, las escuelas y el campo de manera espontánea debido a la ausencia de una organización que pudiera dirigir la lucha de masas. En general, la oposición antisomocista había sido hegemonizada por el Partido Conservador pero venía experimentando una pérdida gradual del control de su política sobre las masas populares, política que buscaba aprovechar el descontento popular y utilizarlo en beneficio de sus intereses, ésto es, buscar el apoyo de E.U. para derrocar a Anastasio Somoza. En este período, el movimiento estudiantil empezó a levantar la figura de Sandino y la consigna ant imperialista como banderas de lucha que pudieran aglutinar a los sectores oprimidos nicaraguenses en contra del régimen somocista.

El surgimiento del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en 1961 (2), organización antisomocista con un programa revolucionario, abrió una nueva etapa en el desarrollo de las luchas populares en Nicaragua. En un inicio el FSLN trabajó en la clandestinidad implementando una actividad fundamentalmente guerrillera con una estrategia de guerra popular revolucionaria. Esto se debió, por una parte, a la constante represión que sufrían los sectores populares contrarios al régimen y, por otra, a la concepción política que, debido a la influencia de la revolución cubana, privilegiaba la lucha guerrillera como medio para acabar con la situación económica, política y social imperante.

Después del revés militar sufrido en el primer intento armado llevado a cabo en Bocay en 1963, el FSLN inició una campaña de acumulación de fuerzas y estructuración de una red clandestina con el fin de subsistir frente a la represión y ganar autoridad política para motivar, organizar y movilizar al pueblo nicaraguense. Para ello se dió a la tarea de vincularse a las masas en los sindicatos de la ciudad y el campo, en los barrios, en las escuelas, presentando una alternativa de expresión y protesta a la vez que desarrolló una intensa labor de propaganda política. Este incipiente trabajo de masas fue dirigido por el FSLN a través del Frente Estudiantil Revolucionario (FER) y de los Comités Cívicos Populares. Durante este primer repliegue, de carácter bastante conservador, se trabajó en alianza con fuerzas democráticas como eran el PSN y Movilización Republicana. Partiendo de la necesidad de organizar a las masas, se realizaron luchas de carácter economicista, reivindicativo e inmedatista (luchas por agua, luz, transporte, etc.) pero sin darles un contenido político revolucionario. La dirección global de estas luchas no estuvo en manos del Frente pero se lograron difundir las ideas sandinistas a través de círculos de estudio, volantes y propaganda armada. No obstante, se sobreestimó la importancia de esta estrategia de vinculación a las masas y el Frente debido a su in

capacidad política y organizativa para dirigir la lucha en ese momento se subordinó a la política, las formas de lucha y las formas de organización del PSN y MR. Esta situación trajo como consecuencia que el pueblo y en particular la clase obrera se marginaran de la lucha política impulsándose la lucha guerrillera por separado sin contar con una base popular. De ahí la necesidad de crear una alternativa histórica que aglutinara la lucha de los sectores explotados en Nicaragua, combinando la lucha guerrillera con el trabajo político organizativo en los barrios, los centros de producción, etc.

El año de 1967, fue el punto de partida para la conformación de esta nueva alternativa política de carácter independiente y revolucionario, empezando el movimiento popular a desprenderse de la tutela de la burguesía opositora y de los partidos políticos tradicionales. A raíz de la campaña electoral que a todas luces estaba siendo manipulada por Somoza para arribar inexorablemente a la presidencia, el Partido Conservador dirigido por Fernando Agüero convocó a una movilización popular para exigir la renuncia de Somoza el 22 de Enero. Ahí, grupos armados de la burguesía opositora iniciaron un enfrentamiento con la GN el cual culminó con una masacre que tuvo un saldo de más de 200 muertos. Después de la matanza, la burguesía opositora pactó con Somoza quien asumió el poder; con ello el fraude quedaba consumado y la burguesía desenmascarada. Así, frente a la oposición burguesa desprestigiada, el FSLN surgió después de la experiencia guerrillera de Panca sán proyectándose ante las masas como la única fuerza enfrentándose a la tiranía somocista, adquiriendo así un carácter nacional. Este segundo repliegue que tenía el objetivo de acumular fuerzas para la revolución, significó el desarrollo de mecanismos propios (fundamentalmente clandestinos) de vinculación a las masas, desde donde se implementaron mecanismos abiertos para el pueblo a través de organizaciones intermedias dentro de los diferentes sectores: organizaciones estudianti

les, obreras, comités de barrios, movimientos cristianos, etc. Igualmente se trabajó con el fin de elevar la capacidad militar y política de los cuadros por medio de escuelas de entrenamiento y a través de la lucha cotidiana. En esta etapa, la incipiente organización popular impulsada por el Frente se consolidó a tres niveles: fortalecimiento político e ideológico, desarrollo del proceso de acumulación de fuerzas e incremento de la influencia político-organizativa en las amplias masas. Sin embargo, el trabajo del FSLN vió mayores resultados a nivel del fortalecimiento de sus estructuras clandestinas que en el ámbito de la organización popular masiva.

El terremoto de 1972 conllevó una seria crisis política y económica debido a la destrucción y miseria que produjo la cual se agudizó ya que la ayuda económica recibida fue a parar a los bolsillos del dictador. Esta situación evidenció aún más el autoritarismo de Somoza apoyado en la presencia del ejército de E.U. frente a los serios problemas de desocupación, desalojos de la población campesina y falta de vivienda en los barrios, así como frente a los propios sectores oligárquicos a los cuales mantuvo al margen tanto en el ámbito económico como en el político. El Frente se planteó entonces de manera más seria y decidida la necesidad de reforzar su trabajo político-organizativo de masas con el fin de incorporar a todo el pueblo nicaraguense a la lucha contra Somoza. El trabajo se intensificó creándose organizaciones y frentes que estuvieron de acuerdo con su dirección, a partir de los cuales se reclutaban cuadros para el FSLN. Además, con un mayor nivel de conciencia y politización, estas organizaciones intermedias difundieron y defendieron los postulados sandinistas (3) y participaron en diversas jornadas de lucha y movilizaciones por la libertad de los presos políticos, empezando así a superarse la dispersión de fuerzas.

En el año de 1974 surgió la Unión Democrática de Liberación (UDEL), grupo opositor dirigido por Pedro Joaquín Chamorro y que agru

paba miembros del Partido Conservador tradicional, algunos sindicatos, grupos democristianos, el PSN y, en general, grupos de la pequeña burguesía. Ese mismo año, el Frente rompió el silencio al que se había sujetado desde la experiencia de Pancasán, llevando a cabo el operativo del 27 de diciembre en casa del embajador Chema Castillo (4), acción que si bien les proporcionó recursos económicos, propaganda, difusión de sus planteamientos y presencia tanto nacional como internacional, también trajo consigo una severa represión que resquebrajó el incipiente movimiento de masas.

A esta situación de consolidación de la oposición burguesa junto con los problemas por los que atravesaba el movimiento popular, se sumó la fragmentación del FSLN en tres tendencias a partir de 1975: la tendencia proletaria, que recalcaba la necesidad de la organización política de masas (principalmente de la clase obrera en los centros de producción) a través de organizaciones de colonos, estudiantes, etc., en las ciudades que desarrollaran la conciencia del pueblo en torno a la actividad política posibilitando la futura participación de las masas populares en la insurrección; la tendencia GPP (Guerra Popular Prolongada), que apoyaba el trabajo político de masas pero ponía mayor énfasis en la actividad guerrillera en la montaña; y la tendencia insurreccional, que pretendía impulsar acciones armadas decisivas en la ciudad planteando una amplia política de alianzas que incluía a sectores de la pequeña burguesía opositora. En la práctica, la división en tres tendencias no significó una escisión al seno del FSLN sino que se continuó trabajando conjuntamente en contra del enemigo principal, Somoza. Dejando un tanto de lado las contradicciones internas de carácter táctico, esta situación más bien los condujo a una especie de división del trabajo que reforzó en forma decisiva los diferentes frentes de lucha, fortaleciéndose cada vez más las organizaciones populares.

Para el año 1977, el objetivo de FSLN era desarrollar un progra

ma mínimo de reivindicaciones populares (5) que reflejara las bases para la implantación del gobierno revolucionario democrático popular y que fuera el centro de agitación, movilización y organización popular, a la vez que se identificara con las demandas más sentidas del pueblo nicaraguense. Se realizó entonces un intenso trabajo orientado a fortalecer las organizaciones intermedias existentes a crear organizaciones nuevas que posibilitaran la realización de este programa así como la participación política y militar de las masas en la insurrección. La derogación del Estado de Sitio en el mes de septiembre permitió el surgimiento de diferentes organizaciones de oposición que en su mayoría tenían vínculos no visibles con el Frente, constituyéndose a su vez en soporte y concretización del proyecto sandinista.

Así, mientras la burguesía se dedicaba a buscar un diálogo con Somoza, el FSLN desataba una fuerte ofensiva de gran repercusión política que fortaleció el movimiento de masas. Se acentuaron las huelgas y manifestaciones incrementándose los niveles de organización. Debido a la manifiesta necesidad de intensificar el trabajo de masas y a la urgencia de muchos sectores que buscaban conectarse con el Frente, se crearon nuevas estructuras para permitir la participación de las masas, que consolidaron una fuerte presencia en sindicatos (salud, construcción y textiles), barrios, escuelas, grupos de mujeres, etc. En este contexto, en octubre de 1977 se comenzó a conformar el Movimiento Pueblo Unido (MPU), organizando a trabajadores, colonos, campesinos, estudiantes y mujeres en torno a la problemática de los derechos humanos y la libertad de los presos políticos, iniciándose el camino hacia la unidad del movimiento popular.

El año de 1978 trajo consigo un auge importante en el movimiento de masas. A raíz del asesinato de Pedro Joaquín Chamorro, el 10 de enero la UDEL convocó a la huelga general. La mitad de los comercios de Managua cerraron faltando a sus labores cerca de 300,000 trabajadores.

Los sandinistas realizaron acciones en Matagalpa, Granada, León y Masaya e igualmente tuvieron lugar importantes levantamientos indígenas en los barrios de Monimbó y Subtiava. En suma, se sucedieron movilizaciones estudiantiles y populares así como paros empresariales y huelgas de obreros y el conflicto fue tomando cada vez más un carácter insurreccional que no podía ser ya dirigido y controlado por la burguesía de UDEL. El movimiento popular se desbordó y fue víctima de la sangrienta represión de la Guardia Nacional.

Por su parte, la oposición antisomocista empezó a aglutinarse y a conformar bloques unitarios en contra del dictador. Tal fue el caso del surgimiento en marzo del Movimiento Democrático Nicaraguense (MDN) dirigido por Alfonso Robelo; el Frente Amplio Opositor (FAO) constituido en mayo por el propio MDN, la UDEL, el Grupo de los Doce (6), la oposición conservadora y algunos sindicatos obreros; y el Movimiento Pueblo Unido (MPU) creado por los sandinistas en julio y en el cual confluyeron partidos políticos de izquierda, organizaciones estudiantiles, sindicatos, asociaciones de mujeres y profesionales que constituían la oposición popular contra la dictadura.

Los constantes movimientos populares culminaron en la toma del Palacio Nacional (7) el 22 de agosto posibilitando la insurrección de septiembre del 78, en la cual las organizaciones populares jugaron un papel fundamental apoyando las actividades milicianas, prestando auxilio a la población, realizando una labor de agitación y movilización en las zonas liberadas, organizando la defensa por medio de los Comités de Defensa Civil (CDC), empezando a conformar cada vez más claramente una alternativa de poder popular frente al somocismo en crisis.

A partir de entonces empezaron a darse pasos más certeros hacia la unidad del movimiento popular. El FAO y la OEA pretendieron negociar una salida pacífica con un "somocismo sin Somoza" contando con el apoyo

de E.U. Como consecuencia, el grupo de los Doce, el PSN y la CTN se retiraron del FAO y, a partir de que se inicia el proceso de reunificación de las tres tendencias del Frente en diciembre, se empezó a conformar el Frente Patriótico Nacional (FPN) cuyo eje fundamental era el MPU y en el cual también participaron el grupo de los Doce, diversas fuerzas de izquierda y los sindicatos dirigidos por el FSLN. Así, ante la imposibilidad de llevar adelante un gobierno somocista sin Somoza, el sector reformista burgués decidió aliarse con las fuerzas populares e influir en el nuevo gobierno. Por su parte, el FSLN amplió su política de alianzas hacia la pequeña burguesía y, a partir de la hegemonía que ejercía en el movimiento popular, empezó a organizar las bases de poder alternativo: la organización de las masas que participaría en la insurrección y la creación de una fuerza militar que garantizara la victoria: el ejército popular sandinista.

En los primeros meses de 1979, el ascenso revolucionario de las masas nicaraguenses era incuestionable. Las acciones militares del FSLN se multiplicaron (8), y a la par que se desarrollaban los enfrentamientos militares con la Guardia Nacional el FSLN a través de las organizaciones de masas aglutinadas en el FPN impulsaba la lucha del pueblo nicaraguense por medio de manifestaciones, tomas de iglesias, barricadas, tomas de ciudades, etc., actividades de carácter combativo en incluso violento que fogueaban a las organizaciones populares para la ofensiva final. El Frente aprovechó todas las formas de lucha surgidas del seno de las organizaciones de masas organizando los comités de acción popular, las brigadas y las milicias populares, actividades que contribuyeron a consolidar su influencia política en el proceso revolucionario.

El proceso unitario hegemonizado por el MPU y el FPN culminó con la reunificación de las 3 tendencias en marzo de 1979, el inicio de la ofensiva final, el llamado a la huelga general del 4 de junio y la constitución, el 16 del mismo mes, del Gobierno Provisional de Reconstruc

ción Nacional, acciones que junto con los intensos combates (9) llevados a cabo por el EPS y la acción combativa de las masas organizadas, condujeron al triunfo de la revolución sandinista el 19 de julio de 1979. En este proceso de unidad de las fuerzas democráticas y revolucionarias el eje fundamental fue la alianza obrero-campesino-popular impulsada por el FSLN en los frentes amplios (MPU y FPN) y en las organizaciones de masas sectoriales (CLT, AMPRONAC, ATC, FER), combinando formas de lucha armadas y no armadas a través de los CDC, (huelgas, levantamientos, sabotajes) que fortalecieron al núcleo sandinista de dirección. Paralelamente a las acciones militares, se mantuvo una actividad ascendente de las masas en la que participó todo el pueblo nicaraguense incluyendo a mujeres, jóvenes, niños y ancianos, acrecentando cada vez más el desgaste de la dictadura.

En suma, el peso fundamental de la lucha armada lo llevó el FSLN a través de la conjugación de tres elementos: los destacamentos armados, instrumento indispensable para desarrollar la estrategia de decisión e impulso de la capacidad de las masas para volcarse a la insurrección, permitiendo al movimiento de masas avanzar hacia el triunfo; una sólida dirección política-militar y organizativa, que fue marcando las pautas a seguir en el proceso manteniendo su capacidad de dirección y hegemonía al seno del movimiento popular; y la acción insurreccional de las masas nicaraguenses y sus organizaciones que fue el sustento básico para que la lucha armada de las fuerzas militares de vanguardia pudiera tener éxito (10). Partiendo de este marco general del proceso revolucionario nicaraguense, nos abocaremos ahora al análisis del desarrollo específico de cada una de las organizaciones populares; de los trabajadores, de los campesinos, de los barrios, de los estudiantes y de las mujeres.

1. Los trabajadores...

"... se ha destacado la presencia del trabajador, del obrero

ro que en el sindicato y en la guerrilla ha ocupado su puesto de combate... Los trabajadores de las minas, las obreras de las fábricas textiles, los de las aceiteras, los de las fábricas de calzado, los de las industrias procesadoras, los del plantel de carreteras, los estibadores, los trabajadores del transporte, los de la radio y demás medios de difusión, los trabajadores del Distrito Nacional, los trabajadores de la salud que hoy enfrentan directamente a la dictadura, todos estos sectores han incrementado en los últimos años la lucha contra la explotación... Esta formidable masa de más de 650,000 trabajadores hoy toma conciencia de su fuerza y se organiza y participa activamente en la lucha por el derrocamiento revolucionario de la tiranía somocista..." (11).

A principios del siglo XX aparecieron en Nicaragua las primeras organizaciones de trabajadores, fraternidades obreras en las minas y plantaciones con un carácter fundamentalmente mutualista y gremialista. Fue hasta después de la primera Guerra Mundial que surgieron los primeros sindicatos que en los años veinte organizaron diversas huelgas contra empresas norteamericanas, como la Cuyamel Fruit Company (1929).

La aparición del primer partido político que se definió como defensor de los intereses de la clase obrera, el Partido Trabajador Nicaragüense (PTN), aglutinó en los años treinta a obreros de manufacturas, artesanos e intelectuales, con influencia básicamente en el núcleo urbano de Managua. Mezcla de marxismo y liberalismo, planteaban la necesidad de una sociedad socialista para la solución de los problemas de los trabajadores. En 1933 el PTN definió tres objetivos fundamentales: apoyar la lucha de Sandino, luchar por la reforma agraria y lograr la sindicalización de los trabajadores, pero debido a su poca experiencia política y a la aún débil organización sólo pudieron lograr su último objetivo. El PTN desarrolló una intensa labor de organización entre los artesanos y obreros de Managua: zapateros, carpinteros, sastres, etc., constituyendo el punto de partida para el futuro desarrollo del movi

miento obrero en Nicaragua. Después de diversos intentos de infiltración y división llevados a cabo por Somoza y debido a la constante represión, a fines de los años treinta el PTN fue desmantelado y su dirección tuvo que partir hacia Costa Rica.

Durante 1938 los sindicatos mineros dieron un paso importante al realizar una huelga victoriosa que dió impulso a otros sectores, principalmente tipógrafos, zapateros, carpinteros y pedreros. De ese proceso de agitación laboral surgió, el 20 de noviembre, la Conferencia de Trabajadores de Nicaragua (CTN). Progresivamente fue creciendo el número de organizaciones afiliadas, proceso que fue interrumpido por una ola de represión que el gobierno desató encarcelando y deportando a numerosos dirigentes, los cuales regresaron al país de manera clandestina en 1941 para impulsar la creación de una Central Nacional Sindical. La mayoría de las organizaciones pertenecientes a la Conferencia de 1938, con vínculos con el gremio de carpinteros, zapateros, de la industria del vestido, textil, y de la construcción, se agruparon en 1943 para formar el Consejo Intergremial Obrero transformándose al año siguiente en la Conferencia de Trabajadores de Nicaragua.

Por su parte, Somoza se percató de que no podía contener el avance sindical por medio de la represión por lo que maniobró entonces para controlar el movimiento obrero "desde arriba" por medio de la corrupción. Algunos sindicatos denunciaron esta situación y optaron por agruparse de manera independiente dando origen a la Federación de Trabajadores de Managua y más tarde a organizaciones similares en Masaya, Chinandega, León, Granada y Matagalpa. Las movilizaciones de los trabajadores continuaron en aumento debido a los efectos de la Segunda Guerra Mundial por lo que Somoza vió la necesidad de ejercer un mayor control sobre los sindicatos. De aquí que en 1949, con la participación de dirigentes adictos al gobierno, nació la Confederación General de Trabajadores (oficial) cuya dirección fue controlada por Somoza plenamente

durante dos años ajustando sus demandas al régimen de dominación burguesa y expansión capitalista, predominando el nacionalismo y el desarrollismo (entendido como más oportunidades de empleo) y la reglamentación de las leyes que regían el sistema de trabajo (12).

A principios de los años sesentas los trabajadores lograron romper el cerco represivo tendido por la dictadura, contando con el apoyo de grupos medios, trabajadores por cuenta propia y sectores independientes. Cuatro mil obreros de la construcción realizaron exitosamente una huelga que duró 22 días; el gremio de los zapateros, con más de dos mil afiliados, llevó a cabo un paro de labores que se prolongó por dos meses, siendo finalmente reprimido. En este período se desarrollaron en el seno del movimiento obrero nuevas corrientes, como fue la tendencia democristiana que, una vez fortalecida, constituiría en 1972 la Central de Trabajadores de Nicaragua (CTN) formada por sindicatos, clubes juveniles, cooperativas, grupos agrícolas, grupos catequistas y juntas comunales.

Al interior de la CGT el control ejercido por el gobierno hizo crisis. En 1963, ante la negativa de la dirigencia burocrática a realizar elecciones, un sector importante de organizaciones, básicamente del PSN, acordó separarse y formar la CGT independiente, donde empezaron a participar federaciones y centrales sindicales de Managua, Granada, Masaya, Rivas, Matagalpa, León y Chinandega, algunos sindicatos departamentales o locales como los de Jinotega y Estelí, y organizaciones independientes como la Organización de Mujeres Democráticas de Nicaragua y la Confederación de Campesinos y Trabajadores Agrícolas de Nicaragua.

Ya en este período el FSLN empezó a realizar trabajo organizativo en algunos sindicatos, como el de obreros textiles, en torno a reivindicaciones económicas y sociales, habiendo formado hasta entonces 3 cé

lulas proletarias de los obreros independientes. No obstante, continuó desarrollándose el esfuerzo sandinista por romper la estructura sindical pasiva y dominada por la ideología burguesa, planteando a los sindicatos la necesidad de crear una alternativa social y política que fuera más allá de las acciones reivindicativas y les permitiera expresarse en el plano económico, cultural y social. Es decir, existía una preocupación por constituir la unidad de los sectores populares más allá del sindicato, generalizando las demandas a los demás sectores del pueblo. Sin embargo, este esfuerzo del FSLN se enfrentó a la resistencia de la mayoría de los sindicatos los cuales continuaban teniendo una conciencia de movilidad social y colaboracionismo, promovidos por la ideología burguesa, además de seguir considerando como eje fundamental la lucha meramente reivindicativa. Muestra del atraso y control del movimiento obrero fue el surgimiento en 1968 del Consejo de Unidad Sindical constituido por algunos sindicatos no afiliados a las centrales existentes, nacido bajo el auspicio de la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT) y con la participación de agentes norteamericanos. Esta nueva central, que más tarde asumió el nombre de Confederación Sindical (CUS), propagandizó un programa de acción para los obreros circunscritos únicamente a las reivindicaciones inmediatas, contando entre sus afiliados a los trabajadores de servicios de líneas aéreas, navales, turismo y telecomunicaciones del Estado. Para 1970, la CUS sólo reunía a 24 sindicatos en todo el país (13).

Al finalizar la década de los sesentas, el 60% de la mano de obra industrial en Nicaragua estaba dedicada a las actividades fabriles y el 40% a las actividades artesanales. En esta etapa, la burguesía pudo desarrollar un liderazgo sindical demagógico, similar al del gobierno, favorecido por la concentración monopólica del poder. En las grandes empresas industriales controladas por capital extranjero se desarrolló un sindicalismo ajeno a los intereses del resto de los trabajadores

de Nicaragua, debido a que en estas empresas los trabajadores contaban con mayores salarios y más amplias prestaciones que las del resto de la economía.

"La clase obrera se desarrolló así segmentada, ideológicamente comprometida con la lucha puramente reivindicativa, y aislada de la radicalización preconizada por los sectores obreros clandestinos, y posteriormente por grupos de la clase media y la pequeña burguesía insertos en la lucha que rrillera" (14).

Durante la siguiente década, el curso de las luchas sindicales alcanzó un nivel superior que se expresó en una mayor capacidad organizativa y de movilización así como en los enfrentamientos directos con el Estado.

"... Con el temblor y la crisis, la dictadura quiso aprovechar las circunstancias para explotar más a los trabajadores, aumentó la jornada a 60 horas semanales sin pago de horas extras. Comenzó (entonces) a surgir el movimiento espontáneo de los obreros para luchar contra eso..." (15).

El Sindicato de Carpinteros, Albañiles, Armadores y Similares (SCAAS), afiliado a la CGT(i), fue el primero que respondió a la maniobra de la dictadura que aprovechando el terremoto de 1972 trataba de ampliar la sobreexplotación de los trabajadores nicaraguenses. Asimismo, los trabajadores de la construcción realizaron una huelga general de 6,000 obreros durante 29 días, con lo cual el gobierno se vió obligado a dar marcha atrás parcialmente y a los obreros de la construcción se les eximió de las condiciones de trabajo planteadas por este decreto. En este movimiento se destacó la presencia de militantes del FSLN que aprovechando la cobertura que daba la Cruz Roja y los comités de emergencia para el desarrollo del trabajo político, penetraron en la organización sindical. Daban charlas políticas a más de mil obreros de

la construcción, organizaron brigadas obrero estudiantiles impulsando una huelga nacional en todos los planteles de construcción del país.

"Después del terremoto, los obreros de la construcción deciden ir a la huelga porque las condiciones de trabajo en los planteles y los salarios que les pagaban eran muy malos... También después del terremoto el gobierno había impuesto por decreto una ley laboral mediante la cual se establecía que la jornada de trabajo era de doce horas. Es decir, que a los obreros se les alargaba la jornada de trabajo y, por otro lado, aumentaba los precios de la alimentación básica del pueblo: maíz, frijoles... El transporte también se encarecía. El obrero se veía sin habitaciones, con una situación muy difícil, una presión psicológica espantosa producto del terremoto...

Entonces se inicia una huelga, en un centro laboral, en un lugar donde se estaba construyendo. Los obreros llegaron a la Universidad y nos plantearon el problema. Eran alrededor de unos 500 u 800 obreros inicialmente. Nos pidieron ayuda. Nuestra ayuda consistió al principio en la impresión de un documento donde ellos declaraban que iban a la huelga y pedían la solidaridad de otros obreros de la construcción. Al día siguiente estaba parada más de la mitad de todas las construcciones. Además de la impresión de este documento, nosotros facilitamos algunos cuadros para que se encargaran de la distribución de este material, por cuanto para los obreros resultaba un poco difícil movilizarse de un centro a otro, porque podían ser detectados más fácilmente por la policía... La huelga era casi total y en tres o cuatro días todos los obreros de la construcción se pararon. Los obreros de la construcción no tenían local en donde reunirse, porque el terremoto había terminado con el del sindicato. Se les facilitó local en la Universidad y allí realizaban diariamente sus asambleas. Se integró un Comité de Huelga encargado de la orientación y se crearon comisiones de trabajo. Unos se encargaban de elaborar la propaganda, el material escrito, de dar información a los periódicos y a la radio; otros de visitar los centros de trabajo, los planteles de construcción, para sostener la huelga y mantener informados a los obreros. Diariamente se reunían en la Universidad alrededor de unos mil o dos mil obreros de la construcción, se discutía la situación y esta gente se movilizaba luego a los planteles en donde estaban los otros obreros en huelga y hacían los planteamientos. Pos

teriormente a eso, reprimieron fuerte y llevaron presos a obreros y estudiantes.

Sin embargo, después de casi un mes de huelga, el gobierno se vió obligado... a suspender la jornada de doce horas que había impuesto..." (16).

De este movimiento el Frente reclutó numerosos cuadros obreros que irían poco a poco incorporándose a la lucha política contra la dictadura. Incluso algunos de ellos participaron ya en la huelga de hambre de 1973 por la libertad de los presos del FSLN. Por su parte, los sindicatos de trabajadores de la salud iniciaron un paro de un mes logrando conquistas semejantes a las de los trabajadores de la construcción; igualmente SCAAS declaró otra huelga que duró 49 días obteniéndose un aumento del 10% salarial. Ese mismo año el gobierno disolvió los sindicatos textiles que habían iniciado una huelga de 10 plantas del país (17).

Durante el año 1974, las organizaciones obreras adquirieron mayor fuerza y beligerancia. La lucha por las mejoras salariales se mantuvo y surgieron 15 nuevas organizaciones sindicales. Los obreros de la industria del plástico obtuvieron mejores condiciones de trabajo a pesar de que su movimiento de huelga fue declarado ilegal. Los trabajadores de hospitales consiguieron un aumento salarial del 15%, también por medio de la huelga. Como contrapartida, la huelga de los obreros agrícolas de las plantaciones bananeras de la Standard Fruit Co. fue declarada ilegal e intervenida por la Guardia Nacional.

La crisis de 1975 trajo consigo un aumento del costo de la vida del 150%, constantes alzas de productos básicos, desempleo y represión. En un inicio, esta crisis favoreció un incremento de la lucha popular, pero pronto los despidos y las detenciones se hicieron más frecuentes aplicándose rigurosamente la Ley Marcial y el Estado de Sitio, que se habían instaurado a raíz del operativo del 27 de diciembre de 1974, por

lo que la importancia y el número de huelgas descendieron de manera considerable. Los sindicatos de la construcción, bananeros, del tabaco, electricistas y mineros denunciaron constantemente el encarcelamiento de sus dirigentes, las violaciones patronales, la retención de los salarios y los despidos injustificados, convirtiéndose en un período sumamente difícil para el movimiento sindical en Nicaragua.

A partir de entonces empezó a desarrollarse una mayor concientización entre los trabajadores acerca de las condiciones sociales existentes y el papel de la clase obrera dentro del proceso global encaminado a la solución de la crisis nacional. El número de huelgas se incrementó pero los sindicatos mantuvieron una estricta dependencia a sus afiliaciones originales: sindicatos independientes de izquierda o sindicatos democristianos con tendencias anticomunistas. Predominaba aún la ideología de la burguesía, la iglesia y algunos sectores internacionales afines al capitalismo que hacían planteamientos favorables a la democratización del poder sin proponer un cambio radical en la estructura de la sociedad nicaraguense. No habían arraigado aún planteamientos claros respecto a la lucha de clases, la unidad de los trabajadores, campesinos y demás sectores explotados del pueblo y la búsqueda de una vía revolucionaria para transformar de raíz el orden social existente (18).

El año de 1976 dió paso a una nueva etapa de reactivación del movimiento sindical y del movimiento popular en general. La UDEL, a la cual pertenecían la CGT(i) y la CTN, convocó a la celebración pública del Día Internacional del Trabajo, la cual no se realizaba desde hacía 10 años. Posteriormente, 750 mineros llevaron a cabo una huelga exigiendo un aumento salarial del 75%, la reinstalación de trabajadores despedidos injustificadamente y mejores condiciones de vida. Por su parte los sindicatos de la construcción protestaron contra los patrones por su incumplimiento en las cuotas del Seguro Social, privándolos de atención médica y además realizaron asambleas contra el alto índice de des

pidos en la rama de la construcción (60 diarios). Trabajadores bananeros, cafetaleros, portuarios y textiles se sumaron a las manifestaciones de protesta y lograron reformas al Código Laboral, vigente desde 1944, que legalizaron los derechos de los trabajadores y de los sindicatos. El 10. de mayo de 1977 se conmemoró por separado en cada organización sindical de la UDEL. La CGT(i) desafió la Ley Marcial y el Estado de Sitio realizando actos locales cerrados en las principales ciudades, demandando aumentos salariales, alto al alza del costo de la vida, extensión del seguro social para obreros agrícolas y respeto a los derechos humanos. Los choferes de Managua realizaron un paro de labores exigiendo jornadas de ocho horas y aumento de salarios. En el mes de diciembre varias manifestaciones sindicales y populares se realizaron en Managua por la liberación de los presos políticos, enfrentándose a la represión por parte de los aparatos de seguridad de Somoza.

"El año 1978, marcado por el ascenso de la lucha popular y la insurrección armada de agosto-septiembre, abrió nuevas perspectivas para el desarrollo del movimiento obrero y popular en Nicaragua. En el curso del paro general de enero-febrero el movimiento sindical confirmó su presencia política y apareció como una fuerza real, en desarrollo, capaz de continuar las movilizaciones contra la dictadura a pesar del retiro de los organismos empresariales" (18).

A raíz del asesinato de Pedro Joaquín Chamorro, universitarios, obreros y comerciantes iniciaron una serie de paros y manifestaciones tomando el control de la huelga que inicialmente fue convocada por los sectores burgueses antisomocistas que repudiaron el asesinato de Chamorro. Diecisiete empresas paralizaron sus funciones, realizándose una huelga de 6,000 obreros; el sector de la construcción se sumó a la huelga y 5,000 obreros no se presentaron al Ingenio de San Antonio. Igualmente 2,000 trabajadores de la refinería ESSO se adhirieron al movimiento de huelga con la amenaza de privar de combustible y energía eléctrica

al país; los empleados del Banco Central de Nicaragua también pararon sus labores. Todo lo cual condujo a una inactividad del 80% de la industria y el comercio y una fuerte represión de la Guardia Nacional contra las manifestaciones obreras. En el mes de febrero, la CGT(1) y la CTN realizaron a su vez un paro simbólico para conmemorar el aniversario de la muerte de Sandino, a lo cual se sumaron paros en los sectores de la metalurgia y de la construcción (20).

Puede afirmarse que "el sandinismo había logrado imprimir un acento revolucionario a la actuación de varios grupos básicamente allegados a la industria de la construcción, logrando disminuir la influencia burguesa en la lucha sindical" (21).

Con el surgimiento del Movimiento Pueblo Unido el 17 de julio de 1978, se integraron a él la CGT(1), el Comité de Lucha por la Libertad Sindical (CLLS), el Movimiento Obrero Revolucionario (MORE), la Central de Acción y Unidad Sindical (CAUS), quienes junto con otras organizaciones de estudiantes, familiares de presos políticos y partidos de izquierda, confluyeron en torno a tres objetivos fundamentales:

- a). Movilizar al pueblo para el derrocamiento popular de la dictadura somocista.
- b). Incrementar la organización y unificación de amplios sectores populares.
- c). Impulsar el desarrollo del proceso de unidad de las fuerzas revolucionarias.

En este período se manifestaron plenamente las diferencias existentes al seno del movimiento sindical nicaraguense. La CTN mantuvo dentro del FAO una posición al lado de los organismos empresariales que se oponían a Somoza y aceptó inicialmente la negociación. Sin embargo, para noviembre la CTN anunció su retiro del FAO dada la actitud intransigente

de Somoza. La CUS, viéndose obligada a ingresar al FAO, criticó severamente el empleo de la violencia, y en especial al FSLN, con el argumento de que ello llevaría a una dictadura de izquierda. Al mismo tiempo, defendió la posición del FAO de mantener a la Guardia Nacional y participó en las negociaciones mediadoras con Somoza. La CGT(i) continuó participando en el MPU, frente de masas que luchaba por establecer una alternativa independiente para los amplios sectores populares (22).

En la medida en que el proceso insurreccional fue avanzando, aumentó el nivel de conciencia de los sectores trabajadores, incorporándose cada vez más a la lucha que pondría fin a la dictadura somocista. Como un medio para aglutinar a la clase obrera urbana en torno a tareas necesarias a la hora de la insurrección, surgieron los Comités de Lucha de los Trabajadores (CLT), agrupando a los obreros en sus centros de trabajo con la consigna de detener la producción en el momento en que se desencadenara la huelga general previa a la insurrección; vigilar la fábrica, tenerla tomada e impedir que la Guardia Nacional entrara en ella o la destruyera. A la vez, estos comités tenían la tarea de estructurar milicias obreras, como las que se organizaron en Managua, y participar en el desarrollo de la lucha armada.

Sin embargo, "... el desarrollo tan rápido de los acontecimientos hizo que los comités creados tuvieran una evolución muy incipiente, y el hecho de que la huelga general y la insurrección coincidieran, prácticamente impidió que desarrollaran las tareas que originalmente se les habían asignado. Por ello, el papel de estos comités fue secundario" (23).

No obstante, las organizaciones sindicales aglutinadas en el MPU continuaron participando de manera importante hasta el triunfo de la revolución popular sandinista.

2. Los campesinos...

"Nosotros le agarrábamos la mano a los campesinos, unas manos bien gruesas, bien fuertes, bien toscas, y les preguntábamos: 'y esos callos ¿de quién son?', y ellos respondían que esos callos eran del machete, del trabajo en la tierra. Y nosotros les preguntábamos que si ellos tenían esos callos a consecuencia de trabajar la tierra, ¿por qué la tierra no era de ellos sino del patrón? Tratábamos de irle despertando al campesino el sueño que tenía. Queríamos hacerle ver que aunque era un sueño peligroso, porque involucraba luchar, la tierra era un derecho de ellos y empezábamos a cultivar ese sueño. A través del trabajo político muchos campesinos fueron asumiendo el sueño, es decir, la posición de lucha frente a la tierra" (24).

Ya desde la época de Sandino, la población campesina nicaraguense participaba activamente en la lucha contra el imperialismo norteamericano, desarrollando una nutrida red de espionaje campesino que suministraba información a los sandinistas. A su vez, los sandinistas daban a los campesinos ropa, alimentos y medicinas con lo cual garantizaban su apoyo.

Por ello, "... ser campesino en las regiones sandinistas era, en aquellos años, para el invasor, un delito" (25).

Hasta los años 50 el desarrollo del movimiento campesino había sido bastante limitado. Sin embargo, el crecimiento expansivo de la economía agrícola (café y algodón) que proletariza a fuertes contingentes del campesinado nacional, trajo consigo nuevas posibilidades de organización (26).

Así, en 1958, Ramón Raudales veterano compañero de Sandino, se le vantó en armas acompañado por los campesinos de la región de Jalapa, los cuales ofrecieron fuerte resistencia a las tropas de la Guardia Nacional. Raudales murió asesinado por ésta y se desató una campaña represiva contra la población campesina: la GN incendió sus cosechas, mata

ron a sus hijos, violaron a sus mujeres... Algunos campesinos expulsados de sus tierras, hambrientos, desempleados, deambulaban por el país en busca de trabajo. Otros empezaron a contemplar la necesidad de organizarse y luchar por sus derechos.

Es entonces a partir de los años sesentas que se gestó un movimiento sindicalista, como resultado de la explotación y represión que sufrían los campesinos. Poco a poco se fueron estructurando una serie de sindicatos campesinos que jugaron un papel de suma importancia en la politización de diversos sectores campesinos y en la formación y consolidación de toda una tradición de lucha. Tal es el caso de los sindicalistas campesinos del sector algodonero en Chinandega quienes fueron brutalmente reprimidos en 1963; o el surgimiento de un sindicato y cooperativas campesinas en Matagalpa en 1964. Estos primeros movimientos fueron orientados por elementos del PSN y del naciente FSLN, orientación que llevó a una lucha basada fundamentalmente en las movilizaciones, tomas de tierras, invasiones y recuperaciones de tierras expropiadas por terratenientes cafetaleros y ganaderos (27). El FSLN se planteó entonces la necesidad de impulsar el trabajo campesino sindical realizando a la vez un trabajo político con los campesinos de la montaña, lo cual lo dotaría de las bases de apoyo necesarias en el campo para el desarrollo del movimiento armado.

Así, "... entre los años 1964 y 1965 se desarrolló un importante contacto con el sector campesino. En comarcas situadas en rumbos opuestos de la región norte del país se establecieron permanentes compañeros de extracción urbana y se realizaron viajes para conocer de cerca problemas campesinos y organizar en el campo la lucha revolucionaria. Debe decirse, sin embargo, que no se aprovechó en toda su dimensión el amplio contacto que se estableció con los campesinos. En el campo se celebraron algunas reuniones campesinas de masas, se enviaron algunas delegaciones campesinas a la ciudad a denunciar los problemas del campo y los campesinos se mantuvieron en algunas tierras desafiando la violencia

de los latifundistas. Sin embargo, no se mantuvo el ritmo acelerado de la movilización campesina. El contacto se conservó sobre determinados puntos y no se extendió a otros lugares en los cuales los campesinos padecen terribles condiciones de vida y de trabajo. Además, si las pocas marchas campesinas sobre las ciudades se hubieran organizado con métodos más audaces, habría participado un número mucho mayor de campesinos, al tiempo que se pondría en acción a un número más amplio de lugares.

En varios lugares se prolongó por demasiado tiempo el contacto individual con ciertos campesinos sin proceder a la movilización de la masa campesina... (En suma) jugó un papel decisivo la falta de cuadros dirigentes dotados del desarrollo adecuado y la decisión necesaria para organizar la lucha de las masas populares" (28).

A pesar de los errores señalados, se desarrolló la organización de sindicatos y células sandinistas, como por ejemplo, los núcleos de campesinos que Carlos Fonseca organizó en Matagalpa en este período de 1964 a 1965. Se realizaron escuelas de alfabetización en las montañas y se enviaban a algunos campesinos a Managua con el fin de proporcionarles una formación revolucionaria (29).

Con el desarrollo del movimiento campesino de naturaleza sindical lograron arrancarse importantes reivindicaciones económicas en torno a la necesidad de medidas para proteger la salud, mejores alimentos, mejores viviendas, etc. Sin embargo el planteamiento sandinista no se restringía a la lucha por reivindicaciones económicas sino que ya se hablaba de la necesidad de una reforma agraria, la lucha armada, el derrocamiento de Somoza y la urgencia, para todo ello, de la organización del movimiento campesino. En general puede decirse que los campesinos mostraron una buena receptividad ante estos planteamientos ya que, aun que el movimiento había sido reprimido a partir de la lucha del general Sandino, se mantenía entre la población del campo una tradición de lucha sandinista, un profundo sentimiento sandinista que se encontraba disgregado, pero que era posible convertirlo en una sola fuerza. Este trabajo hubo de hacerse en la clandestinidad, debido al constante peligro de

represión. Principalmente se trabajó con campesinos que tenían alguna experiencia política sindical, con cierta cultura política dentro de sus capacidades y posibilidades. No se pretendió aún abarcar al campesinado de lo más profundo de la montaña.

Para 1965, los finqueros presionaron para que cesara la avalancha reivindicativa, agotándose los logros económicos y sociales para el movimiento campesino.

De aquí que el FSLN se planteara nuevamente el recurso de la lucha armada lo cual lo llevó a una ruptura con las otras fuerzas de izquierda que estaban realizando trabajo en este sector, ya que estas fuerzas se oponían a la lucha armada. Durante 1966 el FSLN organizó un seminario campesino, difundiendo el pensamiento sandinista y se inició una gran actividad organizativa de preparación del movimiento armado en las montañas que culminaría en Pancasán en 1967. Sin embargo, el método que se siguió para hacer participar en la lucha al sector campesino fue erróneo. Se reclutó a grupos de campesinos para que formaran parte de la columna regular junto con estudiantes y obreros, combatientes de procedencia urbana con una mayor conciencia revolucionaria. Sin embargo los campesinos se desmoralizaron ante dificultades como la escasez de alimentos, la presencia de soldados enemigos, etc., y tuvieron que ser dados de baja. Al llegar a sus comarcas, participaron en asaltos armados y ajusticiamientos, actitud que evidenció la necesidad de organizar a los campesinos más adecuadamente a través de una guerrilla irregular.

De aquí que el movimiento de Pancasán dirigido por el FSLN el cual fracasó por la debilidad orgánica y la falta de clarificación política de dirección, puso de manifiesto la necesidad de tener una sólida base de apoyo campesina para el desarrollo de la lucha insurreccional, vinculándose estrechamente el trabajo insurreccional a la lucha popular (30).

En los años subsecuentes la represión contra los campesinos nicaraguenses continuó. El FSLN estableció en 1969 escuelas de entrenamiento donde se les enseñaban tácticas guerrilleras, manejo de armas, formación política y alfabetización. Sin embargo, para ganarse la confianza de los campesinos era necesario vivir con ellos, compartir sus problemas, por lo que el trabajo se empezó a implementar enseñando a leer, a sembrar, higiene familiar, etc., combinándolo con la formación política a partir de un programa de reivindicaciones básicas del campesinado: tierra, educación y salud. La participación del campesinado en las luchas del Frente se intensificó; tal fue el caso de las comunidades indígenas que participaron en la huelga de hambre de 1973 por la libertad de los presos políticos del FSLN. Sin embargo, esta mayor participación trajo consigo una mayor represión.

"En la etapa que va del '70 al '74 (aunque se extiende hasta 1977) se desarrolla una represión bestial hacia la población campesina. Son asesinadas familias completas de campesinos: niños, ancianos y algunos casos hasta animales. Los encerraban en las casas, los ametrallaban y después quemaban los ranchos..." (31).

Toda una campaña contrainsurgente fue implementada en Matagalpa, Jinotega y Zelaya. Se reprimió a los dirigentes de la comunidad indígena subtiava en León debido a su reclamo de tierras; mataron a cientos de familias campesinas, violaron a sus mujeres, arrojaban a los hombres desde los helicópteros... Ya para los años 1975 y 1976 la represión se centró en el movimiento sindical campesino, el cual fue prácticamente aniquilado.

"Fueron ametrallados los centros de reunión y masacrados los obreros, apresados, torturados y asesinados los dirigentes. Entonces se da una persecución con el fin de aniquilar todo germen de organización sindical en el campo. Se dispersa la población campesina y esto, impide el trabajo de orga

nización, porque los campesinos están ubicados en zonas muy distantes unas de otras..." (32).

No obstante, en esos momentos ya comenzaba una buena incorporación del campesinado a la lucha general, yendo más allá de la lucha por sus reivindicaciones sectoriales. Debido a la brutal represión que venía ejerciendo la GN de manera sistemática en la zona montañosa, el campesinado empezó a reaccionar y a presionar para que se respondiera activamente.

"Nos están quemando los ranchos, nos están matando a nuestros hijos, a nuestras mujeres las están violando..." (33).

Así, pues, de las primeras experiencias organizativas marcadas por características gremiales con planteamientos fundamentalmente reivindicativos, surgieron nuevas formas de organización de las masas campesinas que empezaron a combinar la lucha económica con la lucha política. En 1976 aparecieron en la zona del Pacífico los Comités de Trabajadores del Campo (CTC), integrados por obreros agrícolas y semiproletarios, muchos de los cuales eran líderes en sus comunidades. Con la creación de estos comités, el centro de la lucha se trasladó de la comunidad al centro de trabajo, lo cual implicó un cambio importante en la capacidad de lucha de los trabajadores y una mayor conciencia de su papel que como tales podían desempeñar en la lucha revolucionaria. Los planteamientos reivindicativos ya no se concebían como un fin en sí mismos sino como un medio para el desarrollo de la lucha política. Igualmente se planteó ya la necesidad de que la nascente organización popular se vinculara adecuadamente con el FSLN y recibiera de éste una orientación y dirección para la lucha de masas. Los Comités de Trabajadores crecieron de 1976 a 1977 tanto en el aspecto cuantitativo como en el cualitativo.

"Ya la lucha no va a darse en torno a la reivindicación por

mejora de salarios o de condiciones de vida en los campamentos de las fincas. La lucha ahora va a darse en forma de movilizaciones contra la represión de la Dictadura. Las denuncias por los campesinos desaparecidos van a generar movilizaciones, manifestaciones, mítines, tomas de iglesias. Esto va a generar la concientización y politización de las masas frente al enemigo inmediato que es la dictadura somocista. La profundización creciente de la crisis por la que atraviesa la dictadura y de la que ya no se recuperará, y los ataques cada vez más audaces del FSLN (San Carlos, Masaya, Granada, Rivas), configuran el espacio político en el que se dan las actuaciones de estos Comités de Trabajadores del Campo que ven la necesidad de articularse en una organización única. Esto ocurre el 25 de marzo de 1978 en una asamblea campesina. La ATC ha nacido" (34).

La Asociación de Trabajadores del Campo (ATC) se desarrolló en cinco departamentos de Nicaragua: Rivas, Masaya, Managua, Chinandega y Carazo, pero pronto resultó imposible su trabajo en Rivas ya que la lucha en este departamento era de carácter eminentemente militar, por lo que su desarrollo y crecimiento se centró en los otros cuatro departamentos. La ATC fue teniendo cada vez más una propaganda compleja y combativa. Del simple mitin se pasó a la colocación de mantas en los cafetales y algodónales, a las pintas en los caminos. La organización fue madurando y empezó a participar en actividades conjuntas con otras organizaciones, en la toma de la OEA, etc. Asimismo, la ATC propició y apoyó invasiones de tierras en Chinandega, en donde los conflictos se habían venido agudizando cada vez más. Todo lo cual implicaba un enfrentamiento directo con la dictadura y con su aparato represivo, la Guardia Nacional.

Durante la insurrección de septiembre de 1978, la ATC participó plenamente en la lucha contra la tiranía somocista (35), tanto en el campo de apoyo logístico (colocación de barricadas, cortes de caminos, escuadras de vigilancia a la GN) como en el plano del combate directo (protestas, movilizaciones con machetes, palos, piedras y rifles, huelgas de hambre). La necesidad de preparar una nueva insurrección supuso

nuevas tareas para la ATC. Inmediatamente después de la insurrección tenían que realizarse los cortes de las cosechas pero existía una gran escasez de mano de obra debido principalmente a la insurrección y a las movilizaciones masivas de población. Esta coyuntura permitió que la ATC renaciera de la insurrección y planteara fuertes reivindicaciones salariales que se ganaron, provocando la confianza del campesinado y del proletariado agrícola en la ATC, lo cual condujo a la incorporación de un mayor número de trabajadores a ésta. Es decir, el que la insurrección de septiembre de '78 no resultara victoriosa no condujo a la demobilización sino que incluso permitió a la ATC avanzar en su fortalecimiento y consolidación, preparándose para la insurrección de 1979. Para ello, se planteó la necesidad de la militarización dentro de la ATC y de su seno salieron las milicias campesinas, las cuales tuvieron un mayor desarrollo en los departamentos de Masaya, Carazo y Chinandega. Los trabajadores de ATC se organizaron en escuadras y milicias campesinas formando parte de las organizaciones militares de base del FSLN, siendo apoyados por otros compañeros campesinos en labores como el correo, la vigilancia, el traslado de armas, la obtención de alimentos y el alojamiento, actividades que desarrolló la ATC hasta el triunfo del 19 de julio (36).

3. Los barrios...

"Fue así de poquito, sin nada, que nos fuimos a meter a un barrio con cualquier pretexto, instalamos un dispensario, con bailes, actividades musicales, hasta con rifas, atrajimos a la gente. Hablamos con algunos de ellos y fuimos viendo cuáles de ellos podían ser trabajados políticamente, así comenzó el trabajo. Este trabajo fue creciendo y en la medida en que conseguimos que instalaran la luz, el barrio se entusiasmaba y participaba más, en la medida en que conseguimos el agua, había mayor participación y poco a poco fuimos haciéndoles conciencia a todos los pobladores de esos barrios, de que únicamente organizados era posible resolver los problemas del pueblo (37).

Es la ciudad el principal espacio social donde se desarrollaron los movimientos populares. Ahí las clases populares tuvieron que asegurar su reproducción social, organizar su vida cotidiana y desenvolver sus luchas. De ahí la importancia que la organización de los pobladores de los barrios nicaraguenses tuvo en la revolución sandinista, ya que el peso fundamental de la insurrección se dió en la ciudad.

A partir del año 1963, el FSLN empezó a realizar actividades en los barrios de la periferia de Managua a través de los Comités Cívicos Populares, como medio de vincularse a las masas trabajadoras. Estos primeros comités de barrio luchaban por mejores condiciones de vida para los habitantes: pavimento, agua, luz, etc. Era una lucha de tipo reivindicativo e inmedatista más que de carácter político.

Es a través de las organizaciones estudiantiles (CUUN y FER) que el FSLN empezó a tener una participación más activa en las luchas de los barrios populares. Los estudiantes acudían a ellos a alfabetizar, a abrir pequeñas escuelas. Se realizaba trabajo con algunos obreros en los barrios, pero era ésta una labor básicamente de agitación a través de consignas. Sin embargo, los estudiantes llegaban a los barrios, realizaban sus actividades y luego se iban, sin convivir prácticamente con la gente y manteniendo una actitud paternalista, lo cual provocó serios problemas de comunicación entre los habitantes de los barrios y los estudiantes. Con todo, éstos experimentaron todo un proceso de sensibilización a través del contacto con la miseria y los problemas de los pobladores (38).

Durante los años siguientes (1964-1967) continuó el trabajo en estos barrios en torno a una serie de reivindicaciones sociales y económicas. Se realizaron actividades conjuntas con el PSN y con Movilización Republicana por considerarlas organizaciones democráticas que se oponían al régimen somocista. Sin embargo, cuando estas organizaciones decidie

ron participar en las elecciones del '67, el FSLN acordó romper con ellas y rectificar en su línea de trabajo y en sus formas de lucha y organización, dándole al trabajo organizativo en los barrios un carácter más político y menos economicista. Es a partir de 1968 que el Frente empezó a poner especial atención en la conformación de una organización urbana clandestina que pudiera servir de base de apoyo para la insurrección popular (39). A través de diferentes coberturas se realizó trabajo de penetración en los diversos barrios de las principales ciudades del país: León, Managua, Matagalpa, Masaya y Chinandega. Se utilizaba, por ejemplo, la cobertura del CUUN (Centro Universitario) y se llegaba a los barrios como estudiantes de medicina o derecho a organizar a los vecinos para alcanzar mejores condiciones de vida a partir de reivindicaciones sentidas: agua, luz, alcantarillado, servicios sanitarios y médicos. Se instalaban dispensarios y los estudiantes de medicina daban consultas gratuitas y conseguían las medicinas en los laboratorios. El cambio en las formas de organización radicó en que, a la par que se atendían las reivindicaciones y demandas inmediatas, se empezó a hacer conciencia de que sólo organizados podrían resolver sus problemas. Ese sentido de organización era necesario demostrarlo a partir de la lucha por reivindicaciones inmediatas, para luego emprender la lucha por reivindicaciones mayores como la toma del poder a través del trabajo organizado y la movilización popular.

"Es así como nosotros a la par que le explicábamos el problema de la salud, las causas de la insalubridad, de la muerte de los niños, de la desnutrición, instalábamos dispensarios para irles resolviendo parcialmente este tipo de problemas, y les hacíamos ver que todo lo que íbamos consiguiendo era precisamente a base del esfuerzo de todos ellos. Le íbamos demostrando en la práctica que solamente luchando, solamente organizados, decididos a corregir esa situación, firmes en la lucha, es que era posible resolver esos pequeños problemas y resolver el problema principal, el problema del hambre, el problema de la desnutrición, el problema del analfabetismo, el problema de la explotación" (40).

Durante el desarrollo del trabajo en los barrios se organizaban juntas comunitarias para discutir los principales problemas de la comunidad y, poco a poco, fueron surgiendo los líderes de las propias masas. Se hacían mítines y manifestaciones con candelas o se organizaban mítines con fogatas en las esquinas al tiempo que se gritaba: "pueblo, únete; pueblo, únete...", la gente de los barrios se reunían y se iba transformando en un proceso ascendente de concientización. Las fogatas se fueron convirtiendo en un símbolo subversivo y ya no era necesario que las hicieran los estudiantes, sino que las organizaban los propios habitantes del barrio. En este momento no existían aún lazos orgánicos, políticos o ideológicos firmes, pero se estaban sentando las bases para que ésto pudiera lograrse posteriormente (41).

En el período que va de 1971 a 1973 se realizaron las primeras manifestaciones conjuntas entre los estudiantes y los pobladores de los barrios, en torno a problemas generales de toda la población. Se organizó una campaña masiva de lucha contra el alza del costo de la leche y de la gasolina. A través de esta lucha se logró organizar a varios barrios populares y muy pobres compuestos por una gran cantidad de habitantes proletarios que no tenían junta comunal o de vecinos, y una vez vinculados, el Frente continuó trabajando en pro del mejoramiento de dichos barrios. En el '73 las organizaciones de barrio participaron activamente en la campaña de huelga de hambre por la libertad de los presos políticos del FSLN, ligando esta campaña con la lucha contra la carestía y contra la represión del gobierno hacia los sectores populares. Incluso las casas de los barrios empezaron a convertirse en refugios para los sandinistas. En suma, los pobladores de los barrios iban adquiriendo día a día una mayor conciencia política e iban participando más activa y organizadamente en la lucha contra el somocismo.

Para enero de 1978 se impulsaron diversas movilizaciones populares y reuniones en las iglesias de los barrios para preparar el paro

general. Los grupos de barrios sandinistas se fueron transformando en los Comités de Defensa Civil (CDC) y se integraron a la estructura del MPU convirtiéndose en la columna vertebral organizativa del movimiento insurreccional, es decir, que los CDC constituyeron las unidades de base del MPU en los barrios. Los CDC se empezaron a conformar de manera clandestina ya que era una organización popular muy perseguida; se efectuaban reuniones secretas en lugares protegidos donde se recibía entrenamiento y se constituían los CDC para la participación en la insurrección. Los CDC eran organizaciones cercanas al poder popular, organismos que iban permitiendo la concientización y elevaban el nivel crítico de las masas, constituyendo un nuevo nivel orgánico independiente, de las masas populares contra la dictadura. A medida de su desarrollo los CDC fueron adquiriendo una mayor capacidad de organización y realización eficaz de sus tareas.

"Los Comités de Defensa Civil fueron los que jugaron el papel principal en la organización de las masas a nivel de los barrios. Ellos preparan los botiquines para los guerrilleros, levantan barricadas, trincheras, construyen refugios antiaéreos, comunican las casas por dentro, hacen fogatas, distribuyen papeletas, enseñan las normas de higiene para enfrentar la guerra, concentran alimentos, racionan el agua.

A su cargo están también la clarificación de la coyuntura que se está viviendo, los avances, la difusión de las partes de guerra, la organización interna por cuadro, por manzana, la selección e incorporación de nuevos compañeros al FSLN, el reclutamiento selectivo, el aumento de la participación dentro de las masas, la publicación de órganos de difusión. Todo el barrio participa en estas tareas, pero el comité está dirigido por compañeros orientados por el FSLN" (42).

De esta manera, la organización popular nació como un elemento imprescindible para preparar la insurrección y proporcionar un amplio respaldo a la ofensiva militar, creando las condiciones materiales y organizativas en los barrios populares para poder combatir.

"Los comités distribuían propaganda, salían en la noche a pegar carteles y hacer pintas, organizaban movilizaciones populares y mítines relámpagos armados, fabricaban bombas, confeccionaban pañuelos rojinegros, daban alojamiento a los combatientes del Frente Sandinista, preparaban buzones de armas y propaganda, siempre desafiando la brutalidad de la GN que ya había desatado su acción genocida" (43).

La labor de movilización y coordinación de los CDC para obtener medicinas, comida y ropa para poder continuar la guerra revolucionaria se combinó con el trabajo de guerra psicológica contra la dictadura y de levantar los ánimos en el pueblo: por medio de altoparlantes leían comunicados sobre los combates y avances de la guerra revolucionaria. En todas estas actividades participaban todos los habitantes de los barrios, incluyendo a las mujeres y los niños.

En la insurrección de septiembre de '78, la participación de los CDC fue sumamente destacada en Estelí en donde los comités de barrio participaron en la atención a enfermos y heridos y colaboraron con el FSLN para organizar la distribución de alimentos y en mítines políticos para explicar los objetivos de la insurrección. Todavía en este momento la organización de los CDC era muy limitada y no contaba con una gran fuerza y extensión a nivel de todos los barrios populares, a excepción de Estelí y Monimbó. A nivel de masas no existía aún una organización consolidada preparada para la insurrección. No obstante, la participación de los barrios de la insurrección de septiembre permitió que se acelerara el proceso de consolidación y organización de los CDC los cuales jugaron un papel estratégico fundamental en la ofensiva final iniciada en mayo de 1979.

A medida que se acercaba la insurrección, se produjo un crecimiento progresivo de los CDC. Cada CDC reunía a 30 cabezas de familia y cada 15 CDC constituían un comité popular, lográndose mediante este tipo de instancias la participación organizada de todo el pueblo (44).

Ya en los momentos previos al triunfo revolucionario, los CDC trabajaron para restaurar la producción y distribución de alimentos en las zonas liberadas. Tal fue el caso de Masaya en donde surgieron los primeros Comités de Defensa Sandinista (CDS), como una consigna lanzada por el Estado Mayor de esa localidad y su desarrollo más profundo se experimentó en Monimbó. Los CDS empezaron a organizarse para las siguientes tareas: distribución de alimentos, administración pública, tribunales militares, clínicas de primeros auxilios, fabricación de armas caseras, refugios antiaéreos, barricadas, trincheras, creando un verdadero cordón de defensa de la periferia de la ciudad (45).

En síntesis, los CDC constituyeron la expresión más acabada de la organización popular en vistas a una insurrección y jugaron un papel primordial en el desarrollo de las dos insurrecciones. Sin la infraestructura que proporcionaron los CDC, sin el torrente de milicianos que salieron de sus filas, la insurrección hubiera resultado prácticamente imposible.

4. Los estudiantes...

"... los papás... le decían a sus hijos que no se metieran en política, porque la política sólo deja cárceles y cementerios, porque la política es para los adultos, no para niños, porque los niños son inmaduros que ni tienen oficio ni beneficio, que no se metieran con los del FER ni con los del CUUN porque eran simpatizantes de los rusos y de Fidel Castro y que, además, los comunistas eran ateos... Que no se metieran con los del CUUN ni con los del FER porque estaban mangoneados por los del Frente, que eran comunistas y venían de Rusia y de Cuba y que sólo mandaban a la gente a morir... a la montaña" (46).

Desde los años cincuentas, el movimiento estudiantil nicaraguense fue desarrollando una tradición de lucha contra la dictadura somocista. La juventud manifestaba entonces un rechazo por la dictadura y una gran inquietud política.

Ya en el año 1954, Carlos Fonseca Amador fundó la revista Sego vía, publicación de la escuela secundaria la cual versaba alrededor de una serie de temas sociales, económicos y políticos. Dos años más tarde, Fonseca fue electo directivo del Centro Universitario y fundó con Tomás Borge la primera célula marxista en la Universidad Nacional de Managua, empezando a hacer trabajo con los estudiantes para despertar su conciencia. El trabajo se realizaba directamente, aula por aula, y a través de la publicación de la revista estudiantil El Universitario. Sin embargo, en esa época todavía existía una gran vacilación por parte de los estudiantes e incluso había un grupo organizado de estudiantes somocistas.

Carlos Fonseca organizó una movilización estudiantil en 1957 para exigir la libertad de Tomás Borge, quien se encontraba preso. Estalló la huelga, llevándose a cabo la primera movilización de estudiantes a nivel nacional en Nicaragua: se movilizaron 250,000 estudiantes universitarios, de secundaria, primaria y también de colegios religiosos. Esta gran movilización marcó el inicio de la lucha estudiantil que en ese momento era bastante homogénea, ya que debido al atraso político e ideológico prevaleciente los estudiantes no se alcanzaban a diferenciar en posiciones. Por su parte, Fonseca fundó la revista estudiantil Nueva Nicaragua la cual se dedicaba a exponer los principales problemas del país.

El movimiento estudiantil empezó entonces a organizarse con una vocación de acercamiento al pueblo. Ahí se gestó el núcleo que posteriormente tomaría la dirección del movimiento revolucionario convirtiéndose en cuadros del FSLN. Los estudiantes participaron a lo largo de 1958 en diferentes manifestaciones de descontento contra el gobierno, enfrentándose abiertamente a la policía somocista. El 23 de julio de 1959, los estudiantes universitarios realizaron una manifestación de protesta por la masacre llevada a cabo por la Guardia Nacional en

El Chaparral; esta manifestación fue violentamente reprimida a su vez por la propia GN resultando asesinados cuatro estudiantes y cientos de heridos.

A raíz de la represión se empezó a consolidar la oposición organizada constituyéndose en 1960 la Juventud Patriótica Nicaraguense (JPN), organización amplia de jóvenes de diferentes extracciones, sociales tanto de la pequeña burguesía como de algunos sectores populares: obreros, estudiantes, empleados, artesanos y algunos profesionales graduados.

Este movimiento alcanzó un desarrollo bastante grande y se crearon organizaciones de la JPN en todo el país. El movimiento de la JPN fue liderado por Daniel Ortega y estuvo fuertemente influenciado por la euforia de la recién triunfante Revolución Cubana, manifestándose pronto apoyo a la guerrilla sandinista en la montaña. La JPN era pluralista, pero difundía el sandinismo sistemáticamente y se preocupaba por politizar a la Juventud sobre los problemas concretos que vivía Nicaragua. A partir del surgimiento de la JPN se desarrolló una integración de los jóvenes a la lucha antisomocista de manera muy marcada: manifestaciones políticas, choques con la policía y con el ejército, actividades de sabotaje contra vehículos militares, acciones fundamentalmente políticas y conspirativas. Su periódico, Impacto, difundía el ideario sandinista como la base para la transformación del país. Sin embargo, la JPN era una organización que no tuvo la capacidad de plantearse la conducción de la revolución por su naturaleza misma, por su composición de clase, pese a que en sus filas se encontraban elementos de extracción popular, los cuales pasaron luego a formar parte del FSLN. En suma, la JPN era una organización con una composición social fundamentalmente pequeño-burguesa, sumamente heterogénea debido a su carácter amplio y masivo, lo cual la condujo a su desaparición al término de un año (47). Hacía falta una organización política capaz de canalizar la actividad y el entusiasmo de la JPN, con una dirección revolucionaria, lo que ga

rantizaría que la JPN cumpliera el papel de frente amplio, de organización intermedia.

El 23 de julio de 1960, el movimiento estudiantil del país organizó, conjuntamente con las fuerzas populares, una serie de manifestaciones en conmemoración de la caída de los cuatro compañeros estudiantes en la masacre del año anterior. La GN reprimió a los estudiantes reunidos en el Hospital General de Managua, arremetiendo incluso contra los enfermos, desatando una sangrienta jornada del 23 al 26 de julio con constantes acciones y manifestaciones de protesta por parte de los estudiantes seguidas de la brutal represión de la GN. Por su parte, la oposición conservadora, tratando de quitarle el carácter político a esta movilización estudiantil, censuró a la Guardia Nacional por "atacar un carnaval de estudiantes". En este mismo año, los jóvenes y estudiantes dieron la lucha contra la Ley Quintana (que pretendía reducir el número de estudiantes) pero no lograron conseguir su derogación.

Al surgir el FSLN en 1961, confluyeron en él la JPN, el Movimiento Nueva Nicaragua y la Juventud Revolucionaria Nacionalista, esta última con una línea de integración del movimiento político de las ciudades con el movimiento guerrillero de la montaña y que era dirigida por Tomás Borge. No es casual entonces que la primera organización de masas que impulsara el FSLN fuera el Frente Estudiantil Revolucionario (FER) organizado en 1962 para realizar trabajo político en la Universidad, aunque al poco tiempo amplió su radio de actividades a las escuelas secundarias.

A partir del FER se realizaron las tareas de propaganda y compra de materiales para los guerrilleros; aunque no se era militante del FSLN, algunos de los estudiantes del FER fueron reclutados para el Frente y pasaron a realizar tareas clandestinas. En el FER participaban Humberto Ortega, Julio Buitrago y Oscar Turcios quienes trabajaban en

la publicación de su órgano de difusión: El Estudiante. El propio FER organizó en 1964 a los estudiantes para protestar por el arresto de Carlos Fonseca y exigir el respeto a su vida (48).

En estos primeros años se realizaban círculos de estudio en el FER a partir de los cuales se reclutaban los cuadros para el FSLN. Se llevaba a cabo el trabajo político apoyados en los recursos del CUUN el cual fue hegemonizado por la gente del FER hasta 1964, aunque sus candidatos a la presidencia no se declaraban marxistas ni manifestaban que eran del FER. En el CUUN se hacían las mantas, se imprimían folletos, volantes, etc. Posteriormente el FER pasó a segundo plano en cuanto al control del poder en el CUUN y se desarrolló un período de gobierno estudiantil socialcristiano que culminó hacia 1970 (49). Si bien el FER decidió participar en las cuestiones políticas del movimiento estudiantil de manera activa, sus candidatos a la presidencia del CUUN fracasaron por un serio problema de falta de organización aún a pesar de la fuerza y prestigio del FER en el seno de la masa estudiantil. En esta etapa el FER realizó cierto trabajo de organización en la Universidad Católica (UCA) promoviendo una huelga de hambre en la Universidad en 1966 (efectuada por mujeres) para repudiar la Convención liberal que designó a Somoza como candidato a la presidencia.

En el período que va de 1963 a 1967, el FER, bajo la dirección del Frente, desarrolló su actividad en torno a una línea de trabajo específica. Los estudiantes se dedicaron a realizar trabajo político-organizativo en los barrios, alfabetizando, abriendo pequeñas escuelas y llevando a cabo una intensa campaña de agitación con consignas revolucionarias. Su actitud bastante paternalista les impidió vincularse estrechamente con las necesidades y problemas más sentidos de la gente del barrio. Además, a estas actividades no se les dotó de un contenido político y sólo sirvieron en lo fundamental para sensibilizar a los grupos estudiantiles ante los problemas de hambre y miseria de los pobladores de los barrios populares nicaraguenses (50).

Con todo, el FER se iba consolidando como una línea política alternativa para los grupos estudiantiles y juveniles.

"... Y entre más días amanecían el FER fue creciendo... fue creciendo, y ahora me doy cuenta que nosotros también como personas fuimos creciendo. Porque el FER también eran cuatro personas al comienzo. No era una organización, no tenía estructura, eran una suma de cuatro o cinco compañeros que, gracia a Dios y a la Virgen, tenían facilidades de oratoria, que hablaban en asambleas. El FER en ese tiempo, el Frente en ese tiempo -en León- era fundamentalmente una línea política, una lucha justa y, por justa, peligrosa, por eso mismo, con pocos adeptos al comienzo" (51).

Después de Pancasán, el FER se encontró un tanto disperso y débil y sumamente necesitado del desarrollo de una gran actividad práctica. Se continuó realizando el trabajo organizativo en la Universidad hasta el 30 de mayo de 1968 en que el FER se dió a la tarea de realizar un acto en conmemoración a las madres de los mártires del FSLN. Además realizó manifestaciones en repudio y protesta por la visita de Johnson al país: se paraba el tráfico, se subían a los vehículos de transporte urbano colectivo y se habían mítines relámpago. Esta actividad provocó la detención de estudiantes y la represión contra los cuadros del FER en la Universidad.

El FER ganó nuevamente la presidencia del CUUN en las elecciones que se llevaron a cabo al fin del año 1969, por lo que hubo que darse a la tarea de organizar al FER que en ese momento, debido fundamentalmente a la represión, no era más que un membrete.

"Comenzamos a hacer funcionar el FER y a activarlo en función de los intereses de la revolución. Nos dieron estos lineamientos: el FER era un organismo legal... el FER organizaba congresos y el FER elegía al comité ejecutivo y todas esas cosas. Cuando yo me metí nos dijeron: 'Bueno, aquí se acabó esa práctica. Tenemos que hacer un FER clandestino,

un FER que se presente a través del CUUN y que sus cuadros no aparezcan como cuadros FER, y lo vamos a organizar de manera compartimentada' " (52).

Entonces se inició un período de reclutamiento de estudiantes al FSLN proporcionándoles instrucción militar, formación política y técnicas de organización. Por otra parte, la victoria del FER en el CUUN proporcionó grandes ventajas. Su presidente, el gato Munguía, difundió que él era del FER, que era comunista y sandinista. Pudieron además aprovecharse una serie de recursos económicos y materiales para el desarrollo del trabajo político organizativo, sin tener que depender más de las cuotas semanales de los militantes del FER: se contaba con un local, máquinas de escribir, mimeógrafos, fotocopiadora y dinero en efectivo, además de que se podían utilizar las estructuras legales y públicas para hacer trabajo del FSLN y del FER. Pero estas ventajas trajeron consigo problemas adicionales como que los cuadros del FER tenían que atender otra instancia que era el CUUN, hacer labor política, y ponerse al frente de las reivindicaciones estudiantiles para mantener el poder en la universidad. Es decir, que a través de las luchas reivindicativas del CUUN se captó gente para el FER y luego para el FSLN, pero este trabajo exigió un doble esfuerzo por parte de los militantes del FER.

Teniendo la hegemonía en el CUUN, el FER la orientó a luchar en 1970 por ampliar el cupo de primer ingreso de los estudiantes de medicina de 50 a 100 muchachos, movilizándose 1,500 estudiantes en León y 2,000 en Managua. Se tomaron los edificios de la universidad y se hicieron mítines con discursos, canciones, poemas, después de los cuales se formaban las comisiones necesarias para mantenerse en esta jornada de lucha, la cual dió un fuerte impulso al FER. Igualmente, se organizó la lucha por la Reforma Universitaria enfocada a cambiar los contenidos de los planes de estudio, a lograr una mayor participación de los estu

diantes en la gestión de la Universidad, para impedir la instrumentación de ésta por parte del sistema, a limitar la "entrega" de la Universidad a las corporaciones del imperialismo norteamericano que condicionaban los planes de estudio. A consecuencia de esta lucha se expulsó a diversos miembros del FER de la Universidad por lo cual se desató una huelga exigiendo su reingreso el cual se logró un año después, aunque se les pusieron serias trabas en los trámites para graduarse. También se dieron luchas presionando para que se admitieran profesores progresistas dentro de la Universidad y por la sindicalización del profesorado, objetivo que sí se logró. Estas luchas se aprovecharon para motivar a los estudiantes en torno a la línea política del FER y del FSLN, por lo que desde ese momento los estudiantes del FER participaron en conseguir casas para los militantes clandestinos del FSLN así como en la intensa actividad de lucha realizada en 1971 por la libertad de los presos políticos del FSLN. Se tomaron iglesias y colegios, exigiendo la presentación de los presos, contando con la participación de estudiantes tanto de colegios públicos como religiosos. Asimismo, el FER apoyó la huelga del sector magisterial a nivel nacional que llevó a cabo grandes movilizaciones a pie a Managua contra el Ministerio de Educación, involucrándose el FER cada vez más en las luchas de otros sectores del pueblo, como eran las luchas de los obreros y las de los barrios, así como en manifestaciones generales de toda la población contra la inflación y la carestía (53).

Cada vez más el movimiento estudiantil fue definiéndose hacia los sectores populares a partir de un proceso progresivo de toma de conciencia de los problemas del pueblo, convirtiéndose en fuertes aliados, por lo que fueron constantemente reprimidos. Incluso algunos grupos de estudiantes cristianos radicalizados ingresaron al FER en busca de una alternativa política de lucha con el pueblo. De nuevo el FER participó en la huelga de hambre promovida en 1973 por la libertad y solidaridad

con los presos del Frente, ligándola con la lucha contra el encarecimiento de la vida. Se organizaron mítines populares, fogatas, teatros, donde se denunciaba la opresión que sufría el pueblo nicaraguense, y se propagandizaba tanto la lucha de Sandino como la propia lucha del FSLN. En estas acciones participaron estudiantes universitarios y de escuelas secundarias. El movimiento estudiantil continuó su trabajo en los barrios organizando grupos de teatro que hacían representaciones sobre los principales problemas de la comunidad: la tierra, la opresión del pueblo, la represión de la GN. El teatro popular era utilizado como una forma de politización, como un vehículo de denuncia y fue ampliamente aceptado en los barrios ya que entre la gente del pueblo existía una gran tradición de teatro y gustaban mucho de estas representaciones, además de sentirse plenamente identificados con su contenido.

En 1974 la represión somocista se agudizó en contra del movimiento estudiantil siendo capturados los principales dirigentes del movimiento, entre ellos, el presidente del CUUN que había viajado al extranjero para denunciar la situación que se vivía en Nicaragua.

Dos años más tarde, el FSLN inició el proceso de creación de un destacamento juvenil que pudiera llevar una sola y única orientación a todos los jóvenes nicaraguenses en contra del somocismo. Se trataba de darles una dirección única a una serie de organizaciones que venían aglutinando a los jóvenes a nivel nacional y que tenían ya una influencia y cierta trayectoria de lucha como eran el FER, el Movimiento Estudiantil de Secundaria y el Movimiento Cristiano Revolucionario, dotando a los jóvenes de una educación, una metodología y una práctica revolucionaria.

"Había que buscar cómo ampliar los movimientos juveniles para incorporar por lo menos a todo aquel que quisiera repartir un volante. Pero la base juvenil había que hacerla en su conjunto más ágil, crear una estructura amplísima en la que pudieran organizarse todos" (54).

Para crear esta organización se hizo una selección de cuadros y militantes, se desarrolló una "experiencia piloto" aplicando esta concepción en Managua, se impulsaron luchas concretas y se realizó una amplia política de propaganda y agitación, todo esto acompañado por la elaboración de documentos que sirvieron de marco de referencia política y orgánica para regir a esa organización. Así pasó a estructurarse oficialmente el organismo nacional de la juventud. Se crearon los comités departamentales, los de base, se definieron los vínculos directos que iban a tener con las organizaciones de masas. De tal manera que para 1975 el MES, los movimientos juveniles y el FER fueron sectores que quedaron colocados bajo una sola dirección: la Juventud Revolucionaria Nicaraguense, quedando a la cabeza Marcos Samarriba y como responsable ante el FSLN, Carlos Núñez.

Así, pues, en los años previos a la insurrección "... las organizaciones estudiantiles, no sólo de la Universidad sino también de las secundarias y primarias, servían al Frente Sandinista como cantera para nutrir la guerrilla y la infraestructura del FSLN. Los estudiantes que no ingresaban directamente a la guerrilla hacían otras tareas necesarias a nivel no clandestino: recolectaban dinero, imprimían volantes, conseguían ropa y comida para los compañeros clandestinos, hacían pintas y, quizá lo más importante, hacían una labor de convencimiento con sus hermanos y hermanas, sus amigos, y en la mayoría de los casos con sus padres. La relación jerárquica entre padres e hijos se transformó durante los dos años antes del triunfo en una relación de igualdad. Los hijos hablaban con sus padres de la misma manera que se comunicaban con los amigos, si los padres no comprendían, los hijos se iban de la casa" (55).

Durante todo el año de 1978, las organizaciones estudiantiles estuvieron en constante actividad: paros de clases, movilizaciones, huelgas, tomas de institutos, tomas de iglesias, enfrentamientos con la GN. Destacó en marzo la gran movilización de protesta estudiantil que se inició en Masaya y se extendió a todo el país: 30,000 estudiantes aban-

donaron los cursos en protesta por los tratos a los presos políticos. A la hora de la insurrección de septiembre, los estudiantes tuvieron una participación muy destacada; los estudiantes organizados participaron en gran número y proporcionaron a las masas insurrectas elementos de notable combatividad, creatividad y arrojo. La misma GN contribuyó a una mayor incorporación de los jóvenes al FSLN por la constante represión que sufrieron por el sólo hecho de ser jóvenes y ser sospechosos de ser sandinistas, por lo que su participación se acentuó cada vez más hasta la destrucción final de la dictadura.

5. Las mujeres...

"Hay también entre los heridos, mujeres, las heroicas mujeres que en los combates toman el fusil del que cae para siempre; las que nos dan agua, las que nos dan parque..." (56).

(Augusto C. Sandino).

La mujer tuvo una activa participación en el Ejército del general Sandino, tanto como combatientes como en tareas auxiliares con los heridos, los enfermos y la comida. Las mujeres tenían responsabilidades de mando militar y servían como enlace entre los campamentos. En su mayoría estaban vinculadas afectivamente con los integrantes del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional.

"También muchísimas mujeres de Nicaragua dieron su valiosa colaboración. De todas las clases sociales salieron grandes partidarias de la causa que sirvieron de muy diferentes maneras: espionaje, correo, proselitaje y aún directamente en el ejército, en enfermería y menesteres domésticos. Muchas de esas mujeres que siguieron a diferentes columnas para dar sus servicios en cuanto fuera necesario, al igual que los soldados se jugaban la vida y muchas también murieron en esos servicios. Los actos de heroísmo de las mujeres que colaboraron en el Ejército, no sólo son muchísimos, sino que además la mayoría requieren largas historias para expli

car los sacrificios que sufrieron y los peligros que enfrentaron por amor a la Patria y todas, campesinas, maestras de escuela, enfermeras, amas de casa y aún señoritas de sociedad, rindieron servicios sin los cuales nuestra guerra no habría sido posible..." (57).

Durante el movimiento contra el fraude electoral de los años 1947 y 1948 encabezado por un sector del partido liberal separado del somocismo, las mujeres participaron organizando manifestaciones exclusivamente de mujeres en las cuales se vestían de negro por lo que se les llamaba manifestaciones de enlutadas, siendo fuertemente reprimidas y golpeadas. Igualmente, en 1957 y 1958 las mujeres participaron en las manifestaciones populares contra la llegada de Milton Eisenhower a Nicaragua así como en las manifestaciones en que se exigía la libertad de Tomás Borge, movilizaciones que también culminaron con una brutal represión.

A partir de los años sesentas las mujeres empezaron a organizarse más para resolver sus problemas, pero su participación continuó siendo bastante limitada dedicándose a actividades de apoyo como la obtención de dinero para comprar medicinas, ropa o alimentos pero sin orientación orgánica-política. Las mujeres de los barrios de Managua y otras ciudades iniciaron su organización en las Juntas de Mejoramiento, pero toda vía de manera muy incipiente (58). Con el surgimiento de la JPN en 1960, se hizo posible la participación masiva de la mujer en la lucha popular. Empezaron a participar algunas mujeres obreras pero la mayoría de las mujeres que se incorporaron a la JPN eran estudiantes de extracción pequeño burguesa. Esto se debía, por una parte, a que las mujeres proletarias tenían tantos problemas que no veían con claridad la necesidad de la participación. Además de que no era bien visto que las mujeres tuvieran una militancia política y mucho menos en una organización con planteamientos revolucionarios y socialistas.

En 1961, algunas mujeres participaron en la Juventud Revolucionaria Nicaraguense. Sin embargo, no hubo acuerdo en la organización sobre qué hacer con las mujeres, no se planteó la necesidad de su integración debido a que se consideraba a la mujer incapaz de realizar tareas militares. De aquí que la participación de la mujer continuara fundamentalmente en tareas de apoyo como dar cobertura a las casas de seguridad, transporte, preparar alimentos, arreglar la ropa, limpiar la casa, etc.

Sin embargo, "... en esa época ya existían compañeras que se consideraban a sí mismas como militantes que tenían una perspectiva distinta del problema de la participación de la mujer y entonces exigían ser tratadas y respetadas por los compañeros como militantes, en igualdad de condiciones..." (59).

En el año 1966, las mujeres participaron en la huelga de hambre impulsada por el FER en el seno del movimiento estudiantil, en repudio a la designación de Somoza como candidato a la presidencia por parte de la convención liberal. La huelga de hambre duró cuatro días participando en ella mujeres estudiantes de las diferentes facultades y mujeres representativas de las organizaciones obreras y los grupos de izquierda, así como algunas representantes de sectores burgueses de oposición (60). El FSLN decidió entonces integrar al movimiento femenino por medio de la creación de la Alianza Patriótica de Mujeres Nicaraguenses, organización de mujeres integrada por mujeres de extracción popular, proletarias, algunas estudiantes, pero fundamentalmente obreras, cuyo objetivo central era la superación de la mujer y la lucha por mejores condiciones de trabajo para las mujeres: que se le reconociera la igualdad de salarios, el pago de prestaciones sociales a las trabajadoras domésticas, el derecho de vacaciones y el séptimo día, un mejor trato para las mujeres obreras y su sindicalización. En suma, se planteaba como meta hacer que la mujer participara, ya fuera haciendo conciencia en las mismas mujeres de su deber de tomar parte en la vida del sin

dicato o haciendo trabajo entre los hombres para que permitieran a las mujeres tomar parte en la lucha política.

Sin embargo, se presentaron una serie de obstáculos a veces insalvables de parte de las mismas mujeres, por problemas que se les presentaban en el hogar o por su propia actitud hacia el trabajo. Al plantearse que la AMPMN debía estar integrada por mujeres de extracción popular, no se tomó en cuenta que precisamente éstas eran las mujeres que tenían más limitaciones para participar, ya que como la mayoría eran obreras y amas de casa a la vez, tenían ocupado todo su tiempo por el trabajo asalariado y la familia. Además se pretendió impulsar la participación de la mujer en una lucha que no partía de sus necesidades ni de sus problemas inmediatos. De alguna manera se pretendía organizar a las mujeres a partir de posiciones partidarias, creando una organización que correspondía a la organización política que le promovía, lo cual implicaba crear una organización de élite dentro de la masa femenina, objetivo imposible de alcanzar con las pocas mujeres que participaban en la vanguardia en aquellos años. Posteriormente, las mujeres llegarían a incorporarse a la lucha por reivindicaciones propias de la lucha política más amplia pero su integración se realizó a partir de los problemas cotidianos.

Debido a este fracaso, el FSLN no intentó hasta 10 años más tarde la creación de organizaciones femeninas, por lo que mientras tanto se planteó la integración de la mujer en el trabajo en general, en las organizaciones políticas, estudiantiles, etc., incrementando el nivel de participación de los grupos femeninos.

"Por ser el eje fundamental de la familia, las mujeres ocupaban un papel muy importante en la organización de los bārrios, donde luchaban por las escuelas, por la salud, por la luz. En estas luchas la mujer era quien más se motivaba porque era ella la que resentía el problema de la falta de

agua, luz, de servicios médicos, de escuelas, los problemas habitacionales y la carestía de la vida... Descubrimos que allí, en la lucha contra esos problemas, la mujer tenía una gran participación..." (61).

Sin embargo, a fines de la década de los sesentas la mujer continuaba teniendo, por lo general, un bajo nivel educativo y político. Continuaban colaborando dando a las casas clandestinas una apariencia normal, trabajando en la comida, como correo y estableciendo contactos, o preparando compañeros en arme y desarme, fabricación casera de armas y en círculos de estudio. Con todo, su trabajo como mujeres en el FSLN continuaba siendo muy difícil ya que no estaban integradas plenamente a la lucha, es decir, su participación era limitada tanto por sus propias condiciones como por la coyuntura de represión existente.

El 8 de marzo de 1970 surgió la Organización de Mujeres Democráticas de Nicaragua (OMDN), incorporada a la FDIM, con el objetivo de organizar a las mujeres trabajadoras de los barrios marginados y pueblos y comarcas rurales, declarándose en contra de la dictadura somocista y en favor de las libertades democráticas y los derechos de la mujer. Sus principales actividades se enmarcaron en el orden de actos político-culturales, jornadas de denuncia y concientización de las masas femeninas en celebraciones como el Día Internacional de la Mujer, el Día de la Madre, etc., además de participar en una serie de luchas como la jornada de los maestros de 1970, la huelga de hambre del '71 por la libertad de los presos y manifestaciones como la de 1972 contra el alza de la leche y la gasolina y la de 1973 en contra de la Ley Marcial y el Estado de Sitio.

La OMDN (del PSN) participó en la creación del Comité de Solidaridad con los presos políticos, la paz y la soberanía nacional, realizó jornadas de solidaridad con otros pueblos y colaboró en la huelga de los trabajadores de la construcción en 1973. Inicialmente miembro de UDEL

en 1974, la OMDN pasó a formar parte del MPU constituido en 1978 bajo la dirección del FSLN, y llevó a cabo acciones conjuntas con la organización de mujeres impulsada por el Frente, participando en el proceso insurreccional de 1978 y 1979.

Por su parte, el FSLN continuó desarrollando su política para tratar de incorporar a las mujeres a la lucha general del pueblo. Después del terremoto, las amas de casa de los barrios se reunieron en clubes de madres en busca de una solución colectiva a sus carencias. Decenas de mujeres, especialmente madres, participaron en la lucha por la libertad de los presos políticos y la solidaridad y apoyo al FSLN realizada en 1973; a partir de la muerte o cárcel de sus hijos, las madres se incorporaron activamente al movimiento contra el régimen somocista. Se propagandizó la huelga, se tomó el Templo de la Santa Faz en Managua y se realizaron mítines populares en donde las madres intervenían explicando por qué sus hijos estaban presos y el por qué de la lucha del Frente. Hablaban de la situación de opresión, hambre e ignorancia que padecía el pueblo nicaraguense; se hacían fogatas en la noche en las cuales se llevaban a cabo representaciones teatrales o se leían poemas revolucionarios. En esta lucha destacó la participación de las empleadas domésticas y la de las locatarias del mercado las cuales enfrentaron a la GN para romper el cerco que se había establecido en la catedral de León donde se encontraban los huelguistas.

Fue hasta septiembre de 1977 que se formó la Asociación de Mujeres Ante la Problemática Nacional (AMPRONAC), como parte del proyecto del Frente contra la dictadura somocista y ante la necesidad de que la mujer participara en forma masiva y organizada en el proceso revolucionario de liberación nacional. A pesar de que la dirección de AMPRONAC era el propio FSLN, la mayoría de sus miembros iniciales que eran en lo fundamental de extracción pequeñoburguesa, desconocían esta ligazón. Algunas eran parientes de militantes sandinistas y otras simplemente

mujeres inconformes con el gobierno de Somoza. Inicialmente, AMPRONAC actuó como una instancia de presión en defensa de los derechos humanos: organizaron huelgas de hambre en solidaridad con los presos políticos, tomas de iglesias y manifestaciones de cacerolas; imprimieron y repartieron propaganda y fortalecieron sus vínculos con organizaciones de mujeres a nivel internacional. Sus planteamientos estuvieron enmarcados dentro de la problemática nacional, es decir, la lucha por el respeto a las libertades individuales, por el derecho a la vida, la educación y la salud de los niños y por la libertad de los presos políticos. AMPRONAC se definió por una línea del pueblo. Se denunciaron las grandes masacres y se organizó una campaña popular para denunciar la desaparición de 350 campesinos. Se organizaron 600 mujeres campesinas para tomar las oficinas de la ONU y permanecieron en huelga de hambre por los desaparecidos, por lo cual fueron brutalmente reprimidas por la Guardia personal del hijo de Somoza. Aprovechando cualquier oportunidad en torno a celebraciones relacionadas con la mujer, como el día de las madres, se realizaron protestas y denuncias constantes: "más que un regalo queremos una patria libre", afirmaban.

Además de las denuncias, AMPRONAC trabajó en los barrios populares invitando a la población femenina a organizarse llevando la alternativa organizativa a todas las mujeres dispuestas a participar en un movimiento de masas antisomocista. Gran parte de su trabajo lo realizó con las amas de casa de la clase trabajadora y de clase media, sector difícil de organizar por su aislamiento y su bajo nivel de conciencia.

"Reunieron a las amas de casa, a las obreras, las vendedoras, las costureras, a las trabajadoras domésticas asalariadas, en fin, a todas las mujeres de la clase trabajadora, en grupos de discusión y de acción. Mediante lazos familiares o de amistad, o vínculos con la Iglesia, con los clubes de madres y el resto de la infraestructura de oposición, las militantes de Ampronac estructuraron pequeños núcleos de mujeres en todos los barrios de la ciudad. Ofrecieron

charlas sobre las condiciones económicas y políticas del país; organizaron cursillos y seminarios en los que se analizó la falta de participación de la mujer, en términos históricos, en los ámbitos políticos y jurídicos, y donde se orientó a las mujeres en torno a su responsabilidad en la lucha actual como participantes plenos" (62).

En síntesis, discutían los problemas no sólo de la mujer en la sociedad, sino los problemas de la sociedad en sí, los problemas de los nicaraguenses y, dentro de ello, las posibilidades de su participación como mujeres. Así, AMPRONAC fue la primera organización de mujeres en Nicaragua que planteó demandas concretamente relacionadas con la situación de las mujeres nicaraguenses, sistematizando las demandas sectoriales para integrarlas al ámbito de la lucha política global.

Junto con la agudización de la lucha antisomocista, el carácter de clase de AMPRONAC se modificó, desarrollándose a su interior una lucha ideológica y política que desembocó en su definición antimperialista, antisomocista y antimachista, es decir, sandinista, lo que determinó su ingreso al frente de masas amplio dirigido por el Frente: el MPU. Su trabajo fue entonces el de incorporación de la mujer a la lucha revolucionaria a partir de realizar trabajo de masas formando comités de base y realizando asambleas de mujeres.

"Cambiaron su contenido clasista y la extracción social de sus miembros; ya las mujeres participantes no eran las pocas opositoras privilegiadas de la sociedad sino las masas de mujeres marginadas y explotadas cuyas vivencias como tales se medían a través de la pobreza, a la vez que experimentaron la pobreza mediada por su condición de mujer" (63).

Una vez que AMPRONAC se definió como parte del MPU, se hicieron circular en los barrios y centro de trabajo volantes explicando su origen y sus objetivos a corto y largo plazo, definiéndose en favor de los intereses del pueblo en una lucha para derrocar la dictadura somocista sustentado de un régimen de opresión y explotación.

"Nuestra organización AMPRONAC, surge en 1977 como respuesta a una necesidad de la mujer como ciudadana consciente de sus deberes y de sus derechos; surge también como parte de un proceso generalizado de incremento en el nivel de organizaciones y de conciencia en los sectores populares...

Nosotras, las mujeres organizadas, hemos ido adquiriendo en nuestro desarrollo conciencia de que los intereses que tenemos que defender, los objetivos que debemos perseguir y las formas de lucha que tenemos que implementar son todos aquellos que garanticen no sólo la ida de Somoza y el desmoronamiento de su régimen, que ya es inminente, sino que ante todo nos aseguren que todos los sectores trabajadores que siempre han sufrido todo el peso de la explotación y la represión sean los sectores que como fuerzas organizadas contribuyan diariamente con su voz y con su acción la nueva sociedad nicaraguense...

Compartimos con el pueblo nicaraguense su situación de miseria, hambre, falta de educación y este régimen opresivo y cruel; además las mujeres sufrimos junto con todos los nicaraguenses la sangrienta opresión política, pero nosotras, las mujeres, llevamos encima la doble carga de la discriminación de los sexos. A la dependencia, sumisión y explotación de nuestro pueblo, las mujeres nos vemos obligadas a añadir aún más la dependencia y sumisión ante los hombres.

Las mujeres vemos cómo este sistema económico opresivo alimenta el machismo y alienta tanto a los hombres como a las mujeres.

Rechazamos por lo tanto esa democracia empaquetada con apariencia muy bonita que nos ofrece la iniciativa privada y los partidos burgueses con el visto bueno del imperialismo. La rechazamos porque como organización popular somos conscientes de que no habrá nunca una verdadera democracia sin poder popular, y ese poder popular estamos ganando día tras día en nuestra lucha contra la represión y el hambre en los barrios, en las fábricas, en el campo y en todos los frentes. AMPRONAC" (64).

En la etapa preinsurreccional, AMPRONAC no llegó a ser un movimiento masivo, limitándose su acción a algunos barrios de Managua y unas cuantas ciudades del interior. Sin embargo, esta relativa escasez de

cuadros fue superada por su activismo, disponibilidad y abnegación constantes. Las mujeres de AMPRONAC jugaron un papel beligerante en la lucha contra la dictadura. Desempeñaron un papel fundamental en la estructuración de los CDC y se destacaron especialmente por sus labores de apoyo a la lucha armada formando brigadas de primeros auxilios, estableciendo clínicas y botiquines clandestinos, bodegas de alimentos, estructuras de propaganda clandestinas y medidas de seguridad de emergencia. Su presencia fue determinante en los barrios donde participaba, creando un clima de agitación con mítines relámpago, organización clandestina de la población y constante propaganda. Las mujeres formaron una red de correo de un lado a otro de la ciudad entre los núcleos sandinistas, transportando armas, dinero, mensajes y bombas. Embarazadas o con sus hijos de la mano, salían a la calle para cumplir estas tareas teniendo la cobertura de la maternidad. Sólo por el hecho de ser mujeres se tenían más posibilidades de éxito ya que por el mismo machismo la GN no se fijaba en ellas o se fijaban por sus atractivos físicos y no por su actividad política. Incluso, decenas de mujeres participaron en el trabajo de redes de abastecimiento disfrazadas de religiosas o de prostitutas, o colaboraban con sastrerías clandestinas que hacían uniformes verde olivo para los guerrilleros (65).

Después de la insurrección de septiembre de '78 hubo una gran baja en la organización de las mujeres debido al mayor grado de represión que sufrieron. Debieron entonces desarrollarse en la clandestinidad, organizando redes de alimentación y de salud para fortalecer el proceso revolucionario. Se realizaron también campañas específicas como mujeres, haciendo cartas anónimas a los familiares de la Guardia, comunicados, etc. La asociación se fue radicalizando cada vez más y pasó a incorporarse al Frente Patriótico (66).

Partiendo de la situación concreta de la mujer nicaraguense caracterizada por una desigualdad de derechos con respecto al hombre, con

políticas de control natal forzoso, con problemas graves de prostitución, etc., AMPRONAC lanzó un programa general de lucha por un cambio de estructuras y la instauración de un gobierno democrático-popular y antimperialista y de lucha particular por el cambio radical de la situación específica de opresión femenina, conjugando la conciencia en torno a la discriminación y opresión sexual con las necesidades coyunturales del proceso de lucha por la liberación nacional.

"Una organización femenina en un país como el nuestro presenta unas características completamente diferentes a las organizaciones en los países desarrollados. Ya que en nuestro país buscamos ser liberadas no sólo como mujeres sino como seres humanos. En Nicaragua, la mujer sufre una doble explotación que compartimos también junto con todos los hombres, donde se nos niega igualmente a todas las personas el ejercicio de los más elementales derechos humanos, y la otra donde se nos niega por nuestra condición de mujer. Es por eso que nuestro programa contempla reivindicaciones que le vantamos junto con el pueblo como: 1) LIBERTAD de EXPRESION; 2) LIBERTAD DE ORGANIZACION SINDICAL; 3) LIBERTAD DE LOS REOS POLITICOS; 4) CASTIGO A LOS CULPABLES DE LOS ASESINATOS EN LAS MONTAÑAS, de los crímenes cometidos contra manifestantes y pobladores indefensos, y de los que han participado en torturas y vejaciones de prisioneros; 5) CASTIGO A LOS FUNCIONARIOS CIVILES O MILITARES QUE HAN PARTICIPADO EN DESPOJO Y OPERACIONES FRAUDULENTAS.

Pero además de estas reivindicaciones señaladas, existen reivindicaciones que son propias de la mujer como son:

- 1) IGUALDAD DE DERECHOS CIVILES -Salario igual por trabajo igual.
- 2) LA NO COMERCIALIZACION DE LA MUJER -Hemos visto como la mujer en nuestra sociedad ha sido objetivizada, ha sido considerada como un símbolo sexual, y esto es producto de la utilización de la mujer para anuncios comerciales, donde sólo interesa la parte externa, es decir, su cuerpo, y no es considerada como un ser en su totalidad.
- 3) COMBATIR TODAS LAS FORMAS DE PROSTITUCION -Es necesario eliminar todas las fuentes estructurales que obliguen a la práctica de la prostitución, como la falta de educación, el desempleo, la miseria, etc.
- 4) ELIMINAR LA POLITICA DE CONTROL NATAL COMO MEDIO DE ERRA

DICAR LA MISERIA -Porque el problema básico no es que exista poca productividad y poca riqueza en nuestro país, sino que es que en el sistema bajo el cual estamos se sub-utilizan los recursos económicos, y por este mismo sistema no se permite una equitativa distribución de la riqueza, sino que se propicia que la riqueza se concentre en manos de unas pocas personas.

Como mujeres tenemos muchas más reivindicaciones que sólo nosotras podemos levantar, tales como son todas aquellas que se refieren tanto a las reivindicaciones específicas de la mujer trabajadora, de las campesinas y de las propias de la niñez que nos competen directamente a nosotras" (67).

Ya el 8 de marzo de 1979, la mujer nicaraguense, organizada en la Asociación, llamó al derrocamiento de la dictadura. La participación organizada de las mujeres en este proceso fue determinante para el triunfo sandinista, cobrando vida la aseveración de Lenin: "No puede haber un verdadero movimiento de masas sin la incorporación de la mujer". Las mujeres impulsaron de manera decidida la resistencia en los barrios, construyeron barricadas, alojaron militantes clandestinos y se incorporaron a la lucha frontal con la Guardia Nacional utilizando como armas cuchillos de cocina, piedras y fierros sueltos. Al final de la guerra existía en Nicaragua un núcleo de cerca de diez mil mujeres ya conscientes en torno al derecho y la obligación de fomentar la organización revolucionaria de las mujeres para ir transformando a la sociedad en todos sus aspectos -político, económico y social- que obstaculizan la participación igualitaria de hombres y mujeres.

NOTAS AL CAPITULO II.

- (1). Carlos Núñez, Un pueblo en armas (informe del frente interno), FSLN, Nicaragua, 1980, p. 18.
- (2). En el año de 1961 se constituye como Frente de Liberación Nacional y, a instancias de Carlos Fonseca, toma en 1963 el nombre de Frente Sandinista de Liberación Nacional.
- (3). Ya desde 1969 el FSLN contaba con un programa antimperialista, democrático y popular, que tenía el propósito de sacar al país del atraso político, económico, social y cultural y arrancar de la miseria a los peones agrícolas, campesinos sin tierra, trabajadores y habitantes marginados de las ciudades. El programa proponía la expropiación de los bienes de la familia Somoza, nacionalización del sistema bancario y de los bienes de compañías extranjeras que se dedicaran a la explotación de los recursos minerales, forestales y marítimos, así como el control estatal del comercio exterior. Igualmente se planteaba la necesidad de la reforma agraria y la entrega gratuita de tierra a los campesinos a los que se les proporcionaría crédito, asistencia técnica y mercado para sus productos. Como alternativa se proponía un gobierno que garantizara el ejercicio pleno de todas las libertades individuales y el respeto a los derechos humanos; que extendiera la seguridad social a todos los obreros y empleados y prestara atención médica gratuita a toda la población; que practicara una política exterior independiente y que pusiera fin a la intervención yanqui en los problemas internos de Nicaragua; que propugnara por la unidad centroamericana, aboliera la Guardia Nacional y creara en su lugar un ejército popular. (Cf. Manlio Tirado, La revolución sandinista, Nuestro Tiempo, México, 1983, p. 43 - 44).
- (4). Para tener una visión detallada de lo sucedido en este operativo cf. Jaime Wheelock, Frente Sandinista. Diciembre Victorioso, FSLN, Nicaragua, 1980.
- (5). Cf. Apéndices, "Plataforma programática del FSLN: aspectos principales de la estrategia", en Humberto Ortega Saavedra, obre la insurrección, E. de Ciencias Sociales, La Habana, 1981, p. 25 - 36, y "Programa mínimo del FSLN", en Fernando Carmona, Nicaragua: La estrategia de la victoria, Ed. Nuestro Tiempo, México, 1980, p. 225 - 233.
- (6). El grupo de los Doce estaba compuesto por Sergio Ramírez, escri

tor, Fernando Cardenal, sacerdote, Arturo Cruz, economista, Joaquín Cuadra, abogado; Felipe Mántica, industrial; Carlos Gutiérrez, dentista; Ernesto Castillo, abogado; Miguel D'Escoto, sacerdote; Carlos Tunnerman, ex-rector de la Universidad Nacional; Casimiro Sotelo, arquitecto; Emilio Baltodano, industrial y Ricardo Coronel, agrónomo.

- (7). Para tener una visión detallada de la toma del Palacio Nacional cf. Gabriel García Márquez, et.al., Los sandinistas. Oveja Negra, Colombia, p. 31 - 48.
- (8). El FSLN llevó a cabo acciones militares en Estelí, León y Chinandega.
- (9). Los combates tuvieron lugar en León, Chinandega, Masaya, Matagalpa, Estelí, Granada y, finalmente, en Managua.
- (10). Para todo el apartado cf. Humberto Ortega Saavedra, 50 años de lucha sandinista, Ed. Diógenes, México, 1979; Omar Cabezas, La montaña es algo más que una inmensa estepa verde, Siglo XXI, México, 1982; Manlio Tirado, op. cit.; Claribel Alegría, Nicaragua: la revolución sandinista, Ed. Era, México, 1982; Pilar Arias, Nicaragua: revolución. Relatos de combatientes. Siglo XXI, México, 1981; Mario Salazar Valiente, "Nicaragua: los años últimos", en: América Latina, Historia de Medio Siglo, Siglo XXI, México, 1981, (Tomo II).
- (11). FSLN, "Operación ¡muerte al somocismo!". ", en Fernando Carmona, Nicaragua: la estrategia de la victoria, Nuestro Tiempo, México, 1980, p. 201 - 202.
- (12). Cf. Mario Salazar Valiente, op. cit., p. 390 - 394; René Herrera, "Nicaragua: el desarrollo capitalista dependiente y la crisis de dominación burguesa. 1950 - 1980", en: Centroamérica en Crisis, El Colegio de México, México, 1980, p. 114 - 115.
- (13). Cf. Gabriel García Márquez, et.al., op. cit., p. 268 - 271.
- (14). René Herrera, op. cit., p. 123. (Durante el somocismo existían en Nicaragua 138 sindicatos con personalidad jurídica reconocida que aglutinaban a 27,000 trabajadores, mientras que en el período posterior de 1979 a 1982 encontramos que existen ya 1,079 sindicatos a los cuales pertenecen alrededor de 82,000 obreros. -n. del a.-).
- (15). Pilar Arias, op. cit., p. 86.

- (17). Cf. Ibid; Edelberto Torres Rivas, "Notas para comprender la crisis política centroamericana", en: Centroamérica: crisis y política internacional, Siglo XXI, México, 1982, p. 45.
- (18). Cf. René Herrera, op. cit., p. 123.
- (19). Gabriel García Márquez, et.al., op. cit., p. 274.
- (20). Gregorio Selser, "Cronología (1977 - 1979)", en: La batalla de Nicaragua, Ed. Bruguera, México, 1978, p. 332 - 353.
- (21). René Herrera, op. cit., p. 116.
- (22). Cf. Gabriel García Márquez, et.al., op. cit., p. 274 - 276; Gregorio Selser, op. cit., p. 352 y 410.
- (23). Gonzalo de Villa, "Las organizaciones populares en la nueva Nicaragua", en: Chistus, CRT, No. 538, México, septiembre 1980, p. 25.
- (25). Carlos Fonseca, Sandino Guerrillero Proletario, FSLN, Nicaragua, 1980, p. 17.
- (26). Cf. René Herrera, op. cit., p. 114.
- (27). Cf. René Morales, La dominación imperialista en Nicaragua, FSLN, Nicaragua, 1980, p. 14 y ss.
- (28). Carlos Fonseca, Nicaragua: hora cero, FSLN, Nicaragua, 1980, p. 28 - 29.
- (29). Cf. Claribel Alegría, op. cit., p. 174 y ss.
- (30). Cf. René Morales, op. cit., p. 14; Claribel Alegría, op. cit., p. 174; Carlos Fonseca, Nicaragua..., op. cit., p. 30.
- (31). Doris Tijerino, "La mujer en la revolución nicaraguense", en: Cuadernos Agrarios, No. 9, México, 1979, p. 156.
- (32). Ibid.
- (33). Pilar Arias, op. cit., p. 116.
- (34). Gonzalo de Villa, op. cit., p. 24.
- (35). A pesar de que el peso fundamental de la insurrección va a darse

en la ciudad, la ATC tuvo una participación activa en este proceso debido a su propia composición interna. Siendo predominante en Nicaragua la producción algodonera y cafetalera que provocó la expulsión de campesinos de esas zonas hacia el interior de la montaña o hacia las ciudades, existe una gran cantidad de asalariados agrícolas temporales que se han venido proletarizando. Para 1976, para la cosecha algodonera se contrataron a 120,000 obreros agrícolas, cifra equivalente al 46% de la PEA rural.

- (36). Cf. Gonzalo de Villa, op. cit., p. 23 - 24.
- (37). FSLN, Y se rompió el silencio, Nicaragua, 1982, p. 33.
- (38). Cf. Margaret Randall, op. cit., p. 58; Claribel Alegría, op. cit., p. 173; Pilar Arias, op. cit., p. 35 - 39.
- (39). Cf. Claribel Alegría, op. cit., p. 174 - 190.
- (40). FSLN, Y se rompió..., op. cit., p. 32.
- (41). Cf. Omar Cabezas, op. cit., p. 62 y ss; Margaret Randall, op. cit., p. 61.
- (42). Martha Harnecher, Pueblos en armas, UAG, México, 1983, p. 273.
- (43). Horacio Castro, Nicaragua, la lucha popular que cambió su historia, Ed. Cartago, México 1979, p. 21 - 22.
- (44). Cf. Gregorio Selser, op. cit., p. 341; Martha Harnecker, op. cit., p. 266; Horacio Castro, op. cit., p. 19 y ss; Claribel Alegría, op. cit., p. 353 - 440; Pablo Emilio Barreto, El repliegue, FSLN, Nicaragua, 1980, p. 81 - 84.
- (45). Cf. Carlos Núñez, op. cit., p. 86 - 87; Claribel Alegría, op. cit., p. 17 - 18 y 173.
- (46). Omar Cabezas, op. cit., p. 12.
- (47). Cf. Claribel Alegría, op. cit., p. 138 - 146; Humberto Ortega, op. cit., p. 93; Doris Tijerino, op. cit., p. 151 y ss; René Morales, op. cit., p. 14 y ss; Margaret Randall, op. cit., p. 25 - 30.
- (48). Cf. Doris Tijerino, op. cit., p. 151 - 152; Margaret Randall, op. cit., p. 29.

- (49). Cf. Omar Cabezas, op. cit., p. 31 - 38.
- (50). Cf. Pilar Arias, op. cit., 35 - 36.
- (51). Omar Cabezas, op. cit., p. 32.
- (52). Pilar Arias, op. cit., p. 63 - 64.
- (53). Cf. Margaret Randall, op. cit., p. 32 - 62; Edelberto Torres Rivas, op. cit., p. 45; Martha Harnecker, op. cit., p. 249; Clara Ribel Alegría, op. cit., p. 168 - 191; Omar Cabezas, op. cit., p. 31 - 62; Pilar Arias, op. cit., p. 24 - 76.
- (54). Pilar Arias, op. cit., p. 140.
- (55). Elizabeth Maier, Nicaragua: la mujer en la revolución, Ed. de Cultura Popular, México, 1980, p. 98 - 99.
- (56). AMNLAE, Construyendo la patria nueva hacemos la mujer nueva, FSLN, Nicaragua, 1980, p. 18.
- (57). Margaret Randall, Todas estamos despiertas, Siglo XXI, México, 1981, p. 19 - 20.
- (58). Doris Tijerino, op. cit., p. 150; Horacio Castro, op. cit., p. 13; Carlos Fonseca, Sandinó... op. cit., p. 19.
- (59). Doris Tijerino, op. cit., p. 153.
- (60). Cf. Margaret Randall, Somos millones..., op. cit., p. 32.
- (61). Doris Tijerino, op. cit., p. 154.
- (62). Elizabeth Maier, op. cit., p. 87.
- (63). Elizabeth Maier, Las sandinistas, mimeo., p. 72.
- (64). Elizabeth Maier, Nicaragua..., op. cit., p. 117 - 118.
- (65). Cf. Gonzalo de Villa, op. cit., p. 25.
- (66). Cf. Margaret Randall, Todas..., op. cit., p. 58 - 59.
- (67). Elizabeth Maier, Las sandinistas..., op. cit., p. 74 - 76.

CAPITULO III.

LAS ORGANIZACIONES POPULARES SANDINISTAS
DESPUES DEL TRIUNFO DE LA REVOLUCION.

"Hemos ganado la guerra contra el somocismo. Ahora nos espera la guerra contra la ignorancia, el atraso y la pobreza. La guerra para reconstruir nuestro país, la lucha porque se integre en cada corazón revolucionario el amor al pueblo" (1).

Con el triunfo de la revolución sandinista, se inició en Nicaragua un proceso de organización popular masiva dirigido por el FSLN en torno a las nuevas tareas que la etapa revolucionaria requería. Se trataba de crear organizaciones capaces de consolidar el poder popular recién conquistado, posibilitando la participación democrática del pueblo en las tareas de reconstrucción nacional, es decir, se buscaba unir todos los esfuerzos para reconstruir un país destruido, ampliar, profundizar y consolidar la organización de masas y reforzar la defensa de la revolución.

La situación de Nicaragua después de la guerra popular revolucionaria era sumamente crítica. Fue necesario partir de un país devastado por completo para levantar un nuevo proyecto económico y social. Según el informe de la Cepal realizado en agosto de 1979, los daños humanos y materiales que sufrió Nicaragua fueron enormes. Alrededor de 35,000 personas perdieron la vida y hubo entre 80,000 y 100,000 heridos; de 2.5 millones de habitantes que había en Nicaragua, sólo un millón podía sobrevivir con los alimentos proporcionados por la Cruz Roja y el gobierno. El sistema productivo se hallaba destruido y desarticulado: en el sector agropecuario descendió la producción de arroz, maíz y frijol,

la de huevos y aves se redujo a cero y la de carne y leche se desplomó debido al robo, contrabando y matanza indiscriminada de ganado. La destrucción de la cosecha de algodón y la interrupción del ciclo agrícola como consecuencia de la guerra, provocaron que la producción de exportación decayera al 50%. La industria perdió 200 millones de dólares como resultado de los daños que sufrieron maquinarias, equipos, edificios, materias primas y productos terminados; el comercio también se afectó severamente con pérdidas que sumaron 270 millones de dólares. De forma diversa fue dañada la infraestructura de las principales ciudades: 70,000 escuelas, más de 4,000 viviendas, caminos, calles, hospitales, sistemas de agua, alcantarillado y telecomunicaciones, con un valor total de 480.7 millones de dólares. Además el país estaba en quiebra: la deuda externa ascendía a 1,645 millones de dólares y las reservas internacionales sólo sumaban 3 millones de dólares. El ingreso per cápita había retrocedido a los niveles de 17 años atrás, la tasa de desempleo era de un 45% y la inflación iba en ascenso de manera alarmante (2).

Producto de la destrucción y la represión emprendidas por el régimen somocista para liquidar a la insurgencia popular, el saqueo realizado por los sectores gubernamentales, la fuga de divisas, la paralización de la inversión pública y privada, el estancamiento económico a raíz de los paros de enero y septiembre del '78, etc., a esta situación se sumaban las limitaciones de la economía nicaraguense de carácter primario exportador fuertemente dependiente del sector externo así como las agresiones económicas y militares de los sectores somocistas, el imperialismo norteamericano y la burguesía contrarrevolucionaria que buscaban desestabilizar el proceso. Esta estructura heredada del somocismo caracterizada por una población diezmada por el conflicto, una economía en la depresión más profunda, un sistema de intermediación financiera insolvente, una administración pública desarticulada, una deuda externa de gran dimensión y enormes daños morales y materiales, trajo

conigo serios problemas en el nivel de vida de las masas, problemas de abastecimiento, empleo, precios, miseria y desnutrición, los cuales no podían resolverse con prontitud y eficacia sin la participación organizada de las masas populares en las transformaciones del Estado con organismos nacionales, intermedios y en los mismos centros de producción.

El FSLN emprendió entonces la tarea de consolidar a nivel nacional las organizaciones populares de los diferentes sectores sociales específicos ya no en el marco de destruir a la dictadura somocista, sino enfocados a las tareas de transformación y reconstrucción del país que posibilitaran el avance del proceso revolucionario a partir de la organización, fortalecimiento y consolidación del poder popular conquistado por la revolución sandinista. Con ello se pretendía acuerpar a las mayorías asalariadas a través de organizaciones de masas bajo la consigna de gobernar por el pueblo, con el pueblo y para el pueblo.

Esta nueva experiencia se enmarcó en cinco ejes fundamentales:

- a). El interés popular, que implicaba tratar de cristalizar las aspiraciones y reivindicaciones políticas, económicas y sociales de las masas trabajadoras;
- b). El nuevo Estado revolucionario, como instrumento al servicio de la revolución que reconocía el papel de las diferentes fuerzas sociales del país bajo la dirección del FSLN;
- c). Las transformaciones económicas, que requerían la participación, iniciativa y respaldo de las masas populares a través de un instrumento organizado que en su seno articulara, hiciera suyas, canalizara y defendiera las demandas más importantes del pueblo nicaraguense;
- d). Las transformaciones políticas, para las cuales eran necesarios el punto de vista y la participación de las organizaciones de masas con el fin de vigilar la marcha de la revolución;

e). La defensa militar, política y económica de la revolución, que exigía la presencia del potencial organizado de las masas y su participación en las milicias populares sandinistas.

Se desarrolló para ello en las organizaciones populares un proceso de organización, movilización y educación con la finalidad de aglutinar a todos los sectores sociales, expresar sus demandas económicas, políticas y sociales, conseguir metas económicas, participar en las transformaciones del Estado, fortalecer el trabajo de creación de milicias; orientar el contenido de la movilización popular en torno a combatir las posiciones de los enemigos de la revolución y a fortalecer las tareas de la producción, participar activamente en la labor de alfabetización y elevar los niveles de conciencia y educación política de sus afiliados.

Ante un país prácticamente destruido que exigía una urgente reactivación económica para responder a las necesidades del pueblo nicaraguense, se implementó una política de austeridad y producción reforzada con una campaña de propaganda y concientización en las organizaciones de masas en torno a la situación nacional.

"La propaganda de contenido revolucionario, es aquella que además de orientar a las masas las motiva a responder a dicha orientación aumentando la producción de bienes materiales, que son los que establecen las condiciones para la construcción de la nueva sociedad" (3).

Partiendo del estudio de los problemas nacionales, la vinculación a las masas y la elevación del trabajo político el Frente impulsó la participación popular en la discusión del Plan de Reactivación Económica en Beneficio del Pueblo que entró en vigor en enero de 1980 (4), en el Consejo de Estado constituido en mayo de 1980, en la Cruzada Nacional de Alfabetización (CNA), en la creación de mecanismos de abasto po

pular, en las Asambleas de Reactivación Económica en todos los sectores productivos, en la gestión de las empresas nacionalizadas, en fin, en la vigilancia democrática de la acción del nuevo estado democrático-popular buscando a la par desarrollar una conciencia antioligárquica y antimperialista en el pueblo.

Sin embargo, la unidad nacional basada en el pluralismo implicaba mantener y consolidar la alianza con la burguesía para desarrollar el proceso de reconstrucción dentro de los límites de la etapa actual. Se abría un período de democratización y participación popular en el cual no podían prevalecer los intereses de una sola clase sino que el camino de las alianzas constituía el único medio eficaz para avanzar en la reconstrucción nacional, al igual que lo había sido en el proceso para destruir a la dictadura (5). Por ello, la organización de una fuerza política de masas a través de los distintos frentes laboral, campesino, femenino, estudiantil y juvenil, constituía la garantía para el FSLN de mantener el poder en medio de un proceso de lucha de clases y llegar en un futuro a dar el giro hacia el socialismo.

"A través de las nuevas organizaciones de masas surgidas de la insurrección como la Central Sandinista de Trabajadores, la Asociación de Trabajadores del Campo, la Asociación de Mujeres Nicaraguenses Luisa Amanda Espinoza, la Juventud Sandinista 19 de Julio y, sobre todo, los Comités de Defensa Sandinista, el Frente garantiza la organización, la politización y la movilización de las masas nicaraguenses. De tal suerte que (...) el FSLN poseerá la fuerza militar, política y de masas como para darle el giro al proceso (hacia el socialismo) en el momento oportuno" (6).

Efectivamente, en este proceso las organizaciones populares empezaron a enfrentarse con problemas de diversa índole. En primer lugar, tuvieron que asumir las limitaciones propias de su desarrollo como organizaciones nacies en una nueva coyuntura frente a las severas exigen

cias que planteaba la revolución; con limitaciones de cuadros y falta de recursos humanos y materiales se enfrentaron a la necesidad inmediata de realizar una intensa labor para tratar de que cada uno de los sectores sociales representados comprendieran claramente los nuevos lineamientos de la revolución, los hicieran suyos, los practicaran y los transmitieran a otros sectores y organizaciones. Constituir una organización nacional implicaba un mayor número de tareas para mantener un nivel organizativo coherente con las nuevas exigencias.

"No todo es flores dentro de las organizaciones de masas, es más (...) nos obligan a mantener una atención permanente sobre las organizaciones de masas y nos obligan a trabajar dentro de ellas, para extraer también un desarrollo cualitativo en su seno, y dotarlas de cuadros, que efectivamente sean capaces de conducir las, de mantenerlas bien organizadas, de perfeccionarlas, como instrumento de lucha de los sectores sociales" (7).

En segundo lugar, las organizaciones populares tuvieron que entender las limitaciones propias de un nuevo Estado en formación. Como organizaciones sectoriales, además de sus tareas particulares a nivel económico, político e ideológico, se les planteó la necesidad de participar y vigilar que el Estado que se estaba construyendo fuera efectivamente un instrumento del pueblo, luchando por no ser sólo apéndices del proceso revolucionario sino participar como fuerza motriz de éste. Al mismo tiempo que buscaban trabajar para que el proyecto político revolucionario se consolidara, pretendían expresar con autonomía las demandas de los diferentes sectores, planteando las críticas y exigencias de las masas populares. Sin embargo, por la situación del país y por las limitaciones en la reorganización del nuevo aparato estatal, muchas veces una serie de problemas y demandas no se resolvieron con prontitud y eficacia, no se dieron las respuestas esperadas. Esto acarrió la desconfianza de los sectores más necesitados, sus reclamos y la presión y ata

ques por parte de otras organizaciones por no mantener un proceso de lucha frente al Estado sandinista, creándose una situación tensa y con flictiva entre las organizaciones de masas y el propio Estado.

Por último, en una coyuntura tan compleja, a nivel nacional e in ternacional, caracterizada por la paralización de la producción, la des capitalización del país, la acción conspirativa somocista, la re negocia ción de la deuda, la falta de insumos para la producción, etc., las or ganizaciones populares tuvieron que salir a la cabeza para enfrentar a los enemigos de la revolución, ejerciendo una acción dinámica en el proceso. Sin embargo, por ser organizaciones bastante amplias, su manejo era sumamente complicado, lo cual implicó desarrollar el má ximo es fuerzo para lograr una efectiva orientación, dirección y conducción del con junto de fuerzas en función de su superación, el impulso de las tareas, la participación en la producción y en los problemas políticos del país.

En síntesis, podemos decir que el trabajo del Frente con respecto a las organizaciones de masas se condujo en base a dos grandes líneas: velar y trabajar por fortalecer el proyecto político de la revolución sandinista y consolidar a las organizaciones populares como verdaderos instrumentos de expresión, canalización y recepción de las demandas más apremiantes de las masas.

"... las organizaciones de masas deben recoger y hacer suyas las demandas de sus miembros, de sus sectores sociales, y luchar porque éstas se materialicen a través de los mecanismos nuevos que la Revolución ha instituido. Pero cuando estas vías se cierran, cuando se golpea y nadie oye, cuando se recurre y son infuncionales, ya bien sea por el burocratismo, ya bien sea por métodos liberales, ya bien sea porque no se toman en cuenta los problemas de las masas, etc., nuestras organizaciones deben pasar a otras formas de persuasión política. Significa que las organizaciones de masas, enmarcándose en la línea general de la revolución, tienen el derecho suficiente de recurrir cuando estos organismos se cierran, desde la crítica interna, la crítica pública,

la utilización de todos los medios de comunicación hasta la movilización para exigir las medidas necesarias capaces de garantizar que sus planteamientos sean escuchados" (8).

1. La Central Sandinista de Trabajadores (CST).

"... La clase trabajadora es el sector que va a profundizar las transformaciones sociales, económicas y políticas que orienta y dirige (...) el FSLN (...) La Central Sandinista de Trabajadores (CST) es el organismo de masas encargado de garantizar el fortalecimiento de la clase obrera, tanto en el orden organizativo como el orden ideológico (...) es uno de los pilares fundamentales de nuestra Revolución; son los obreros junto con el campesinado (...) las fuerzas portadoras de cambio. Además tienen la responsabilidad histórica de levantar la producción que es uno de los factores principales para la consolidación de nuestro proceso revolucionario (...)" (9).

Entre las organizaciones populares, la Central Sandinista de Trabajadores fue la que se desarrolló en una situación más difícil. En primer lugar, la CST prácticamente tuvo que partir de cero ya que su antecedente más cercano fueron los CLT, los cuales tuvieron un muy escaso desarrollo, por lo que la Central carecía de experiencia y conocimiento del trabajo sindical. En segundo lugar, la CST nació cuando ya otras centrales sindicales contaban con años de experiencia: la CTN, la CUS, la CGT(i), lo cual trajo como consecuencia una lucha intersindical en detrimento de las tareas más específicas de una organización sindical revolucionaria. En tercer lugar, la experiencia sindicalista anterior en Nicaragua adoleció de numerosos vicios como el burocratismo, el economicismo y el gremialismo, quedando aislados los trabajadores de la problemática política nacional y con un marcado desinterés por la organización obrera, actitudes que evidenciaron un bajo nivel de conciencia en las masas trabajadoras.

Así, la organización tardó tiempo en consolidarse, pero fue obte

niendo éxitos importantes. Con el surgimiento de un sinnúmero de sindicatos en los momentos posteriores al triunfo, la CST vió engrosadas sus filas de manera significativa ya que prácticamente todos los nuevos sindicatos se afiliaron a esta central, aunados a algunos sindicatos que abandonaron las centrales a las cuales pertenecían y se incorporaron a la CST. Tuvo lugar entonces un período organizativo para revitalizar la organización sindical bastante arduo y a fondo con seminarios semanales y charlas orientadoras en los lugares de trabajo con el fin de elevar los conocimientos sindicales y políticos y desarrollar la conciencia de la clase trabajadora a través de la formación política e ideológica. El objetivo central consistía en lograr que los trabajadores asumieran la responsabilidad de que la producción saliera adelante. Para ello, se empezó a trabajar sin horario, desde las siete de la mañana hasta que fuera necesario, "como un compromiso revolucionario"; además se buscó evitar los paros y huelgas "mal intencionados" que pretendían desvirtuar a la revolución y desviarla de sus objetivos centrales. Se planteó también la necesidad de combatir en los sindicatos una serie de tendencias entre los trabajadores que buscaban la reducción de la jornada y el aumento salarial así como el rechazo a los superiores de la producción, lo cual conduciría a una baja en el rendimiento de la producción.

"Para tener una gran producción, es necesario trabajar arduamente; hay algunos sectores un poco atrasados, inclusive sectores de los trabajadores, que mal aconsejados por elementos sindicales que son contrarrevolucionarios, los incitan a reducir la jornada de trabajo y pedir aumento de salario... lo que debe preocuparnos es crear fuentes de trabajo con el poco dinero disponible; esta economía pobre no puede aumentar salarios cuando hace falta producir..." (10).

La CST empezó entonces a levantar movilizaciones de trabajadores para la consecución de metas económicas tales como impulsar la producción, intensificarla, discutir los problemas de orden económico, conocer los problemas de las fábricas, etc.

"... Esta es una labor de todos los días, y podemos decir también que es el ascenso de la conciencia de los trabajadores en relación a considerar por primera vez en la historia de nuestro país, que no solamente son gestores de la riqueza, sino que también ahora deben apreciar esas riquezas, deben velar porque no sean mal utilizadas, deben velar por que fortalezcan la economía de nuestro país (...)" (11).

Así, pues, la CST se abocó a la tarea de organizar a la clase obrera en sindicatos, como soporte básico de la revolución, como instancias de participación política auténtica y de preparación para dirigir al Estado. Considerada junto con la ATC como organización prioritaria, la CST debía convertirse en la expresión por excelencia de los trabajadores urbanos, de servicios y de otros sectores asalariados para que manifestaran su voluntad de lucha y su identificación con el FSLN. Sus metas consistían en organizar a los sectores productivos de la nación para dotar al trabajador de la capacidad de participar en la vigilancia, control y canalización de las inconformidades sobre la política económica del FSLN, fortalecer la producción, resolver el problema de la desocupación y plantear diversos reclamos y demandas. A partir de las consignas "participa en la revolución activando la producción" o "levantemos la producción, aplastemos la contrarrevolución", la CST implementó una actividad organizativa basada en la austeridad y el productivismo como ejes de la política de masas, caracterizada por una ausencia de luchas laborales contra el sector privado impulsadas por el Frente y aumentos de salarios en márgenes predeterminados (12). No obstante, esta austeridad salarial estuvo acompañada de prestaciones en torno a la salud y la educación y por el control de precios de los artículos básicos.

"Un grave problema que va a vivir la CST en los primeros meses es que su constante ataque a las posiciones economicistas de las demás centrales y su énfasis en las tareas políticas para la construcción de un poder popular, va a

ser en ocasiones una ideologización que no parte de la dura realidad de la clase obrera nicaraguense; ésto permitirá que las otras centrales desarrollen un trabajo que toca más directamente las necesidades inmediatas de la clase obrera. El 'gobiernismo' de la CST le va a plantear serios problemas que la llevarán a descubrir la necesidad de levantar banderas de lucha muy inmediatas, y no hablar solamente del "largo plazo" (13).

Tal fue el caso de los trabajadores de FETSALUD que mostraron una gran reticencia a incorporarse a la CST debido, por una parte, a la falta de comprensión de la necesidad de la unidad sindical y al miedo a perder su autonomía, pero por otra parte, debido a que la CST y su línea se distinguían poco de la línea del Frente y sus dirigentes podían ser desplazados por los sandinistas, teniendo que subordinarse a una política laboral poco discutida y por lo mismo poco clara.

Ante estos problemas, la CST empezó a impulsar su política y su actividad en torno a los siguientes ejes:

- fortalecimiento del poder sandinista;
- incremento de la producción;
- desarrollo de un comportamiento de clase;
- participación en el Estado;
- desarrollo de una política de masas;
- reforzamiento de la CST;
- participación en los convenios de producción.

Para lo cual se fijaron como objetivo la constante implementación de una serie de tareas más precisas: organizar a los trabajadores en las Milicias Populares Sandinistas; luchar por mantener el empleo, promoviendo todas las reivindicaciones de los trabajadores que no aceleraran la inflación; proteger los derechos de los trabajadores y luchar por el mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo; colaborar

en la revisión del Código del Trabajo; luchar contra el burocratismo, los abusos de poder, la negligencia y el despilfarro en las empresas estatales, así como contribuir al éxito y perfeccionamiento de la gestión estatal; luchar por evitar la fuga de capital y el daño en la producción en las empresas privadas; concertar y cumplir los convenios colectivos de trabajo en todas las empresas, como forma principal de definir los derechos y deberes de los trabajadores, así como también luchar por el cumplimiento de la legislación laboral y de los deberes de los administradores hacia los trabajadores; luchar por el cumplimiento de las medidas de seguridad e Higiene Ocupacional para preservar la salud y la vida de los trabajadores; acoger y estimular las iniciativas de los trabajadores útiles para el desarrollo de la economía; propiciar el desarrollo del deporte, la recreación, el descanso y la cultura entre los trabajadores; organizar el trabajo voluntario, como aporte de los trabajadores a la economía y como reflejo de una nueva actitud revolucionaria; continuar elevando la educación política e ideológica de los trabajadores al igual que atender y desarrollar su superación educacional y técnica; elevar constantemente la conciencia laboral de los trabajadores y, muy particularmente, mediante el fortalecimiento de la disciplina laboral (14).

Basada en los principios de la unidad de los trabajadores y su organización, el centralismo democrático, la solidaridad sandinista, la lucha cotidiana por la paz, la unidad con los campesinos y la amplia participación de las masas en el proceso revolucionario, la CST se definió como organización de masas de los trabajadores con su propia dirección, que no forma parte del aparato estatal ni es organismo de partido, perteneciendo a ella con iguales derechos y obligaciones todos los trabajadores, independientemente de su militancia o su afiliación política, aunque la CST y sus sindicatos reconocen abiertamente y de manera conciente la dirección superior del FSLN como la vanguardia indiscutible del proceso revolucionario nicaraguense (15).

Para 1980, la CST contaba ya con 360 sindicatos con un total de 160,000 afiliados. Cabe señalar dos experiencias importantes en el desarrollo de la CST en ese año.

La primera de ellas es la denominada Asambleas de Reactivación (ARE) realizada en empresas del Area de Propiedad del Pueblo (16). Las ARES han sido instrumentos para desarrollar la conciencia de los trabajadores, estimular su participación e integrarlos a las tareas de dirección de la producción. Su objetivo es revisar el funcionamiento de las empresas y someter al análisis y la crítica revolucionaria a todos los sectores involucrados en la producción, tanto trabajadores como administradores. Las primeras ARES no lograron cumplir plenamente sus objetivos, pero fueron de gran utilidad como fogueo y enriquecimiento para los sindicatos (17).

La otra fue la experiencia de la CST en el impulso de la Cruzada Nacional de Alfabetización. A pesar de las dificultades que implicaba levantar la producción y alfabetizar al mismo tiempo, se organizaron en Managua 70 escuadras de trabajadores dentro de la CST para enseñar a otros trabajadores a leer y escribir. Tres de ellas eran escuadras de trabajadoras domésticas y treinta pertenecían a la Unión Nacional de empleados del Estado. Los objetivos consistieron en alfabetizar en su propio centro de trabajo e integrar equipos de apoyo, propaganda y agitación, así como organizar recursos y unidades móviles para apoyar en otros centros de trabajo en su misma zona. Las escuadras de la CST para la CNA se dieron a la tarea de conseguir alfabetizadores para los centros de trabajo, locales, comprobar el censo en los centros laborales, organizar talleres para los alfabetizadores, llevar un control y realizar informes sobre el desarrollo de la cruzada. Por último, se organizaron las Milicias Obreras Alfabetizadoras (MOA) que después de realizar trabajo en las fábricas, reforzaron a los brigadistas de las montañas marchando a alfabetizar en los diferentes frentes de combate.

2. La Asociación de Trabajadores del Campo (ATC).

"... Por eso te digo que el campesino que no tiene tierra es un hombre incompleto, es un hombre sin alma. El alma del campesino es la tierra, es el elemento que le da vida, que lo mueve, porque él la quiere no sólo para cosechar y para vivir de la tierra como tienen que vivir los hombres de la tierra (...) sino que además se enamora de ella..." (18).

En los días posteriores al triunfo se plantearon tres tareas fundamentales a desarrollar en el campo:

- a). Lograr una redistribución adecuada de la tierra.
- b). Organizar la unidad económica sobre la base de la participación activa y creativa de los trabajadores.
- c). Mantener un nivel de producción por lo menos similar al de 1978.

Siendo Nicaragua un país esencialmente agrícola en el cual la mayor cantidad de población vive en el campo, fue urgente la necesidad de llevar los beneficios de la revolución a los sectores campesinos, es decir, comenzar a resolver de manera masiva los problemas de salud, vivienda y educación. Además se vió que era indispensable estimular la cooperación entre los pequeños productores, por medio de asistencia técnica y créditos, con el fin de favorecer el trabajo colectivo que impulsará la producción (19).

Para ello, " la participación de las masas (campesinas) es de primer orden. No podemos llevar a cabo un proceso de transformaciones revolucionarias sobre todo en el campo, sin la participación de nuestro pueblo (...) A nivel de nuestras unidades estatales, estamos preparando y capacitando a nuestro trabajador para que pueda participar creativa y activamente en la gestión administrativa y (...) en la producción. La Revolución nos ha traído trabajo, pero no há resuelto aún todos los problemas. Estos apenas empiezan y hay que trabajar muy duro. Por esto el campesino que no trabaja, el trabajador agrícola que no trabaje en una forma abnegada, no va a producir, entonces, la producción va a bajar.

Estamos haciendo conciencia en nuestros compañeros, para que en sus sindicatos tengan un sistema de vigilancia en la productividad del trabajo, al mismo tiempo que se preparan y organizan para resolver situaciones de bienestar social, de educación política y cultural, ya que esto es importante (...) O sea, que tiene que realizarse una transformación interna del individuo, una transformación interna de la organización del trabajador, para eso trabajamos con los compañeros de la ATC..." (20).

Así, la ATC resultaba prioritaria para el desarrollo de una serie de tareas encaminadas a fortalecer el sector agropecuario, combatir el desempleo, incrementar las plazas del sector agrícola y elevar la producción (principalmente de granos básicos) (21).

Para ello, la ATC partió de su experiencia previa. Sus activistas recorrieron todo el país adentrándose en los lugares más alejados y organizando bases de la ATC por doquier. A veces se organizaba a las comunidades en cuanto tales, duplicando o sustituyendo de alguna manera el trabajo de los CDS (22). Sin embargo, la actividad fundamental de ATC en los primeros momentos fue la ocupación de tierras de Somoza y de los somocistas. La ATC se encargó de ocupar estas tierras, prepararlas y organizar a los grupos en comunas, incluso antes de que la Procuraduría de Justicia o el propio Instituto de Reforma Agraria confiscara dichas propiedades.

Día a día la ATC fue avanzando en la precisión de sus tareas y sus formas de organización. Los problemas organizativos que surgieron a partir del carácter cíclico de la producción agrícola, el desempleo estacional en el campo y las migraciones, se resolvieron desarrollando a su vez un ciclo organizativo en la ATC. Al principio se trabajó en la formación de comunas agrícolas sandinistas, proyecto colectivo de trabajo, producción y distribución. El objetivo era canalizar las fuerzas campesinas que invadían la propiedad somocista a través de un traba

jo colectivo que permitiera mantener el ritmo de producción necesario de manera que se evitara el parcelamiento de la tierra y se hiciera a ésta más rentable. Asimismo, se trataba de ir desarrollando un proceso de autogestión por medio de consejos de trabajadores que ejercieran la administración de la empresa agrícola, a fin de ir propiciando una maduración política, organizativa e ideológica en la población campesina nicaraguense (23). Además había que centrar las fuerzas campesinas en un objetivo central que era levantar la cosecha. Posteriormente vinieron los cortes de algodón, café y azúcar produciendo una fuerte migración de semiproletarios hacia las haciendas. Esta situación implicó un cambio organizativo, debiendo la ATC desplazar sus esfuerzos hacia la organización sindical en dichas haciendas, principalmente en los meses de octubre de 1979 a enero de 1980. Al terminar el ciclo de cortes, se comenzó a atender la preparación de la tierra para la siembra, poniendo de nuevo el acento organizativo en las cooperativas y la pequeña producción. Este modelo de organización cíclica fue perdiendo el peso fundamental que tuvo en los primeros momentos, aunque ha seguido presente en las formas organizativas de la ATC.

La ATC fue la primera de las organizaciones populares sandinistas en realizar una serie de experiencias sumamente importantes: tener una Asamblea constitutiva, publicar sus reglamentos y elegir democráticamente a sus dirigentes, plantear un plan de lucha, organizar una manifestación masiva para acuerparlo; desarrollar la organización de sus estructuras departamentales y favorecer la elección de sus dirigentes locales.

Así, durante 1979 y 1980 la ATC se desarrolló en base a tres modelos organizativos fundamentales: los sindicatos, como forma organizativa para los proletarios agrícolas; las cooperativas de crédito y servicios (CCS), como instancia de organización de los pequeños productores para socializar el crédito y la comercialización; y las cooperativas agrícolas sandinistas (CAS), ésto es, cooperativas de producción en co

mún en las cuales priva la propiedad del grupo sobre la tierra y los medios de producción así como la contratación colectiva del crédito y los recursos que proporciona el Estado. Al igual que en el caso de la CST, en la ATC se impulsaron las ARES (Asambleas de Reactivación) en el área de propiedad del pueblo (APP) y las Asambleas de Producción en el caso de las cooperativas (24).

Como podrá observarse, debido a su amplitud, el trabajo dirigido al desarrollo de la organización campesina resultaba bastante difícil. Los avances en el proceso de sindicalización de obreros agrícolas resultaban lentos. Para noviembre de 1979 la ATC tenía 22,346 afiliados, cifra bastante baja en relación a una población económicamente activa en el campo de 300,000 campesinos (25). No obstante, para 1980 la ATC tenía ya 80,000 afiliados como resultado del trabajo organizativo con los trabajadores agrícolas y campesinos. Poco a poco, la ATC continuaba consolidándose.

En este contexto, la ATC tuvo una destacada participación en la Cruzada Nacional de Alfabetización llevada a cabo durante 1980: se impartió un seminario a los delegados departamentales de la ATC ante la CNA; se celebraron asambleas y mítines en las haciendas estatales, enmarcadas en el ideario sandinista; se realizó un encuentro entre un contingente campesino y algunos miembros del Ejército Popular de Alfabetización (EPA). También se llevaron a cabo asambleas con los pequeños productores de café y se les relacionó con los proyectos de alfabetización. Las tareas de la ATC durante la CNA fueron garantizar el agrupamiento y localización de analfabetos, asegurar el albergue a los brigadistas y servirles de guía, conseguir alimentos, realizar informes de las actividades llevadas a cabo, etc.

Por su parte, la CNA contribuyó con la ATC por medio del EPA detectando a los elementos campesinos más destacados y enviándolos a la

ATC para su formación política como cuadros campesinos. Asimismo, contribuyó a la formación de cuerpos de seguridad campesina.

"(En suma), la ATC como digna heredera de las tradiciones de la lucha de nuestros antepasados, cuya mayor expresión la encontramos en los mejores combatientes de la guerra de Sandino y en los sindicatos organizados en el campo por los primeros militantes del FSLN, recoge esa bandera de lucha y de combate para ponerse al frente de la gran masa de trabajadores del campo, que durante siglos sufrieron la explotación y desalojo brutal de la tierra que por derecho natural les pertenecía y que la burguesía terrateniente no vaciló en arrebatarles.

La ATC (...) se declara como organización sandinista y como parte integrante del sector de vanguardia, tiene ante sí un reto junto con el resto de las organizaciones de masas, de fortalecer, profundizar y consolidar nuestra Revolución, cumpliendo conscientemente con todas las tareas que el proceso demande de ella, en las diferentes etapas coyunturales. Tenemos por delante la gigantesca tarea de elevar la producción para sentar las bases de una economía independiente del imperialismo norteamericano, acabar con el analfabetismo, la explotación y la desigualdad social..." (26).

3. Los Comités de Defensa Sandinista (CDS).

"Creo que cada Comité de Defensa Sandinista debe convertirse a la vez en un divulgador de la verdad revolucionaria y a la vez cada miembro de los Comités de Defensa Sandinista, debe convertirse no sólo en divulgador, sino en misionero de la verdad revolucionaria. Debe andar de casa en casa, hablando de la Revolución" (27).

Los Comités de Defensa Sandinista surgieron después del triunfo revolucionario como manifestación del esfuerzo realizado por el FSLN para darle a los sectores populares, a las unidades territoriales, una forma de organización a través de la cual expresar sus preocupaciones, inquietudes y críticas, ofreciendo instancias de organización y movilización a la población. Ante la necesidad de organizar una voluntad colectiva de poder popular a la cual era necesario dotar de una formación

política e ideológica bajo la dirección de los planteamientos sandinistas, que posibilitaron la formación de cuadros y el esclarecimiento político de las masas populares, los CDC se transformaron en CDS, y tuvieron un desarrollo vertiginoso como organización de masas a todo lo largo y ancho del país.

Sus tareas en los primeros momentos eran múltiples y consistían en proveer la estructura necesaria para el reparto de abastecimientos, de víveres, de medicinas, hacer trabajo voluntario para reparar las calles; organizar mítines de manera constante para orientar a la población; detectar a los infiltrados somocistas en los barrios; rendir homenaje a los caídos en el combate contra la dictadura. Los CDS fueron también vehículos de fiesta popular organizando las manifestaciones de alegría y los festejos por el triunfo. Se llevaron a cabo fiestas, bailes, kermesses, que cumplían el doble objetivo de recabar fondos para los CDS a la vez que canalizaban el carácter festivo del pueblo nicaraguense.

Para el año de 1980 se contaban ya con 15,000 CDS aproximadamente, organizados por cuadra con 15 a 20 miembros cada uno. Este desarrollo tan amplio de los CDS correspondió a las experiencias anteriores de las masas y los militantes populares en la lucha contra la dictadura somocista, constituyéndose en una forma eficaz de organización para eliminar los rasgos de anarquía naturales en el período posterior a la convulsión social y contribuir a la defensa de la revolución (28).

Los CDS comenzaron llevando a cabo una labor de apoyo a las nascentes fuerzas del orden y la seguridad sandinista, en el control del orden público y en el reconocimiento de elementos somocistas contrarrevolucionarios. Poco a poco fueron evolucionando para transformarse en instrumentos de la participación popular en torno a distintos aspectos del cambio social revolucionario y han jugado un papel fundamental en

la defensa de la revolución y la seguridad nacional, "son los ojos y oídos de la revolución" (29). Los CDS participaron activamente en la defensa de la economía popular trabajando contra el agiotismo y la especulación además de ser los principales participantes en las Brigadas Populares de Salud en la lucha contra la malaria y el dengue. Igualmente, se constituyeron en verdaderas escuelas, donde por medios educativos informales se educaron y adquirieron conciencia política los sectores populares nicaraguenses. Los principales problemas a los que se han abocado son: el abasto, la salud, la reconstrucción de Managua, el transporte y los servicios públicos.

Los CDS, organización fundamental para la defensa interna y base del poder popular, fueron muy grandes inicialmente, lo cual permitió la admisión indiscriminada siendo muchas veces instrumentalizados para fines personales.

"(...) los CDS por su carácter de organización abierta y masiva se prestaron en no pocos casos a que en sus directivas aparecieran los caciquillos de siempre, muchas veces con antecedentes somocistas. En otros casos, los CDS sólo funcionaban a la hora de la fiesta y no del trabajo..." (30).

Asimismo, se presentaron serios problemas de desmovilización como fue el caso de la conmemoración en Masaya del asalto al cuartel militar el 17 de septiembre de 1979 y al cual de 15 CDS sólo asistió uno. Se manifestaron también indicios de burocratización de los Comités lo cual los hizo de alguna manera descuidar el trabajo político.

"(...) en el caso de los Comités de Defensa Sandinista: hay en Nicaragua quienes sienten una disminución, incluso notable, de la actividad de éstos. Se tiene la impresión de que cada vez más un importante número de CDS se dedican a trámites burocráticos, como el otorgamiento de certificados de conducta antisomocista, necesarios para obtener trabajo o

salir del país y a organizar kermesses los domingos; el trabajo político que hacían anteriormente iría, según esta óptica, en baja" (31).

Además, a los CDS se les quería utilizar para todo, había confusión y se les asignaban tareas que no podían cumplir.

Por todo lo anterior, los CDS tuvieron que sufrir un proceso de depuración y transformación. Cediendo a las presiones de la burguesía se les quitaron ciertas funciones por medio de las cuales se habían cometido abusos. Una vez depurados, se reconoció la necesidad de restituirles una serie de funciones e instancias institucionales, siempre y cuando se garantizara que los CDS estuvieran integrados por los mejores hombres y mujeres de los barrios, los más respetados y los más queridos. Así la delincuencia pasó a ser controlada por el pueblo a través de los CDS, como forma de ataque a los elementos contrarrevolucionarios. Se luchó contra la drogadicción, contra la prostitución (no contra las prostitutas a las cuales el sistema les había obligado a venderse), contra la especulación y por la solución de los problemas de abastecimiento. Partiendo de una estrecha vinculación entre los CDS y la seguridad del Estado revolucionario, se implementó toda una labor de defensa de la patria por medio de la lucha contra la desinformación, por la defensa ideológica, por la divulgación de la verdad revolucionaria y desarrollando la capacitación para elevar el nivel técnico y combativo del pueblo, contraponiendo a la falta de recursos la conciencia y la participación de la población de los barrios (32).

Finalmente, durante 1980, los CDS tuvieron una activa participación en la Cruzada Nacional de Alfabetización. Sus tareas fueron conseguir los alfabetizadores populares necesarios para atender a las zonas urbanas, habilitar locales, comprobar los censos en los barrios, organizar talleres para los alfabetizadores populares, ubicar y coordinar a dichos alfabetizadores, visitar y atender las UAS en los barrios, manzanas, etc., así como llevar el control e informes de este proceso, actividades todas que culminaron con la realización de un Encuentro de Al

fabetizadores Populares en julio del mismo año.

4. La Juventud Sandinista 19 de Julio.

"El hombre nuevo empieza a nacer (...) un hombre, pareciera mentira, un tanto cándido, sin egoísmos, un hombre que ya no es mezquino, un hombre tierno, que se sacrifica por los demás, un hombre que da todo por los demás, un hombre que sufre cuando sufren los demás, un hombre además que ríe cuando ríen los demás" (33).

Después del triunfo sandinista, los jóvenes nicaraguenses se organizaron en la Juventud Sandinista 19 de Julio, con el fin de participar en las tareas revolucionarias que exigía el proceso de reconstrucción. La Juventud Sandinista, que para 1980 contaba ya con 15,000 miembros, se aglutinó en torno a las siguientes actividades: participación en la formación de las milicias populares, en donde confluyeron con miembros de las diferentes organizaciones de masas, para garantizar la defensa de la revolución; orientación de sus esfuerzos a la reactivación de la economía, colaborando con la ATC por medio de brigadas juveniles que se trasladaron al campo para trabajar en los cortes del café, algodón y azúcar; colaboración con los CDS en su trabajo para reconstruir las ciudades y restablecer los servicios para la población urbana. Por último, la Juventud Sandinista 19 de Julio, desde sus inicios en noviembre de 1979, se incorporó de manera importante a las actividades de la CNA. Inspirados en las tradiciones de las luchas de Sandino y del FSLN, constituyeron el Ejército Popular de Alfabetización (EPA), integrado por 52,180 jóvenes que en su formación fueron preparados política, ideológica, física y técnicamente. Se llevaron a cabo seminarios políticos para los brigadistas de los diferentes departamentos, se organizaron actividades de foguero y entrenamiento para obtener una condición física óptima que les permitiera conducir exitosamente la campaña, se abocaron a pedir el permiso a los padres, todas ellas, actividades que involu-

craron a estudiantes de secundaria, universidad y a los jóvenes de los barrios.

La Juventud Sandinista 19 de Julio, a través de su programa radial, Juventud es Revolución, organizó un concurso sobre "El aula más revolucionaria de Managua", aulas que fueron preparadas con documentos, banderas, folletos, mantas, etc., con el fin de promover la CNA. Finalmente, se seleccionaron, ubicaron y coordinaron a los brigadistas, jóvenes y estudiantes, contando también con la participación de numerosos maestros.

El EPA partió a realizar su labor de enseñanza con los campesinos para lo cual hubieron de integrarse plenamente a la vida en el campo, abarcando aspectos como la producción y la salud, todo lo cual contribuyó a lograr una mayor concientización de los jóvenes acerca de la realidad campesina, y la incorporación de un mayor número de jóvenes a esta cruzada, provocando así un mayor interés y participación de la juventud en el proceso revolucionario de su país.

5. La Asociación de Mujeres Nicaraguenses Luisa Amanda Espinoza (AMNLAE).

"Algún día nuestras mujeres habrán conquistado el legítimo derecho a la igualdad; ese día, los hombres seremos más libres; el día que las mujeres sean verdaderos sujetos de la justicia, ese día los hombres seremos más dichosos; el día que crezca la verdadera igualdad de las mujeres será como el crecimiento de los árboles que nos cobijarán a todos con su sombra; ese día toda la sociedad habrá ganado la más hermosa de sus batallas y ese día tiene que ser logrado no por las mujeres únicamente, sino por todo el pueblo, por toda la sociedad" (34).

Con el triunfo revolucionario había que darle otra forma al trabajo femenino en Nicaragua. Ya no eran mujeres organizadas ante la proble

mática nacional, sino mujeres agrupándose para un trabajo en torno a un proceso revolucionario de reconstrucción y cambio, lo que implicaba la consolidación de la experiencia de participación individual y colectiva de la mujer nicaraguense a lo largo de años de lucha.

Así, de lo que fue AMPRONAC nació la Asociación de Mujeres Nicaraguenses Luisa Amanda Espinoza (AMNLAE). Su desarrollo organizativo fue más lento y complejo debido, por un lado, a la escasez de cuadros y, por otro, al doble o triple compromiso organizativo que tenían las mujeres en los CDS, el sindicato, etc. Además, este desarrollo implicó enfrentar la necesidad de superar la marginación cultural y social a que había estado sometida la mujer nicaraguense como producto de la mentalidad tradicional. De ser una organización opositora a la dictadura somocista, pasó a ser una organización de apoyo al nuevo gobierno sandinista, por lo que fue necesario construir una organización de mujeres que además de respaldar el programa de la Revolución, luchara por las necesidades más sentidas de la masa femenina del país.

"... El desafío de AMNLAE fue la definición de una ruta ni caraguense hacia la liberación de las mujeres dentro del proyecto nacional de la emancipación social" (35).

Nació entonces la idea de que para ganar un espacio igualitario en la nueva sociedad, era imprescindible que las mujeres se vincularan a las tareas concretas de la reconstrucción nacional, por lo que durante el primer año, los esfuerzos de AMNLAE se dirigieron a estimular la participación de la mujer en las labores prioritarias de la Revolución: la reconstrucción, la producción, la organización, la defensa, la educación y la salud.

"Inmersas en la compleja realidad de la reconstrucción social (implícita en una etapa de reorganización revolucionaria) las mujeres organizadas en AMNLAE canalizaron sus

energías a fortalecer otras estructuras de la nueva sociedad. Participaron en las tareas requeridas en los barrios populares que habían sido víctimas del bombardeo somocista. Conjuntamente con los Comités de Defensa Sandinista, AMNLAE orientó a sus miembros para aportar sus esfuerzos a las labores de la reconstrucción y mejoramiento ambiental de las ciudades y de las comunidades rurales. El trabajo colectivo de las brigadas revolucionarias incluía la limpieza de los escombros reductos de la guerra; la organización de un sistema comunitario de control de basura; la promoción de campañas de sanidad ambiental; y la estructuración de un sistema de vigilancia popular que complementara las funciones del nuevo cuerpo de policía que apenas estaba formándose. Las mujeres estaban en todo. Algunas se integraron a las actividades como miembros de AMNLAE, mientras que otras se organizaron en los CDS. Para aquellas que formaban parte de ambas organizaciones, las reuniones se duplicaron, las responsabilidades concretas que surgían en cada sesión aumentaron y para muchas compañeras la conjugación de estas tareas con las exigencias familiares rebasaba en tiempo a las horas del día" (36).

Igualmente, AMNLAE participó en la preparación e implementación del proceso de justicia popular buscando testigos, recabando pruebas y asistiendo a los juicios.

La reivindicación fundamental que esgrimió AMNLAE fue la incorporación de la mujer a la producción, planteando que si la mujer había sido doblemente explotada ahora tenía que ser doblemente revolucionaria. Para ello fue necesario desarrollar una lucha ideológica mediante la propaganda a través de publicaciones, cursos y seminarios tanto para los cuadros medios de la Asociación como para las dirigentes de base. Asimismo, se llevó a cabo una labor organizativa intensa creando comités de AMNLAE en el barrio, en la fábrica, en la oficina, en torno a las reivindicaciones particulares de cada uno de los sectores femeninos. Finalmente, se implementó el trabajo ligado directamente con la producción: Centros de Desarrollo Infantil (CDI), que dieron trabajo a un gran número de mujeres y permitieron a muchas otras salir a traba

jar; colectivos de producción, que consistían en talleres elementales de costura, corte y confección; proyectos de desarrollo comunal; participación en los "domingos rojinegros", labrando en los campos agrícolas de café o algodón. Con la incorporación de la mujer a la producción, se abría el camino para lograr su participación plena y activa en todos los ámbitos de la sociedad nicaraguense, siendo ésta la única garantía de una verdadera revolución en las costumbres y la vida cotidiana.

"En este período la Asociación tiene como sus principales objetivos lograr una participación plena de las mujeres en todos los campos. Que se incorporen plenamente a la sociedad. Esto significa estar presentes en el campo político, en la actividad económica, en la actividad productiva, en la actividad cultural, en la actividad social. Estos son nuestros objetivos en general. A través de nuestra Organización nosotros le queremos dar a la mujer un instrumento, desde donde se le garantice esas posibilidades. Donde ella pueda ir rompiendo los obstáculos que le dificultan su plena participación, los obstáculos históricos" (37).

De aquí que AMNLAE definiera sus tareas en torno a nueve ejes principales:

- Defensa de la Revolución, por medio de la participación en la formación de las milicias populares sandinistas y la movilización política.
- Gestión estatal, luchando por la participación de la mujer organizada en los organismos de dirección y planificación de la política estatal en áreas que afectan particularmente a la mujer: salud, educación, abastecimiento, empleo y salarios.
- Igualdad jurídica, pugnando por la abolición de todas las leyes discriminatorias de la mujer.
- Capacitación, por medio del impulso y promoción del desarrollo de actividades y la creación de centros dirigidos a capacitar política, técnica y culturalmente a la mujer nicaraguense para

posibilitar su plena incorporación a la sociedad.

- Centros infantiles para la mujer trabajadora, como un primer paso hacia la solución de la doble carga de trabajo que significa el trabajo doméstico, además de responder a las necesidades de los niños.
- Alfabetización, entendiéndola como punto de partida dentro de una política de promoción y capacitación de la mujer.
- Brigadas de salud, en torno a los problemas principales de nutrición, higiene del hogar y ambiental, medicina preventiva, atención de la mujer embarazada y el niño.
- Control de agiotismo, luchando contra esta amenaza hacia la economía familiar.
- Colectivos de producción, como una forma de ir logrando una mayor participación de la mujer en la actividad productiva y luchar contra el subempleo (38).

Cabe destacar que AMNLAE se planteó también el objetivo de que el trabajo doméstico fuera socialmente reconocido, valorizado y asumido, con el fin de independizar a la mujer de este trabajo, tradicionalmente relegada a él, y darle tiempo para incorporarse a la actividad económica y política en general.

Durante la CNA llevada a cabo en 1980, las miembros de AMNLAE se movilizaron activamente para alfabetizar o para ser alfabetizadas. Sus 15,000 afiliadas prestaron juramento de llevar adelante la cruzada en sus respectivos sectores. Se organizaron seminarios de discusión, en los meses de enero y febrero, con la presencia de delegadas departamentales y municipales en torno a la importancia política de la alfabetización, el plan de reactivación económica y la participación de la mujer en la lucha sandinista. Sus esfuerzos se enfocaron a conseguir alfabetizadoras populares para las zonas urbanas, proporcionar locales, comparar el censo en los barrios, ubicar a las alfabetizadoras, organizar

talleres para ellas, visitar y atender las UAS y llevar un control sobre los datos de los analfabetos. AMNLAE adquirió el compromiso fundamental de alfabetizar la zona urbana, es decir, a la población de las ciudades y los pueblos de toda Nicaragua, combinando el enseñar a leer y a escribir con la orientación sobre el papel de la mujer en la sociedad. Del total de brigadistas de la CNA, el 60% fueron mujeres.

"Estamos aquí reafirmando nuestra decisión de levantar, de aumentar la producción en el campo y la ciudad conscientes de que solamente la total liberación económica de nuestro país será también la total liberación de la mujer, y por eso vamos a ir a alfabetizar. Porque alfabetizar es producir y porque hacer la alfabetización es levantar la producción" (39).

Se crearon 166 Comités de Madres por la Alfabetización con el fin de organizar a las madres y apoyar la CNA, atender brigadistas, estimular el apoyo de madres y padres de familia a la cruzada, distribuir alimentos y colaborar a resolver los problemas de salud y comunicación. Los CMA estaban formados por madres brigadistas, mujeres alfabetizadas y mujeres que participaban en la CNA.

Para el mes de junio, AMNLAE organizó la Asamblea de Alfabetizadoras, en la cual acordó: propagandizar la participación de la mujer en el proceso de educación de adultos, como educandas y como maestras, entendiéndolo como un medio de ir rompiendo las cadenas de la opresión cultural; concentrar esfuerzos en el fortalecimiento de AMNLAE; consolidar los Comités de Madres; coordinarse con otras organizaciones de masas; llamar a la participación de la mujer en la CNA. Además, se empezó a impulsar un proyecto de minibibliotecas populares.

Otro campo importante en el que se desarrolló el trabajo de AMNLAE después del triunfo fue la atención a la niñez que la guerra

revolucionaria había dejado huérfanos, así como su organización. Para ello, la Asociación se dió a la tarea de formar círculos infantiles para los 40,000 huérfanos con el objetivo de dar a los niños una visión política clara, a su nivel, de lo sucedido.

Sin embargo, "(...) la carencia de una línea definida durante el primer año de experiencia organizativa con las mujeres, provocó un descenso alarmante en su membresía. La repetición de las mismas tareas que asumían las demás organizaciones de masas y la falta de un proyecto claro que convirtiera los problemas más sentidos de las mujeres nicaragüenses en batallas político-ideológicas, tendientes a cambiar su situación de grupo oprimido, desalentaron la conformación de una organización femenina fuerte" (40).

Asimismo, la existencia de una estructura organizativa compleja con criterios muy selectivos de conformación aunada a un estilo de trabajo que no vinculaba los organismos de dirección con los organismos de base, convirtieron a AMNLAE en un grupo reducido de mujeres y no en una organización de masas (41).

Esta situación dió origen a una revisión autocrítica en octubre de 1981 que resultó en la modificación de objetivos y formas de organización en la Asociación; definiéndose criterios políticos específicos en torno a la organización sectorial de las mujeres y logrando combinar la necesidad de una organización autónoma con la integración de la lucha de la mujer en todos los aspectos sociales en que se encuentra inmersa. Su nueva forma de organización estableció la formación de comités de trabajo de mujeres de fábricas, sindicatos, barrios, mercados, etc., con el objetivo de apoyar las demandas que facilitarían la equitativa participación de las mujeres en todas las instancias de la sociedad nicaragüense, reuniéndose las mujeres para llevar a cabo las tareas revolucionarias que para evitar repetición fueron tareas exclusivas de AMNLAE.

Esta rectificación conllevó un cambio de fines y objetivos de la Asociación los cuales se definieron de la siguiente manera:

1. AMNLAE tiene la finalidad de dotar a la mujer de un instrumento orgánico que le permita integrarse como fuerza decisiva a las tareas de la Revolución y expresar además, de forma organizada, sus inquietudes y aspiraciones sociales, económicas y culturales.

2. Sus objetivos generales son:

- La defensa de la revolución popular sandinista como única garantía que nos posibilita seguir avanzando en la solución de las necesidades y aspiraciones del pueblo para alcanzar un futuro mejor.
- Promover la superación política-ideológica de todo el pueblo nicaraguense, en especial de la mujer, lo que permitirá su participación cada vez más en las tareas de la revolución.
- Combatir las manifestaciones de desigualdad institucional o de discriminación en general hacia la mujer, a través de las organizaciones a que ésta esté integrada, contribuyendo en esa forma a la transformación revolucionaria de las masas.
- Promover y estimular la superación cultural de la mujer, con el objeto de ampliar y cualificar su participación en la actividad económica y social, pasando del subempleo al empleo productivo y de las profesiones tradicionales hacia otras reservadas tradicionalmente para los hombres.
- Promover la valorización de trabajo doméstico elevándolo a la categoría de un trabajo reconocido como socialmente necesario y también la gradual colectivización de la atención infantil para la mujer trabajadora.
- Estimular los lazos de solidaridad internacional con las organizaciones femeninas amigas de los diferentes países, lo que permitirá contrarrestar la campaña contra la revolución, di

vulgar sus logros y captar y canalizar el apoyo moral y mate
rial (42).

A partir de ello, AMNLAE ha continuado realizando su actividad basada en los principios de la revolución popular sandinista con su van
guardia el FSLN, buscando la incorporación de la mujer a las tareas de la revolución y la elevación de su nivel político, cultural e ideológico para acrecentar su conciencia de mayor integración al desarrollo pro
ductivo y a la defensa del país; haciendo suyos los esfuerzos por desa
rrollar programas de salud, educación y vivienda para la familia y con
cientizando a la mujer de sus deberes y derechos en la nueva sociedad (43).

NOTAS AL CAPITULO III.

- (1). Tomás Borge, Diálogo, # 47, Guatemala, 1979, p. 35.
- (2). Manlio Tirado, La revolución sandinista, Ed. Nuestro Tiempo, México, 1983, p. 58 - 59; Lucrecia Lozano, Nicaragua, el Estado Sandinista: los primeros pasos, CELA, FCPyS, UNAM, Seminario de Historia de A.L. 1948 - 1983, mimeo. p. 5 - 9; Donald Castillo, "Situación económica y alianzas políticas", en: Revista Mexicana de Sociología, abr-jun, 1980, p. 509.
- (3). Jorge Castañeda, Nicaragua, contradicciones en la revolución, Tiempo Extra editores, México, 1980, p. 48.
- (4). Los objetivos de dicho plan eran: defensa, consolidación y avance de la revolución, reactivación de la economía a corto plazo, redistribución del ingreso, sentando las bases para la transición hacia un estado democrático popular.
- (5). Donald Castillo, op. cit., p. 517.
- (6). Jorge Castañeda, op. cit., p. 12 - 13.
- (7). Carlos Núñez, Las organizaciones de masas en el proceso revolucionario nicaraguense, FSLN, Nicaragua, 1980, p. 14.
- (8). Ibid, p. 21. Además para todo este apartado cf. p. 5 - 25.
- (9). EPS, "Estrategia de construcción del poder popular. La alianza popular revolucionaria", en Fernando Carmona, Nicaragua: la estrategia de la victoria, Nuestro Tiempo, México, 1980, p. 339-340.
- (10). "Entrevista del semanario Poder Sandinista al comandante de la revolución Jaime Wheelock", en: La revolución a través de nuestra Dirección Nacional, FSLN, Nicaragua, 1980, p. 42.
- (11). Carlos Núñez, op. cit., p. 22 - 23.
- (12). Jorge Castañeda, op. cit., p. 47.
- (13). Gonzalo de Villa, "Las organizaciones populares en la nueva Nicaragua", en: Christus, CRT, No. 538, México, 1980, p. 27.
- (14). Anteproyecto de la declaración de principios de la CST, mimeo. p. 4.

- (15). Ibid, p. 3.
- (16). El conjunto de tierra y empresas expropiadas al somocismo más el sistema financiero y el comercio exterior nacionalizados integraron el área estatal de la economía nicaraguense denominada Area de Propiedad del Pueblo (APP).
- (17). Gonzalo de Villa, op. cit., p. 27.
- (18). Omar Cabezas, La montaña es algo más que una inmensa estepa verde, Siglo XXI, México, 1982, p. 276.
- (19). "Entrevista del semanario...", en: La revolución a través de ..., op. cit., p. 39 y ss.
- (20). Ibid, p. 40 - 41.
- (21). "Extracto del discurso pronunciado por el comandante de la revolución Henry Ruiz (Modesto), durante el acto de clausura de la Asamblea Nacional Constitutiva de la ATC", en: La revolución a través ..., op. cit., p. 78.
- (22). A tratarse en el siguiente apartado.
- (23). Cf. Orlando Núñez, op. cit., p. 110 - 112.
- (24). Cf. Gonzalo de Villa, op. cit., p. 28.
- (25). Cf. Carlos Núñez, op. cit., p. 19.
- (26). EPS, "Estrategia de construcción del poder popular...", en Fernando Carmona, op. cit., p. 341 - 342.
- (27). Tomás Borge, Los primeros pasos. La revolución popular sandinista, Siglo XXI, México, 1981, p. 187.
- (28). Cf. Carlos Núñez, op. cit., p. 7; "Discurso pronunciado en la CST por el comandante de la revolución Carlos Núñez Téllez", en: La revolución a través ..., op. cit., p. 65.
- (29). Tomás Borge, Los primeros..., op. cit., p. 155.
- (30). Gonzalo de Villa, op. cit., p. 26.
- (31). Jorge Castañeda, op. cit., p. 68 - 69.

- (32). Cf. Gonzalo de Villa, op. cit., p. 26; Tomás Borge, Los primeros ..., op. cit., p. 155 - 190.
- (33). Omar Cabezas, op. cit., p. 119.
- (34). Elizabeth Maier, Las sandinistas, mimeo., p. 5.
- (35). Ibid, p. 88.
- (36). Ibid, p. 91.
- (37). Margaret Randall, Todas estamos despiertas, Siglo XXI, México, 1981, p. 70.
- (38). Cf. "Tareas de AMNLAE", en: Construyendo la patria nueva hacemos la mujer nueva, FSLN, Nicaragua, 1980, p. 14 - 16.
- (39). Ibid, p. 10.
- (40). Elizabeth Maier, Las sandinistas, op. cit., p. 93.
- (41). Informe Central de AMNLAE, Asamblea Constitutiva, 1981, p. 6.
- (42). Elizabeth Maier, Las sandinistas..., op. cit., p. 99 - 101.
- (43). Cf. AMNLAE, Declaración de Principios, p. 1 y 2.

CONCLUSIONES.

La revolución sandinista, caracterizada como democrática popular, ha tenido que combinar la participación y organización popular que le exigen reivindicaciones fundamentales para los grupos oprimidos de Nicaragua, con las necesidades y demandas de ciertos sectores de la burguesía, en función de una alianza nacional patriótica que en el período insurreccional posibilitó en gran medida el triunfo revolucionario y que ha continuado ejerciendo un papel fundamental en la etapa de reconstrucción nacional. En este proceso, la presencia organizada de las masas nicaraguenses ha constituido un punto nodal en la medida de que viene a ser la garantía esencial para mantener la hegemonía popular y consolidar la dirección del FSLN en la revolución.

De aquí que ante la imperiosa necesidad de lograr la unidad nacional frente a la dictadura, el Frente haya superado su concepción estrictamente militarista y haya avanzado desarrollando un trabajo político y organizativo en el seno del movimiento de masas en Nicaragua.

En la primera etapa, de 1963 a 1967, el Frente empezó a desarrollar esta experiencia, la cual adoleció de serios problemas organizativos y políticos en la medida de que no se logró imprimirles un carácter más político a las luchas que se levantaron y se estuvo bastante subordinado al PSN y a MR. Sin embargo, en este intento de vinculación a los sectores explotados se adquirió experiencia en el trabajo político-organizativo de masas, además de que se establecieron numerosos contactos que posibilitaron posteriormente la implementación de una política orientada a la concientización y organización del pueblo nicaraguense. En el segundo período de acumulación de fuerzas, que fue de 1967 a 1974, el Frente tuvo objetivos más claros en cuanto a la necesidad de ligar las luchas económicas con la lucha política, pero se centró en reforzar más una red para el trabajo clandestino. Con todo, debido a su trabajo

de fortalecimiento de los organismos intermedios de las masas, el FSLN consolidó una base social de apoyo indispensable en el momento de la propia insurrección.

En este proceso de consolidación de la organización popular, la injerencia del Frente en los diferentes sectores populares tuvo proporciones bien diferenciadas.

En el caso del sector estudiantil y su organización el FER, se caracterizaron desde un principio por una estrecha vinculación y asimilación de la línea política del Frente en la medida de que el FER fue impulsado desde un inicio por el propio FSLN, caracterizándose también desde su origen por desarrollar una lucha fundamentalmente de carácter político que jugó el papel de dirección y apoyo a las luchas de los otros sectores. Igualmente, el FER tuvo gran importancia como transmisor de la política sandinista y como impulsor del trabajo de vinculación con las masas, principalmente en los barrios. La organización campesina, femenil y la de los barrios, implicó todo un trabajo "de hormiga" por parte del FSLN a lo largo de estos años que se fue consolidando hasta la constitución de las respectivas organizaciones en los momentos previos a la insurrección (1977-1978). En el caso de la ATC, el Frente orientó y apoyó una organización en la que tanto sus bases como sus incipientes cuadros procedían del campo, por lo que su dirección va a ser mediata, mientras que en lo que se refiere a Ampronac, tanto la fundación como la posterior dirección estuvieron inmediatamente protagonizadas por el FSLN. Por su parte, los CDC surgieron también directamente impulsados por la dirección sandinista y jugaron el papel estratégico básico para el período insurreccional que ya señalamos anteriormente.

De alguna manera la excepción la constituyó el sector de los trabajadores nicaraguenses en el cual el Frente tuvo un menor peso y aunque se realizó un trabajo político en algunos sectores, como en el

de la construcción, la labor organizativa más seria y unificada fue bastante tardía y tuvo poca importancia en el proceso. Además, en este sector existía una mayor presencia de otras corrientes y grupos políticos como fue el caso del PSN y la socialdemocracia. No obstante, siendo Nicaragua un país basado tradicionalmente en una economía agrícola de exportación en torno a la producción algodonera y cafetalera, con una composición fundamentalmente campesina; con un sector artesanal bastante desarrollado en las ciudades (albañiles, carpinteros, etc.) y con una reducida base de proletariado industrial, (para 1978 había 80 mil obreros industriales) debido a su incipiente industrialización y a los rubros en los cuales ésta se desarrolla (industria química, metalmecánica, textiles y alimentos procesados), el peso específico del sector obrero como tal fue mucho menor y adquirieron mayor relevancia la organización campesina y popular.

A diferencia de la organización del movimiento estudiantil, que como dijimos desde un inicio desarrolló una lucha política en contra del régimen somocista, las demás organizaciones hubieron de pasar por un proceso de transformación de organizaciones sociales de masas que luchaban por sus demandas sectoriales a organizaciones políticas de masas que tenían objetivos políticos más amplios. Inicialmente, el luchar por demandas propias de los diferentes sectores del pueblo, constituyó la forma que utilizó el FSLN para aglutinar en torno a ciertos objetivos concretos, sentidos e inmediatos a las masas populares no organizadas a las cuales el Frente continuó organizando y dirigiendo de manera más sistemática, a través del trabajo político organizativo que buscaba elevar la conciencia de los sectores explotados con el fin de que se incorporaran a la lucha revolucionaria. Además, hubo diversos factores que contribuyeron a dar este salto cualitativo en las organizaciones populares en Nicaragua: el terremoto de 1972 y la actitud corrupta y descarada de Somoza; el empobrecimiento cada vez mayor del pueblo nica

raguense; la falta de vivienda, tierras, etc. Sin embargo, aunado a las condiciones estructurales del proceso de acumulación capitalista en Ni caragua en donde los medios de producción se encontraban concentrados en unas cuantas manos y existía una generalización de la pobreza, el desempleo, el subempleo y la miseria, el factor que sirvió como elemento de cohesión y avance político en contra de Somoza fue la brutal represión hacia toda la población. Esta situación llevó a diversos sectores a definirse a favor de los intereses del pueblo y a incorporarse a la lucha popular revolucionaria organizada y dirigida por el FSLN, consolidándose aún más el movimiento de masas que contaba ya con la suficiente madurez política debido, en gran medida, al trabajo organizativo y de concientización que había venido impulsando el Frente en los diferentes sectores populares a lo largo de tantos años. Muchos de ellos ya no tenían nada que perder; con la represión habían perdido a su familia, habían sido despojados de sus escasos bienes y corrían el peligro de ser considerados sandinistas por el simple hecho de ser jóvenes o porque alguno de sus familiares hubiera sido sandinista. Finalmente, el pueblo nicaraguense en general se convirtió efectivamente en sandinista y constituyó una fuerza implacable que a través de sus organizaciones derrocó a la dictadura somocista. De la misma manera, la represión descarada ejercida por Somoza lo llevó a una pérdida de apoyo a nivel internacional, incluso a la pérdida gradual del apoyo de EU, que debilitaron aún más al régimen Somocista y a la fracción burguesa dominante.

Así, los años 1978 y 1979 estuvieron caracterizados por un auge de la lucha de masas dirigida y hegemonizada por el FSLN el cual pudo desarrollar vínculos y alianzas fundamentales a nivel internacional; una crisis hegemónica debido a la pérdida de consenso, que trajo como consecuencia una aguda represión como único medio de mantener el poder; la agudización de las contradicciones secundarias al interior de la clase dominante (sector somocista/oposición burguesa) en la medida en que

cada vez más la crisis del somocismo ponía en peligro la hegemonía de la burguesía en Nicaragua; y una seria crisis económica en la cual Estado no podía ya conseguir financiamiento externo para sus proyectos, lo que repercutía en un mayor deterioro del nivel de vida del pueblo nicaraguense.

En los momentos posteriores al triunfo revolucionario las organizaciones populares se han enfrentado a tres tareas fundamentales: a). La reactivación económica: sólo con la participación activa de las organizaciones ha sido posible impulsar de manera eficaz una reactivación económica en un marco de carencia de recursos económicos, materiales y humanos y con la presión constante de la amenaza del exterior para dar marcha atrás al proceso. En este sentido, las organizaciones populares participaron en la etapa de implementación y evaluación de logros del Plan de Reactivación Económica de 1980, a través de mecanismos como los Comités Programáticos Coordinadores (CPC) que elaboraban distintos proyectos y programas. La participación popular en este proceso fue decisiva y significó un avance en la democratización de las estructuras administrativas del Estado. El Plan del '80 recibió una propagada masiva y fue asumido como tarea propia de las organizaciones de masas en su conjunto. b). Los servicios a la población: uno de los principios fundamentales en la nueva economía y la nueva estructura social en Nicaragua, ha sido la creciente participación organizada de la población en las tareas relacionadas con la producción, la distribución, el consumo y la infraestructura necesaria para ello. Sin esta participación activa, resultaría casi imposible transformar una economía estructuralmente deformada y coyunturalmente destruida en una economía próspera en beneficio de los sectores populares. Así, las organizaciones populares se enfocaron a trabajar para hacer llegar una serie de servicios a la población; tal es el caso de la ATC que ha organizado cooperativas facilitando la asistencia técnica para la producción; AMNLAE ha contri

buido con la creación de los Centros de Desarrollo Infantil y los CDS han colaborado eficientemente en la lucha contra el agiotismo y por el control de los precios. Y todas las organizaciones en su conjunto han jugado un papel de importancia decisiva en las jornadas de trabajo voluntario para levantar la producción en los momentos difíciles y en la Cruzada Nacional de Alfabetización que tuvo resultados realmente sorprendentes. c). La defensa de la revolución: las organizaciones populares han tenido un papel determinante en la integración de las milicias populares ya que la mayoría de los milicianos han salido de las propias organizaciones de masas, éstas han motivado a la población a integrarse a las milicias y, en el fondo, las Milicias Populares Sandinistas han venido a ser una organización de masas gigantesca, de carácter armado, en la que confluyeron miembros de las diversas organizaciones sectoriales y que ha demostrado la capacidad de las masas organizadas para defender su revolución con las armas en la mano.

Sin embargo, estas nuevas tareas han traído consigo nuevos problemas para las organizaciones populares nicaraguenses. En el esfuerzo de las organizaciones por asumir un papel constructivo y revolucionario en esta nueva etapa, se han presentado serias dudas en el sentido de cuestionarse cuál es el papel de cada una de estas instancias y si esta relación se está desarrollando de manera correcta. Existen ciertas confusiones en la medida en que las organizaciones populares han apoyado en forma indiscriminada ciertas actuaciones del Estado que no siempre han sido correctas (el problema del treceavo mes, los certificados antisomocistas, etc.), sin discernir adecuadamente hasta dónde debe llegar el apoyo y donde comienza la crítica. Además, entre los mismos funcionarios existen perspectivas diversas con respecto a estas organizaciones: algunos no les prestan ninguna atención y otros, más populistas, prestan atención desproporcionada a problemas muy particulares de las organizaciones.

Por otra parte, las organizaciones populares no se sustentan ideológica ni políticamente en sí mismas, sino que sus orientaciones más generales sobre el desarrollo de la organización y la política que deben impulsar provienen del FSLN, articulándose una relación estrecha entre la dirección política sandinista y las organizaciones de masas. Sin embargo, es necesario que a la vez que el Frente proporcione una dirección precisa y adecuada a las organizaciones ofreciendo alternativas a los problemas de las masas populares, respete la autonomía que las organizaciones deben ejercer para no ser simples apéndices del Frente. Es decir, en la relación partido-organización de masas debe evitarse tanto el acefalismo de la organización como la suplantación de sus tareas por parte del partido; impedir manipular a las organizaciones en vez de orientarlas o que las propias organizaciones asuman a su vez las tareas del partido; evitar la caída en el burocratismo y promover el respeto a la autonomía de las organizaciones populares. En suma, el Frente debe proponer alternativas políticas, económicas y sociales a las masas y éstas son las que, a través de sus organizaciones deben tomar las decisiones; el Frente debe tratar de convencer de sus políticas y estar abierto a la crítica, mientras que las organizaciones de masas deben ser capaces de analizar las alternativas propuestas, aceptar las que les parezcan correctas y desechar las que juzguen incorrectas.

Otro elemento que debe ser tratado cuidadosamente es el problema del clasismo en las organizaciones de masas, ya que aunque algunas de ellas tienen una estructura y un carácter más amplios, deben mantener una línea política y de organización en función de los intereses populares, sin descartar la presencia de sectores pequeño burgueses al interior, como es el caso de la organización de mujeres o la de los barrios. Igualmente debe reforzarse de manera seria el desarrollo de formas organizativas cada vez más eficientes que posibiliten un proceso de democratización más acabado tanto al interior de las propias organizaciones como en el resto de la sociedad nicaraguense.

Así pues, el carácter de la etapa de reconstrucción nacional que ha implicado la alianza táctica patriótica nacional, ha propiciado ciertas dificultades en la relación entre el FSLN y las organizaciones de masas, en la medida en que se vive un momento diferente al momento insurreccional, que implica también diferentes acciones y tareas, lo cual conlleva un cambio en la relación del FSLN con las organizaciones de masas: de ser la vanguardia política del proceso revolucionario contra Somoza, se transforma en la fuerza política dirigente del proceso de reconstrucción nacional en base a su función estatal. Por ello, el ascenso de la conciencia política de las masas populares expresado de manera orgánica en la consolidación de las organizaciones, en el aumento cualitativo y cuantitativo de su membresía y en el reconocimiento que las masas otorgan a estas organizaciones como representantes de sus intereses, debe expresarse también en la vinculación clara entre los intereses populares y los objetivos políticos trazados por el Frente.

Sin embargo, los objetivos propios de una etapa de reconstrucción implican enfatizar la reactivación de la producción, imponiendo un marco restrictivo a las reivindicaciones y demandas de los sectores populares del campo y la ciudad, generándose una contradicción entre la crítica al sistema anterior y la imposibilidad de ver satisfechas sus aspiraciones con la instauración del nuevo sistema, el cual a su vez se ve constantemente amenazado por la contrarrevolución o por la posibilidad de una intervención de EU. Además, el Estado debe satisfacer al menos de manera mínima los intereses de la burguesía patriótica con el fin de impedir que la alianza se rompa e implique un costo social mucho mayor.

Como ejemplo de esta situación podemos citar el problema de la reivindicación salarial que las masas populares exigen para aumentar su nivel de vida. En 1980, el Programa de Reactivación Económica se orientó a impedir el peligro de la inflación, a no aumentar con objeti

vos redistributivos el salario monetario, y a compensarlo con el "salario social", es decir, la disponibilidad de servicios sociales como educación, salud, vivienda, distribución de alimentos, etc. De manera que las reivindicaciones populares no tuvieron la solución esperada, aunque sí hubo un mejoramiento efectivo en sus condiciones de vida. Esta situación fue aprovechada por ciertas organizaciones que lanzaron una política extrema pro-reivindicaciones economicistas inmediatas, perdiendo de vista los objetivos a largo plazo, presentando metas de redistribución inmediata del ingreso y de la riqueza nacional que minaban la construcción de la nueva economía sandinista.

No obstante, ésto no elimina el hecho de que cualquier organización clasista de masas tiene la responsabilidad de responder a las aspiraciones de las masas a las cuales se está organizando y a las cuales representa, y luchar por dar respuesta a las reivindicaciones populares tanto en lo inmediato como a largo plazo.

Por su parte, el Frente parece haber asumido que cumple tres funciones básicas en Nicaragua: como organización de dirección política, como detentor fundamental del poder del Estado y como símbolo básico de la nacionalidad nicaraguense. Esta situación lleva consigo el riesgo de hacer de las organizaciones clasistas de masas un mero canal de transmisión de las políticas del Estado, políticas que en una situación de alianza patriótica nacional no pueden responder exclusivamente a los intereses de las masas populares. Por ello, es necesario que las organizaciones de masas adquieran una mayor autonomía respecto al FSLN en su función estatal y adopten mucho más una identificación con el Frente en su función de dirección política, para poder conjugar de este modo dos grandes objetivos del proceso revolucionario, el aumento de la producción y el aumento de la conciencia de las masas populares, que conlleven un incremento en la calidad de la vida del pueblo nicaraguense para que éste se convierta cada vez más en protagonista del proceso revolucionario en función de sus intereses económicos a largo plazo y de sus intereses políticos como constructores de la historia nueva de Nicaragua (1).

NOTAS A LAS CONCLUSIONES.

- (1). Varios elementos a las conclusiones finales se retoman de Juan Hernández Pico, "El proceso político en la Nicaragua liberada", y Gonzalo de Villa, "Las organizaciones populares en la Nueva Nicaragua", en: Christus, CRT, No. 538, México, 1980, p. 11-22 y 23-33.

A P E N D I C E # 1.

PLATAFORMA PROGRAMATICA DEL FSLN: ASPECTOS PRINCIPALES DE LA ESTRATEGIA.

I. ACERCA DE LAS ETAPAS Y FASES DE LA REVOLUCION POPULAR SANDINISTA.

En la primera parte de este trabajo, vimos ya las diferentes etapas y fases por las que ha atravesado nuestra Revolución Sandinista.

Haciendo un breve resumen, podemos decir que nuestro movimiento se divide en tres etapas históricas:

- a). Etapa de integración histórica del movimiento revolucionario (1926 - 1934).
- b). Etapa de descenso del movimiento revolucionario (1934 - 1956).
- c). Etapa de ascenso del movimiento revolucionario (1956 en adelante).

Sintetizando el desarrollo de cada una de estas etapas, podemos decir:

En la primera etapa histórica, en la lucha armada contra la intervención yanqui y sus lacayos libero-conservadores, se forja una profunda conciencia antimperialista y de emancipación social del yugo de explotación y opresión, tanto local como extranjera. Paralelamente, el movimiento adquiere una correcta estrategia militar y política para la conquista de los distintos objetivos de lucha.

El movimiento sandinista desarrolló exitosamente la estrategia de RESISTENCIA PROLONGADA para enfrentar a un enemigo mil veces superior en recursos y fuerza material. Dicha estrategia de resistencia prologada se apoyó en la modalidad militar de DESGASTE continuo e ininterrumpido del enemigo a través de una guerra predominantemente IRREGULAR y fundamentalmente GUERRILLERA. La guerra de guerrillas sandinista, enfrentada al interventor, se basó siempre en la modalidad táctica OFENSIVA, y en la DEFENSA ACTIVA de las ZONAS GUERRILLERAS SANDINISTAS. A través de esa modalidad OFENSIVA, el movimiento sandinista conformó, en un plazo relativamente corto, FUERZAS DE TIPO REGULAR con las cuales logró combinar creadoramente la estrategia de guerra de guerrillas con la es

trategia de guerra de MOVIMIENTOS. Fue a través de la guerra de movimientos que el sandinismo logró derrotar y expulsar de nuestra patria al invasor yanqui. La guerra de movimientos fue posible al contar los sandinistas con gruesas y voluminosas columnas que nunca pasaron al ENFRENTAMIENTO FRONTAL con los yanquis, sino que combatieron según las leyes de la guerra IRREGULAR de guerrillas sin presentar nunca una línea estable o definida al adversario. La táctica OFENSIVA y de DEFENSA ACTIVA se basó fundamentalmente en el ataque y hostigamiento continuo y en el aniquilamiento parcial y total de las fuerzas vivas enemigas.

Los éxitos en el campo de batalla fueron canalizados, en lo posible, por el movimiento sandinista hacia los aspectos políticos y propagandísticos, con los cuales reforzó el apoyo moral y material, tanto local como internacional, a la lucha patriótica antimperialista.

A través de la exitosa guerra sandinista, se logró resolver, a favor de nuestro proceso libertario, la contradicción PUEBLO NICARAGUENSE-INTERVENCIÓN ARMADA YANQUI. Una vez resuelta ésta, el movimiento sandinista se aboca inmediatamente, en 1933, a la compleja tarea revolucionaria tendiente a crear las condiciones necesarias para resolver la contradicción PUEBLO EXPLOTADO-FUERZAS REACCIONARIAS LIBERO-CONSERVADORAS.

El movimiento sandinista se trazó una estrategia político-militar de ACUMULACIÓN PROLONGADA DE FUERZAS políticas, humanas y materiales, nacionales e internacionales de apoyo, una vez expulsados los yanquis en 1933, con el fin de preparar las condiciones que permitieran derribar el Gobierno reaccionario local y tomar el poder para la conquista total de nuestro proceso de LIBERACIÓN NACIONAL Y SOCIAL por nuestro pueblo. Tal estrategia se debilita e interrumpe con los golpes recibidos en febrero de 1934 por el movimiento sandinista y con la adversa situación local-internacional que impidió el cumplimiento de las tareas revolucionarias que exigía el proceso en estos años.

Al resolver la contradicción PUEBLO-FUERZAS REACCIONARIAS LOCALES, el movimiento sandinista pretendía golpear profundamente los lazos de dominio que aún mantenían sujeta a nuestra patria al yugo imperialista, aunque éste hubiera sido derrotado en la recién finalizada guerra antintervencionista de 1927-1933.

La estrategia de ACUMULACIÓN DE FUERZAS y el camino libertario que deja trazado Augusto César Sandino, pasan por una difícil situación en la etapa comprendida entre 1934-1956, marcando dicha etapa un evidente DESCENSO REVOLUCIONARIO. Sin embargo y pese a lo adverso de esa etapa, nuestro pueblo fue impulsando, lenta y gradualmente, las condiciones para la REINTEGRACIÓN del movimiento revolucionario.

La actual etapa de ASCENSO REVOLUCIONARIO que arranca a partir de la heroica acción revolucionaria de Rigoberto López Pérez en 1956, ha atravesado por distintas fases: fase INICIAL de reintegración revolucionaria de 1956 a 1960 en que nuestro pueblo sienta las bases necesarias para la conformación del destacamento revolucionario de vanguardia; segunda fase, con la creación de la vanguardia, el FSLN, en 1960-1961 hasta 1967. En esta segunda fase nació, creció y se desarrolló el movimiento sandinista que se confirmó nacionalmente, en lo político y moral, con la jornada de Pancasán. Al mismo tiempo, las masas en general comienzan a desprenderse de la influencia de las reaccionarias fuerzas liberoconservadoras; la tercera fase es la emprendida en 1967 hasta la exitosa acción del 27 de diciembre de 1974. En esta fase se logra fortalecer política e ideológicamente la vanguardia. Se desarrolla el proceso de ACUMULACION DE FUERZAS políticas y militares, en todo el país, se organiza el trabajo solidario en el exterior, se profundiza la influencia política, moral y organizativa en el pueblo y se fortalece el trabajo en nuestro principal bastión de lucha: la montaña.

A partir de 1956 hasta la actualidad, nuestro proceso sandinista de lucha ha logrado la REINTEGRACION histórica del movimiento revolucionario. También ha logrado llenar, en lo fundamental, las exigencias de la estrategia prolongada de ACUMULACION DE FUERZAS que nos legó el movimiento sandinista de los años treinta. Nuestro movimiento libertario sintetiza hoy en la vanguardia histórica, el Frente Sandinista de Liberación Nacional, el desarrollo de nuestro proceso revolucionario, situándonos cada vez más cerca de la solución favorable de la contradicción antagónica e histórica PUEBLO-FUERZAS REACCIONARIAS LOCALES Y EXTRANJERAS.

Nuestra estrategia general de lucha por la liberación nacional y social que dura ya 50 años, coloca actualmente en primer plano el desarrollo y cumplimiento de la GUERRA CIVIL REVOLUCIONARIA para resolver la contradicción principal actual: PUEBLO-CAMARILLA SOMOCISTA. Hoy con una situación revolucionaria, tanto nacional como internacional, más favorable que en el pasado, nuestro movimiento se apresta a resolver exitosamente esa contradicción principal y al mismo tiempo forja las condiciones que nos permiten enfrentar favorablemente al dominio imperialista yanqui y una nueva y posible intervención norteamericana, ya sea directa o disfrazada en fuerzas latinoamericanas, tales como el CONDECA.

Pese a las dificultades y limitaciones de la lucha, se ha logrado debilitar gravemente a la camarilla somocista, fortaleciendo, por otro lado, el trabajo revolucionario que permita, en su momento, desatar la OFENSIVA GENERAL político-militar que derrumbe a la camarilla somocista e implante el Gobierno Revolucionario Democrático Popular.

II. ACERCA DE LAS ACTUALES TAREAS PLANTEADAS

Al ser claro para el movimiento sandinista que el principal escollo a superar para el avance revolucionario, lo constituye la camarilla somocista, ha trazado distintas orientaciones para resolver exitosamente las tareas que nos presenta el período de derrocamiento de la dictadura.

Entre otros aspectos de importancia estratégica y táctica para el cumplimiento de las tareas revolucionarias actuales están:

a). Desarrollar y adecuar debidamente nuestro Programa Reivindicativo Popular (programa mínimo) a las exigencias actuales de lucha anti somocista y patriótica. Tal programa debe reflejar las bases para la implantación del Gobierno Revolucionario Democrático Popular. Debe ser el centro sobre el cual deben realizarse las funciones de agitación, movilización y organización en la lucha contra la tiranía somocista. Debe identificarse con los intereses de las más amplias masas del pueblo nicaraguense, desde los sectores explotados y oprimidos, incluidos aquellos sectores que no sufren directamente la explotación y opresión, pero que son afectados por la tiranía somocista. Al mismo tiempo, tal Programa Reivindicativo Popular debe permitir que la mayor parte de las fuerzas progresistas del mundo -no sólo socialistas- apoyen nuestra lucha sandinista, patriótica y antisomocista.

b). Impulsar nuestro trabajo revolucionario entre las masas, principalmente en aquellos sectores obreros, campesinos y de la pequeña burguesía, más combativos y estratégicos para el proceso insurreccional contra la tiranía.

c). Fortalecer nuestros organismos intermedios de masas, redoblando la creación de los mecanismos clandestinos que nos permitan un sistemático y correcto engranaje entre la vanguardia y las masas. A través de estos organismos intermedios de masas, la vanguardia debe impulsar luchas diarias reivindicativas relacionadas con los problemas de los distintos sectores obreros, campesinos, de barrios, comunidades, estudiantiles, de trabajadores del servicio y otros más. Mantener, de esa forma, una constante agitación popular que, a través de las luchas por demandas reivindicativas en cada sector, foguee a las masas y les permita dar el salto cualitativo hacia las luchas políticas violentas en contra de la tiranía.

d). El FSLN debe fomentar por todos los medios la organización de las masas en frentes de lucha contra la dictadura. Debe ser el conductor y orientador de las luchas que estos sectores emprendan como frentes de masas. A la par de promover y ayudar directamente en la organización de éstos alrededor de las demandas del Programa Reivindicativo Popular,

el FSLN, cumpliendo su misión de vanguardia, debe apoyarla militarmente y con sus organizaciones de propaganda y agitación. El énfasis en materia de organización deberá hacerse en los sectores obreros y campesinos, ya que éstos representan la clase más revolucionaria en su alianza.

e). Impulsar, asimismo, en la práctica, la creación de un amplio Frente Antisomocista que aglutine, de una u otra forma, a todos los sectores, partidos y organizaciones de masas antisomocistas del país, incluída la burguesía opositora. En tal Frente Antisomocista, el FSLN participaría a través de las organizaciones de masas que respondan a sus orientaciones partidarias. El FSLN apoyaría, política y militarmente, tanto las acciones de masas promovidas por sus organismos intermedios, como las que promueven a través del Frente Amplio Antisomocista. La hegemonía política de este frente será obtenida y conservada por el FSLN, en la medida en que las demandas que este frente plantee y la agitación que despliegue, giren alrededor del Programa Reivindicativo Popular y de las consignas militares insurreccionales que el FSLN promueva constantemente a través de sus organizaciones de masas representadas en dicho frente. De esta forma, no se permitirá que la burguesía opositora sea la cabeza política del Frente Antisomocista, ya que la lucha se planteará y dirigirá alrededor de las consignas que el FSLN lance, basadas tanto en su programa mínimo, como en las orientaciones militares que llevan al desencadenamiento de la insurrección. No se trata, pues, de que nuestros organismos de masas entren en agrupaciones políticas como UDEL, sino que nuestros organismos masivos, junto con UDEL y otras fuerzas, conformen el Frente Amplio Antisomocista, tratando siempre, como lo indicamos anteriormente, de que nuestras fuerzas mantengan la hegemonía política en tal alianza táctica temporal.

f). En vista que el OBJETIVO POLITICO de esta fase es el desencadenamiento de la insurrección a través de la LUCHA ARMADA, nuestro trabajo de masas político y reivindicativo, debe estar orientado hacia la organización y movilización de todo el pueblo para desarrollar la LUCHA ARMADA que nos plantea actualmente nuestro OBJETIVO POLITICO como una exigencia. El trabajo de masas actual, dadas las limitaciones impuestas por la represión somocista, no permite situar en primer plano la lucha política y gremial. El trabajo de masas tiene razón de ser en estos momentos en la medida en que a través del mismo se fortalece la lucha armada revolucionaria y se prepara al pueblo para desatar, en su momento, toda la VIOLENCIA política y militar. Será precisamente destruyendo el obstáculo somocista represivo, que estaremos en capacidad de realizar la organización y movilización de las masas en toda su magnitud revolucionaria. De esta forma estaremos cumpliendo con las exigencias militares de nuestra LINEA POLITICA general.

g). Nuestro trabajo entre las masas, las organizaciones interme

días de masas y demás formas de influencia y organización entre el pueblo, estará complementado y respaldado por la presencia vigorosa del EJERCITO SANDINISTA en montaña, campo y ciudad y contará con la guía firme y segura de la vanguardia, el FSLN. Tres pilares estratégicos garantizarán el triunfo y consolidación de la Revolución Popular Sandinista:

- La existencia de la vanguardia revolucionaria, el FSLN.
- Los frentes de masas organizados y basados en la alianza histórica y revolucionaria de la clase obrera y el campesinado.
- La presencia formidable del Ejército Sandinista en montaña, campo y ciudades de Nicaragua.

h). Para el fortalecimiento de nuestro trabajo organizativo y de movilización de las masas, nuestra vanguardia, el FSLN, debe impulsar aspectos coincidentes de acción con las distintas organizaciones que, de una u otra forma, se proyecten sobre las masas, en especial las organizaciones de izquierda del país.

i). Desarrollar al máximo los distintos métodos de lucha abiertos y clandestinos (políticos, gremiales, reivindicativos, paramilitares y militares), teniendo como objetivo político y eje central, el desarrollo de la lucha armada.

j). Organizarse para desplegar una continua y creadora campaña de agitación y propaganda sandinista. Desarrollar al máximo las distintas consignas políticas contenidas en nuestro programa mínimo y las consignas militares necesarias para conducir al pueblo hacia la INSURRECCION. No esperar siempre contar con medios modernos de propaganda. Utilizar profusamente el rumor, pintas, moscas, consignas de billetes, volantes escritos a mano, en mimeógrafo o imprenta. Hacer uso de la colocación de banderas roji-negras o emblemas sandinistas por todas partes: caminos, árboles, iglesias, buses, etcétera. Hacer coincidir cada consigna con las reivindicaciones que contemple para cada sector nuestro programa mínimo o las reivindicaciones favorables en determinada coyuntura. Llevar la agitación a las más amplias masas populares, haciendo conciencia de la necesidad de una lucha dura, sangrienta y llena de peligros, sobre todo, en la fase inmediata a la ofensiva general.

k). Fortalecer al máximo nuestro Ejército Sandinista en montaña, campo, ciudad. Combinar táctica y estratégicamente las distintas fuerzas armadas sandinistas para golpear coordinadamente y de manera simultánea en determinado momento y en determinada dirección. Fortalecimiento de nuestras fuerzas móviles estratégicas de la montaña y resto de

fuerzas de tipo de tipo unidades pequeñas, comando, pelotones especiales en el resto del país. Acelerar la constitución de núcleos de dos o tres hombres en distintos centros productivos, barrios, vías de comunicación, centros de enseñanza, etc., que se coordinen a través de los centros regionales militares correspondientes. Saber combinar creadoramente la fuerza central militar del FSLN con los distintos grupos, unidades pequeñas, combatientes solitarios, etc., que conforman la fuerza paramilitar del Ejército Sandinista. Desarrollar al máximo la infraestructura de guerra que permita la movilización, organización y preparación de las distintas tareas militares y paramilitares, tales como: formación de comandos, enfrentamiento, trasiego de armas y vituallas, producción de bombas, elementos incendiarios, información operativa, refugios clandestinos, reuniones, comunicación indirecta y directa clandestina, etcétera.

m). Desarrollar al máximo el dominio práctico y teórico de la OFENSIVA. Tener en cuenta que, en la insurrección, la OFENSIVA PROFUNDA, SOLIDA Y SIMULTANEA sobre el enemigo desempeña un papel decisivo. La misión principal de la OFENSIVA es la ruptura y control total de las posiciones defensivas que el enemigo levanta con carácter estratégico. La OFENSIVA requiere el ataque constante e ininterrumpido sin recurrir en ningún momento a la defensiva. La ofensiva sólo se detiene para consolidar la victoria y cuando el enemigo está en lo fundamental sometido. Paralelo a la OFENSIVA, el movimiento sandinista debe preparar condiciones para el REPLIEGUE ORGANIZADO, sin caer en desbandadas o retiradas anárquicas, en caso de que el repliegue fuera necesario.

n). Impulsar en nuestras masas, a través de nuestros propagandistas y activistas, la lucha violenta, activa y secreta. Desde ya, el pueblo debe ir neutralizando a los informantes y enemigos de la revolución. Que las masas luchen con las armas que tengan a su alcance, por muy rudimentarias que sean, contra el esbirro y oreja local. Que con astucia, lo sorprendan y eliminen. Que esto se haga en todas partes y que en todas partes se rumore sobre estos ajusticiamientos. De esta forma se foguea poco a poco a las masas y se profundiza el proceso de descomposición moral de los esbirros de Somoza, debilitando, al mismo tiempo, su capacidad táctico-operativa. A los que por "perfeccionistas" se oponían a este tipo de iniciativa, señaló Lenin: "... hay que comenzar en seguida a aprender en la práctica: no temáis estos ataques de prueba. Pueden, naturalmente, degenerar en extremismo, pero ésta es una desgracia del día de mañana: hoy la desgracia está en nuestra rutina, en nuestro doctrinarismo, en la inmovilidad propia del intelectualismo, en el temor senil a toda iniciativa...".

o). Mantener un constante trabajo de descomposición de las filas de la Guardia Nacional y demás sectores somocistas de la burocracia y

Gobierno. Ganarnos al máximo la simpatía de los soldados rasos y de baja graduación y el apoyo de algunos oficiales del Ejército. Reforzar las contradicciones existentes en la Guardia Nacional y demás sectores represivos por razones de poder, etc. Elaborar constantemente cartas dirigidas a familiares de rasos y oficiales, haciendo énfasis en nuestro carácter patriótico, democrático y antisomocista, dejándoles una puerta abierta de reivindicación, si cooperan de una u otra forma con el movimiento sandinista. Este tipo de labor refuerza los golpes militares que el movimiento proporciona a la Guardia Nacional. No se trata de que la Guardia Nacional se pase a la revolución; se trata de descomponerla y desmoralizarla al máximo, para poder golpearla como institución hasta destruirla.

p). Fortalecer la tradicional unidad del movimiento sandinista, sabiendo ser consecuentes con nuestras amplias masas populares que se aglutinan y movilizan alrededor de la lucha revolucionaria que libra el FSLN. De la misma forma, segura y firme, con que nuestro pueblo se une y aglutina alrededor del eje central de lucha, su partido, el FSLN, toda nuestra militancia deberá aglutinarse y disciplinarse férreamente alrededor de los principios revolucionarios que sintetizan los organismos superiores de nuestra vanguardia, en especial la Dirección Nacional. Quien debilite, por poco que sea, la disciplina férrea sandinista que demanda la actual fase de guerra revolucionaria, contribuye de hecho a la contrarrevolución y debe ser implacablemente rechazado y sancionado por nuestro movimiento sandinista.

La profunda debilidad del régimen en lo político y moral, la favorable situación internacional que ha obligado al imperialismo yanqui a frenar un tanto su política agresiva intervencionista y de apoyo a los regímenes tiránicos como el de Somoza, el desprestigio del régimen en todos los sectores dentro del país, el gran desprestigio de Somoza, sobre todo en América Latina, nos dan un panorama favorable para alcanzar audazmente los objetivos inmediatos de la Revolución Popular Sandinista.

Nuestra fuerza es política y moral, es una fuerza invencible que multiplica en cienes el potencial del fusil guerrillero que enfrentamos a nuestros enemigos.

Nuestro movimiento revolucionario mantiene en alto las banderas enarboladas por Augusto César Sandino, Rigoberto López Pérez, Carlos Fonseca y tantos otros revolucionarios nicaraguenses que simbolizan el sacrificio de miles de patriotas sandinistas, caídos en nuestra lucha libertaria desde los años treinta. Ante ellos, ante nuestras sagradas banderas sandinistas, repetimos nuestro juramento:

"Con mi pensamiento y mi corazón puestos en el inmortal ejemplo patriótico de Augusto César Sandino y de Ernesto Che Guevara, ante el recuerdo de todos los héroes y mártires por la liberación de Nicaragua, América Latina y la humanidad entera, ante la historia, pongo mi mano sobre la bandera roja y negra que significa 'Patria Libre o Morir': juro defender con las armas en la mano, el decoro nacional y combatir por la redención de los oprimidos y los explotados de Nicaragua y del mundo. Si cumplo este juramento, la liberación de Nicaragua será mi premio; si traiciono este juramento, la muerte oprobiosa y la ignominia serán mi castigo".

- ; Viva el héroe latinoamericano Augusto César Sandino !
- ; Vivan eternamente nuestros héroes y mártires revolucionarios !
- ; La Revolución Popular Sandinista triunfará !
- ; Patria Libre o Morir !

Algún lugar de Nicaragua.

4 de mayo de 1977.

En: Humberto Ortega Saavedra, Sobre la insurrección, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1981, p. 25 - 36.

A P E N D I C E # 2.

PROGRAMA MINIMO DEL FSLN.

El Frente Sandinista de Liberación Nacional lucha desde el pueblo y con el pueblo para derrocar a la tiranía somocista y llevar al poder un gobierno democrático y popular, el primer gobierno independiente y patriótico en la historia de Nicaragua; un gobierno de todos nosotros, los trabajadores de fábricas, talleres y planteles; los artesanos; los campesinos sin tierra, los cortadores, los macheteros, los peones; un gobierno para los que viven en los tugurios y no consiguen trabajo, para los soldados humildes y explotados, para todos los olvidados y humillados de Nicaragua; un gobierno que también favorecerá a los pequeños agricultores y pequeños comerciantes que ven cerradas sus oportunidades; a los empleados públicos, a los maestros, a los dependientes; a los oficinistas; y que contará con la colaboración de los profesionales, técnicos e intelectuales honestos de nuestra patria.

AL CONQUISTAR EL PODER, EL FRENTE SANDINISTA,
A LA CABEZA DEL PUEBLO, VA A EMPEZAR A
TOMAR LAS SIGUIENTES MEDIDAS:

1). Vamos a recuperar todas las propiedades de los Somoza.

Se les van a confiscar de inmediato todas las tierras a los Somoza, haciendas de ganado, fincas de café, plantíos de caña y de tabaco, maizales, arrozales, todas esas inmensas tierras malhabidas que muchas veces ni siquiera cultivan.

También les serán confiscadas las fábricas, beneficios, ingenios, cementeras, caleras, telares; todas las compañías de préstamos, urbanizadoras, y los bancos que tengan y cualquier otra clase de empresas. Y el pueblo va a poner a producir todos esos bienes en su propio beneficio; y los trabajadores y empleados de las empresas van a tener parte en su control y manejo.

2). Vamos a hacer una revolución agraria.

Todas las tierras de los Somoza, las de sus altos militares, las de todos sus cómplices en despojos y robos que vamos a expropiarles,

les serán entregadas a familias campesinas sin tierra y a todos los que quieran irse a trabajarlas.

Y ya no habrá enormes latifundios en Nicaragua, ni tierras cercadas que nadie cultiva, pues toda la tierra será puesta a producir. Y ya nadie podrá especular tampoco con los precios del alquiler y la compra de la tierra.

- 3). El pueblo va a hacer que cambien las condiciones de trabajo en el campo.

El Frente Sandinista va a terminar con el tiempo muerto en el campo, porque vamos a procurar que se tenga trabajo todo el año. Y los cortadores de café, caña, tabaco, algodón, los macheteros y todos los que trabajen en agricultura, van a tener paga buena y justa, y nadie va a ser engañado en las pesas y medidas, ni van a morir los cortadores envenenados con insecticidas.

Se acabarán los campamentos donde hacinan a los cortadores y sus viviendas temporales serán decentes. Se fiscalizará que su comida sea buena y que no se les transporte a los plantíos como ganado, sino como seres humanos.

- 4). Cambiarán las condiciones de trabajo en las minas.

Como todas las minas en poder de compañías extranjeras pasarán a manos del pueblo, los mineros van a participar en administrarlas; y tendrán jornada especial de trabajo, salarios justos y todas sus prestaciones. Y buenas viviendas, escuelas para ellos y para sus hijos, lugares de recreo, hospitales.

Todos los trabajadores víctimas de la inmisericorde explotación minera, ahora enfermos y mendigos, van a ser amparados de inmediato.

- 5). Cambiarán las condiciones de trabajo en las ciudades.

El Gobierno Sandinista combatirá el desempleo desde el comienzo, para dar a todos los nicaraguenses un trabajo digno. Habrá nuevas tablas de salario mínimo y serán los mismos trabajadores organizados los que vigilen que las leyes laborales se cumplan estrictamente, y que se respete la jornada de trabajo en fábricas, planteles, talleres, hospitales, líneas de transporte; y que las horas extras, las vacaciones y todas las demás prestaciones se paguen cumplidamente, y que el trabajo se haga siempre en condiciones de respeto a la dignidad humana.

Todas las leyes represivas contra los derechos de los trabajadores serán abolidas.

6). Los maestros recibirán nuevo trato.

Los maestros tendrán estabilidad en sus puestos, se acabarán las intrigas en nombramientos y desplazamientos, sus salarios obedecerán a un escalafón justo y tendrán un buen régimen de jubilaciones. Sus sueldos les serán pagados puntualmente y recibirán la oportunidad de capacitarse permanentemente.

7). Los empleados recibirán nuevo trato.

Los empleados públicos, los empleados bancarios, los oficinistas, los dependientes de comercio tendrán también nuevas tablas de salarios y recibirán mejores prestaciones. Y nadie volverá a descontarles a los empleados públicos de sus sueldos ninguna contribución forzosa, ni nadie los volverá a obligar a dar cuotas para agasajos, ni asistir a manifestaciones.

8). Libre sindicalización para todos los trabajadores.

Los trabajadores de la ciudad y del campo, los artesanos, los empleados, los maestros, van a tener garantizado su derecho de sindicalizarse sin que nadie se los impida. Por el contrario, el gobierno sandinista va a estimular la formación de sindicatos para que los trabajadores puedan defender sus conquistas y sus derechos.

9). El costo de la vida no estará subiendo a cada rato.

El Gobierno Sandinista va a controlar los precios de todos los artículos de primera necesidad: comestibles, ropa, medicinas. Ningún comerciante podrá subir los precios ni especular con esos artículos. Los especuladores y los acaparadores serán perseguidos y castigados.

10). El transporte será digno y eficiente.

El Frente Sandinista va a quitarle de inmediato a los altos militares y empresarios corrompidos, las líneas de buses y van a ser los pasajeros mismos organizados, los que controlarán esas líneas. Habrá buses suficientes, los precios de los pasajes no podrán ser subidos arbitrariamente.

bitrariamente, y también se verá que los buses pasen a tiempo y que no se humille a ningún pasajero.

El transporte por el Gran Lago, el Río Escondido, el Río San Juan y los demás ríos de Nicaragua, variará radicalmente y se hará con barcos modernos y seguros. El trato a los pasajeros será digno y ya no irán revueltos con la carga.

11). El agua y la luz llegarán a todas partes.

Vamos a trabajar todos duramente para que a los caseríos, a los lugares alejados, a todos los pueblos, a todos los barrios de Managua llegue el alcantarillado, el servicio de agua potable y la luz eléctrica. Las tarifas de agua y luz van a ser a favor del pueblo y no en contra del pueblo como ahora. Y quienes manejen esas empresas van a ser gente honesta y capacitada.

12). La vivienda digna será un derecho del pueblo.

El Gobierno Sandinista se va a preocupar de construir casas baratas, bien hechas y seguras para los trabajadores, los empleados, los oficinistas, los maestros y ya no habrá más casas como jaulas, o cajas de fósforo. Y vamos a trabajar todos para que los barrios tengan plazas de deportes, parques para que jueguen los niños, pavimentación, alumbrado público, salas-cuna para que las madres que van a trabajar dejen a sus hijos.

Vamos a luchar para erradicar los tugurios y los repartos ilegales, y todos los que vivan en los barrios estarán organizados y mandarán en todo lo que tenga que ver con su barrio.

Y el Gobierno Sandinista controlará el precio del alquiler (... -n. del a.-) de las casas y a nadie se le podrá subir el alquiler. Y no se podrá lanzar a un inquilino a la calle.

13). La salud y el bienestar serán derechos del pueblo.

El Gobierno Sandinista trabajará desde el principio con los habitantes de barrios y poblados para acabar con los basureros, los charcos estancados, las cloacas abiertas que son la causa de muchas enfermedades. Y con el esfuerzo de todos, la tuberculosis, el paludismo irán desapareciendo para siempre de Nicaragua (... -n. del a.-).

El Seguro Social ya no va a ser una institución mezquina y odiosa como ahora, sino un Seguro Social humano que atenderá no sólo al asegurado, sino también a toda su familia. Y ya nadie va a enriquecerse a toda costa de las cuotas de los asegurados y se cumplirá escrupulosamente con el pago de las pensiones de vejez, invalidez y muerte. Y el Seguro Social abrirá centros deportivos, recreativos y culturales, sa las-cuna y guarderías infantiles.

14). La educación será para todos.

El Frente Sandinista va a dedicarse desde el comienzo a luchar contra el analfabetismo para que todos los nicaraguenses sepamos leer y escribir, y todos incluso los adultos, puedan ir a la escuela a capacitarse para el trabajo y superarse.

El mayor presupuesto será dedicado a la educación, que va a ser gratuita y obligatoria para todos, incluyendo la secundaria; y todas las escuelas y todos los colegios del país serán públicos (... -n. del a.-).

15). La Costa Atlántica va a ser incorporada y desarrollada.

El Frente Sandinista va a poner en acción un programa de emergencia para la Costa Atlántica de Nicaragua y la zona del Río San Juan. Todas esas regiones irán siendo incorporadas de verdad al resto del país y se desarrollarán junto con el resto del país. Todos los costeños, misquitos y zumos, todos nuestros hermanos del Atlántico van a trabajar bajo el Gobierno Sandinista para tener escuelas, hospitales, programas de vivienda, transportes eficientes por agua y tierra. Y se van a crear fuentes permanentes de trabajo, en base a los recursos naturales de la zona: madera, pesca, minas, agricultura.

16). Nuestros recursos naturales serán defendidos.

Todas las minas serán nacionalizadas. La industria de la madera será nacionalizada y los bosques ya no serán talados inmisericordemente; habrá resiembra intensiva de árboles en las zonas devastadas para proteger los ríos y las fuentes de agua. La pesca comercial en los mares no le será permitida a compañías extranjeras y estarán en manos del pueblo; y los pescadores de los ríos y los lagos, y de las costas marítimas que viven de su trabajo serán protegidos y ayudados para que se organicen en cooperativas.

17). Los bancos servirán para el desarrollo popular.

Todos los recursos de los bancos y de las empresas financieras quedarán al servicio de los intereses del desarrollo de Nicaragua y el bienestar popular. El ahorro de los nicaraguenses será invertido en proyectos de beneficio nacional. La fuga de los dólares quedará prohibida.

El Gobierno Sandinista estará alerta para que no sigamos endeudándonos innecesariamente con gobiernos y con bancos extranjeros. Y ningún préstamo servirá para enriquecer a nadie.

18). El crimen organizado desaparecerá para siempre.

La trata de blancas, los prostíbulos, las coimerías y mesas de dados, todos los juegos "prohibidos", las zonas rojas y todo lo que es negocio de militares y cómplices del somocismo, de comandantes departamentales, va a ser barrido por el Frente Sandinista (... -n. del a.-).

Y todos los responsables de estos crímenes van a comparecer ante la justicia sandinista.

19). La delincuencia va a ser combatida.

Vamos a combatir la delincuencia infantil, porque vamos a tener a todos los niños en la escuela, y las cárceles ya no estarán llenas de adolescentes empujados al crimen y al vicio, ni de jóvenes que tendrán oportunidad de educación y trabajo. Y vamos a trabajar todos para que dejen de ser centros de vicio y escuelas de delincuencia.

20). La tortura y el asesinato político van a desaparecer.

Ya no habrá más tortura, ni desapariciones de nuestros hermanos, ni asesinatos de patriotas. Y todos los torturadores y asesinos, los jueces que los protegieron haciéndose los sordos, los políticos corrompidos que ampararon sus crímenes, todos van a responder ante la justicia sandinista.

21). Gozaremos de libertades democráticas.

Todo el mundo tendrá derecho a expresar sus opiniones como quiera y a nadie se le perseguirá por sus ideas. Y todos los nicaraguenses tendrán derecho a organizarse políticamente, y derecho a pertenecer a sindicatos, cooperativas, asociaciones comunales.

Tampoco nadie va a ser perseguido por profesar la religión que quiera; más bien, el Frente Sandinista va a alentar a los religiosos que colaboren en la tarea de transformar el país.

Todos los exiliados políticos, y los que alguna vez emigraron en busca de mejores oportunidades, serán llamados por el Gobierno Sandinista a volver a su patria.

22). Vamos a luchar por acabar con la discriminación contra la mujer.

La mujer será puesta en el mismo plano de igualdad que el hombre. Se luchará para acabar con la prostitución y la servidumbre. La madre recibirá toda la protección del Estado y todas las mujeres serán alentadas a organizarse para defender sus derechos.

23). Relaciones libres con todo el mundo.

Nicaragua va a tener relaciones con todos los países del mundo, de acuerdo con lo que convenga a los intereses del desarrollo del país, y vamos a terminar con toda injerencia extranjera. El Gobierno Sandinista va a desconocer todos los convenios firmados por el somocismo o antes del somocismo, que estén en contra de nuestra independencia, nuestra soberanía y nuestra dignidad.

24). Un ejército democrático y popular.

El Gobierno Sandinista va a formar un nuevo ejército nacional, que sea un verdadero defensor de los intereses de Nicaragua y de los intereses del pueblo.

Los soldados y oficiales de la Guardia Nacional que colaboren con el Frente Sandinista en la lucha contra la tiranía; los que se pasen a nuestras filas o se rindan a nuestras fuerzas, tendrán derecho a participar en este nuevo ejército patriótico y popular, en el que sus miembros serán respetados como hombres; y en el que sus soldados no van a ser sometidos a tratos humillantes, ni serán discriminados ni explotados.

25). Los héroes y mártires permanecerán en el corazón de su pueblo.

Los caídos en la lucha contra la tiranía, nuestros héroes y nues

tros mártires, van a quedar para siempre en el recuerdo del pueblo, y su ejemplo servirá de guía a las generaciones venideras. Sus hijos serán educados por cuenta del Estado; y las escuelas, calles, plazas, estadios, llevarán sus nombres.

PATRIA LIBRE O MORIR.

POR LA DIRECCION DEL
FRENTE SANDINISTA DE LIBERACION NACIONAL (FSLN).

Daniel Ortega Saavedra, Victor Tirado López,
Humberto Ortega Saavedra.

Algún lugar de Nicaragua.
Septiembre de 1978.

En Fernando Carmona, Nicaragua: la estrategia de la victoria,
Nuestro Tiempo, México, 1980, p. 225 - 233.

FUENTES.

BIBLIOGRAFIA.

- ALEGRIA, Claribel y D.J. Flakoll, Nicaragua: la revolución sandinista. Una crónica política, 1855 - 1979, Ed. Era, México, 1982, (Serie popular Era), 480 p.
- ARIAS DE LA CANAL, César, Los tambores de Monimbó. Insurgencia de una comunidad indígena en Nicaragua, Editores Mexicanos Unidos, México, 1981, 178 p.
- ARIAS, Pilar, Nicaragua: revolución. Relatos de combatientes del Frente Sandinista, Siglo XXI, México, 1981, 226 p.
- ASSMANN, Hugo, (selección y coordinación), Nicaragua triunfa en la alfabetización, Documentos y testimonios de la Cruzada nacional de Alfabetización, Ministerio de Educación, San José Costa Rica, 1981, 673 p.
- BARRETO, Pablo Emilio, El Repliegue de Managua a Masaya, Ed. Cartago de México, México, 1980, 166 p.
- BLANDON, Jesús Miguel, Entre Sandino y Fonseca Amador, 1980, 224 p.
- BORGE, Tomás, Jaime Wheelock, et.al., La Revolución a través de nuestra dirección nacional, Secretaría Nacional de Propaganda y Educación Política del FSLN, Nicaragua, 1980, 95 p.
- BORGE, Tomás, Los primeros pasos. La revolución popular sandinista, Siglo XXI, México, 1981, 302 p.
- CABEZAS, Omar, La montaña es algo más que una inmensa estepa verde, Siglo XXI, México, 1982, 291 p.
- CARMONA, Fernando (compilador), Nicaragua: La estrategia de la victoria, Ed. Nuestro Tiempo, México, 1980, 351 p.
- CASTAÑEDA, Jorge, Nicaragua: contradicciones en la revolución, Tiempo Extra editores, México, 1980, 100 p.
- CASTRO, Horacio, Nicaragua, La lucha popular que cambió su historia, Ed. Cartago de México, México, 1980, 31 p.

- CIERA, UNAG, ATC, Producción y organización en el agro nicaraguense, Nicaragua, 1982, 111 p.
- CHAMORRO, Pedro Joaquín, Estirpe sangrienta: los Somoza, Ed. Diógenes, México, 1980, 283 p.
- ESCOBAR, José Benito, Rigoberto López Pérez. El principio del fin, FSLN, Nicaragua, 1980, 62 p.
- FAJARDO, José, Centroamérica Hoy: todos los rostros del conflicto, Oveja Negra, Colombia, 1980, 192 p.
- FONSECA, Carlos, Ricardo Morales, et.al., ¿Qué es un sandinista?, FSLN, Nicaragua, 1980, 17 p.
- FONSECA, Carlos, Ideario Político de Augusto César Sandino, FSLN, Nicaragua, 1980, 37 p.
- FONSECA, Carlos, Nicaragua: Hora cero, FSLN, Nicaragua, 1980, 38 p.
- FONSECA, Carlos, Sandinio, guerrillero proletario, FSLN, Nicaragua, 1980, 33 p.
- FSLN, El país que heredamos, que debemos defender y queremos construir, Departamento de Propaganda y Educación Política, Nicaragua, 1981, 54 p.
- FSLN, Y se rompió el silencio, FSLN, Nicaragua, 1982, 274 p.
- FSLN, Introducción al pensamiento sandinista, FSLN, Nicaragua, 1981, 164 p.
- FSLN, Luisa Amanda Espinoza, mujer de vanguardia, Nicaragua, 1981, 11 p.
- GARCIA MARQUEZ, Gabriel, et.al., Los sandinistas, Oveja Negra, Colombia, 288 p.
- GILLY, Adolfo, La nueva Nicaragua (antimperialismo y lucha de clases), Nueva Imagen, México, 1980, 142 p.
- GONZALEZ CASANOVA, Pablo, et.al., Nicaragua: un país propio, UNAM, México, 1980, 140 p.
- GONZALEZ JANZEN, Ignacio, Esto pasó en Nicaragua, Ed. Extemporáneos, México, 1980, 63 p.

- HARNECKER, Martha, Pueblos en armas, UAG, México, 1983, 288.
- HERRERA ZUÑIGA, René, "Nicaragua: desarrollo capitalista dependiente y la crisis de la dominación burguesa 1950 - 1980", en: Centro américa en Crisis, COLMEX, México, 1980, p. 93 - 126.
- - - - La Cruzada en marcha, Organo oficial de la CNA del Ministerio de Educación, Nicaragua, 1980. Compendio.
- LOZANO, Lucrecia, Nicaragua: el Estado sandinista. Los primeros pasos. CELA FCPyS, UNAM, Seminario de Historia Económica de A. L. 1948 - 1983, diciembre de 1983, 61 p.
- MAIER, Elizabeth, La cuestión femenina dentro de la respuesta de la liberación nacional, mimeo.
- MAIER, Elizabeth, Las sandinistas, mimeo., México, 1984.
- MAIER, Elizabeth, Nicaragua, la mujer en la revolución, Ed. de cultura popular, México, 1980, 159 p.
- MORALES AVILES, Ricardo, La dominación imperialista en Nicaragua (entre vista), FSLN, Nicaragua, 1980, 45 p.
- NUÑEZ TELLEZ, Carlos, Un pueblo en armas (informe del frente interno), FSLN, Nicaragua, 1980, 140 p.
- NUÑEZ TELLEZ, Carlos, El papel de las organizaciones de masas en el proceso revolucionario, FSLN, Nicaragua, 1980, 25 p.
- ORTEGA SAAVEDRA, Humberto, Sobre la insurrección, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1981, 104 p.
- ORTEGA SAAVEDRA, Humberto, 50 años de lucha sandinista, Ed. Diógenes, México 1979, 139 p.
- RAMIREZ, Sergio, El pensamiento vivo de Sandino, (selección y notas), Casa de las Américas, Cuba, 1980, 320 p.
- RANDALL, Margaret, Somos millones ... (la vida de Doris María, combatiente nicaraguense), Ed. extemporáneos, México, 1977, 91 p.
- RANDALL, Margaret, Todas estamos despiertas. Testimonios de la mujer nicaraguense hoy ..., Siglo XXI, México, 1981, 299 p.
- REFORMA AGRARIA, Investigaciones y estudios de la, 3 años de Reforma

- Agraria, Ministerio de Desarrollo Agropecuario y Reforma Agraria, Nicaragua, 1982, 55 p.
- SALAZAR VALIENTE, Mario, "Breve Estudio sobre la lucha contemporánea de Nicaragua", en: América Latina: historia de medio siglo, Tomo 2, UNAM, México, 1981, p. 377 - 423.
- SALVATIERRA, Sofonías, Sandino o la tragedia de un pueblo, Ed. Europa, Madrid, 1934, 291 p.
- SANCHEZ MAYO, Antonio, Nicaragua, año cero. La caída de la dinastía Somoza, Ed. Diana, México, 1979, 166 p.
- SELSER, Gregorio, Apuntes sobre Nicaragua, CEESTEM, Nueva Imagen, México, 1981, 319 p.
- SELSER, Gregorio, et.al., La Batalla de Nicaragua, Bruguera, México, 1979, 451 p.
- SELSER, Gregorio, El pequeño ejército loco, Bruguera, México, 1980, 414 p.
- SELSER, Gregorio, Sandino, general de hombres libres, Ed. Diógenes, México, 1979, 334 p.
- SHULGOVSKI, Anton, et.al., Nicaragua: glorioso camino a la victoria, Academia de Ciencias de la URSS, Moscú, 1981, 263 p.
- TIRADO, Manlio, La revolución sandinista, Nuestro tiempo, México, 1983, 196 p.
- TORRES RIVAS, Edelberto, Interpretación del desarrollo social centroamericano, EDUCA, Centroamérica, 1981, 319 p.
- TORRES RIVAS, Edelberto, "Notas para comprender la crisis política centroamericana", en: Centroamérica: crisis y política internacional, Siglo XXI, México, 1982, 318 p.
- WHEELLOCK, Jaime, Imperialismo y dictadura: crisis de una formación social, Siglo XXI, México, 1980, 213 p.
- WHEELLOCK, Jaime, Frente Sandinista. Hacia la ofensiva final, Ed. de Ciencias Sociales, Cuba, 1980, 116 p.
- WHEELLOCK, Jaime, Frente Sandinista. Diciembre Victorioso, FSLN, Nicaragua, 1980, 92 p.

REVISTAS.

- ARCE, Bayardo, "Nicaragua: Unidad para proteger la Revolución", en: Nueva Sociedad, # 48, mayo-junio 1980, Caracas, Venezuela, p. 14-21.
- ARCE, Bayardo y Margaret Randall, et.al., Nicaragua, (Revista Cultural), enero-marzo 1981, Nicaragua, 184 p.
- CARMONA, Fernando, "La revolución sandinista es irreversible", en: Estrategia # 35, año VI, vol. 6, septiembre-octubre 1980, México, p. 81 - 89.
- CARMONA, Fernando, "Nicaragua. La revolución sandinista en marcha", en: Estrategia # 31, año VI, vol. 6, ene-feb, 1980, México, p. 35 - 50.
- CARMONA, Fernando y Jorge Carrión, "Frustrar la intervención e impedir el ahogo económico", en: Estrategia # 39, Año VI, vol. 3, may-jun, 1981, México, p. 46 - 57.
- CASTILLO, Donald, "Situación económica y alianzas políticas en Nicaragua", en: Revista Mexicana de Sociología, Año XLII, vol. XLII, Núm. 2, abr-jun, 1980, México, p. 501 - 521.
- DOCUMENTO, "Nicaragua: política cultural y cruzada nacional de alfabetización", en: Nueva Sociedad #50, sept-oct. 1980, Caracas, Venezuela, p. 197 - 204.
- HERNANDEZ PICO, Juan, "El proceso político en la Nicaragua liberada", en: Christus. Nicaragua, No. 538, sept. 1980, México, p. 11 - 22.
- HERNANDEZ PICO, Juan, "Profundización en la alianza estratégica", en: Christus. Nicaragua, No. 538, sept. 1980, p. 46 - 56.
- HYNDS, Patricia, "¿Quién con quién? La lucha ideológica dentro de la Iglesia Católica nicaraguense", en: Nueva Sociedad # 64, ene-feb. 1983, Caracas, Venezuela, p. 115 - 122.
- IHCA, "Análisis interpretativo 1978", en: Christus Nicaragua, No. 538, sept. 1980, p. 33 - 43.
- KARNER, Hartmut, "Los movimientos sociales: revolución de lo cotidiano", en: Nueva Sociedad # 64, ene-feb, 1983, Venezuela, p. 25 - 32.

- KRIES, Rafael, "Confiar en sí mismos. Las organizaciones de base en Chile", en: Nueva Sociedad # 64, ene-feb, 1983, Venezuela, p. 39-46.
- MIERES, Francisco, "Alternativas de organización y poder popular", en: Nueva Sociedad # 64, ene-feb. 1983, Venezuela, p. 47 - 55.
- PEASE GARCIA, Henry, "Vanguardia iluminada y organización de masas", en: Nueva Sociedad # 64, ene-feb, 1983, Venezuela, p. 33 - 38.
- RIVAS, José María, "Los cristianos en el proceso revolucionario en Nicaragua", en: Diálogo. Dios une a Sandinoamérica, # 47, Año IX, ago-sept. 1979, Guatemala, p. 40 - 49.
- SELSER, Gregorio, "Nicaragua, la guerra externa continúa", en: Estrategia, # 34, año VI, vol. 6, jul-ago. 1980, México, p. 85 - 86.
- SOSA ARTURO y Pedro Trigo, "La liberación de la religión. Los cristianos y Las organizaciones populares", en: Nueva Sociedad # 64, ene-feb. 1983, Venezuela, p. 57 - 64.
- SULMONT, Denis, "A pesar de todo... Flujo y reflujo de los movimientos populares peruanos", en: Nueva Sociedad # 64, ene-feb. 1983, Venezuela, p. 65 - 72.
- UNDURRAGA, Joaquín, "La fuerza de los débiles. El modelo de las organizaciones de Derechos Humanos", en: Nueva Sociedad # 64, ene-feb. 1983, Venezuela, p. 73 - 81.
- TIJERINO, Doris, (Entrevista), "La mujer en la revolución nicaraguense", en: Cuadernos Agrarios, año 4, No. 9, sept. 1979, México, p. 149 - 161.
- VILLA, Gonzalo de, "Las organizaciones populares en la Nueva Nicaragua", en: Christus Nicaragua, No. 538, México, sept. 1980, p. 23 - 32.
- WAKSMAN SCHINCA, Daniel, "Los EEUU, el somocismo y la revolución nicaraguense", en Nueva Sociedad # 48, may-jun. 1980, Venezuela, p. 67 - 78.

DOCUMENTOS.

- AMNLAE Documentos de la Asamblea Constitutiva: Declaración de Principios, Informe Central, Reglamento, Plan de Lucha, 24 p.
- Construyendo la patria nueva hacemos la mujer nueva, 1980, Nicaragua, 18 p.
- Folleto: Nuestra Historia. Cómo nos organizamos. Nuestros objetivos. Cuántas somos, dónde estamos. Nicaragua, 8 p.
- Propuesta de modificaciones y sugerencias recogidas de las bases en cuanto al reglamento general y el plan de lucha.
- Una mujer donde esté debe hacer la revolución, Nicaragua, 33 p.
- AMPRONAC Manifiesto de la Mujer. 1979: Adelante en la lucha por la democracia popular.
- Programa de Ampronac.
- Volante: De Ampronac al pueblo en general y a la mujer en especial. 13/XII/78.
- Volante: De Ampronac al ineludible pueblo nicaraguense y a todas las mujeres democráticas y patrióticas. 15/III/79.
- Volante: Defendamos a nuestros hijos. Jornada Nacional contra la represión. 21/II/79.
- 10 de marzo. Día de la mujer nicaraguense. 1979: Adelante mujer con la lucha por la democracia popular.
- CST Anteproyecto. Declaración de principios de la CST y sus afiliados, Nicaragua, 40 p.
- OMDN Informe de actividades.